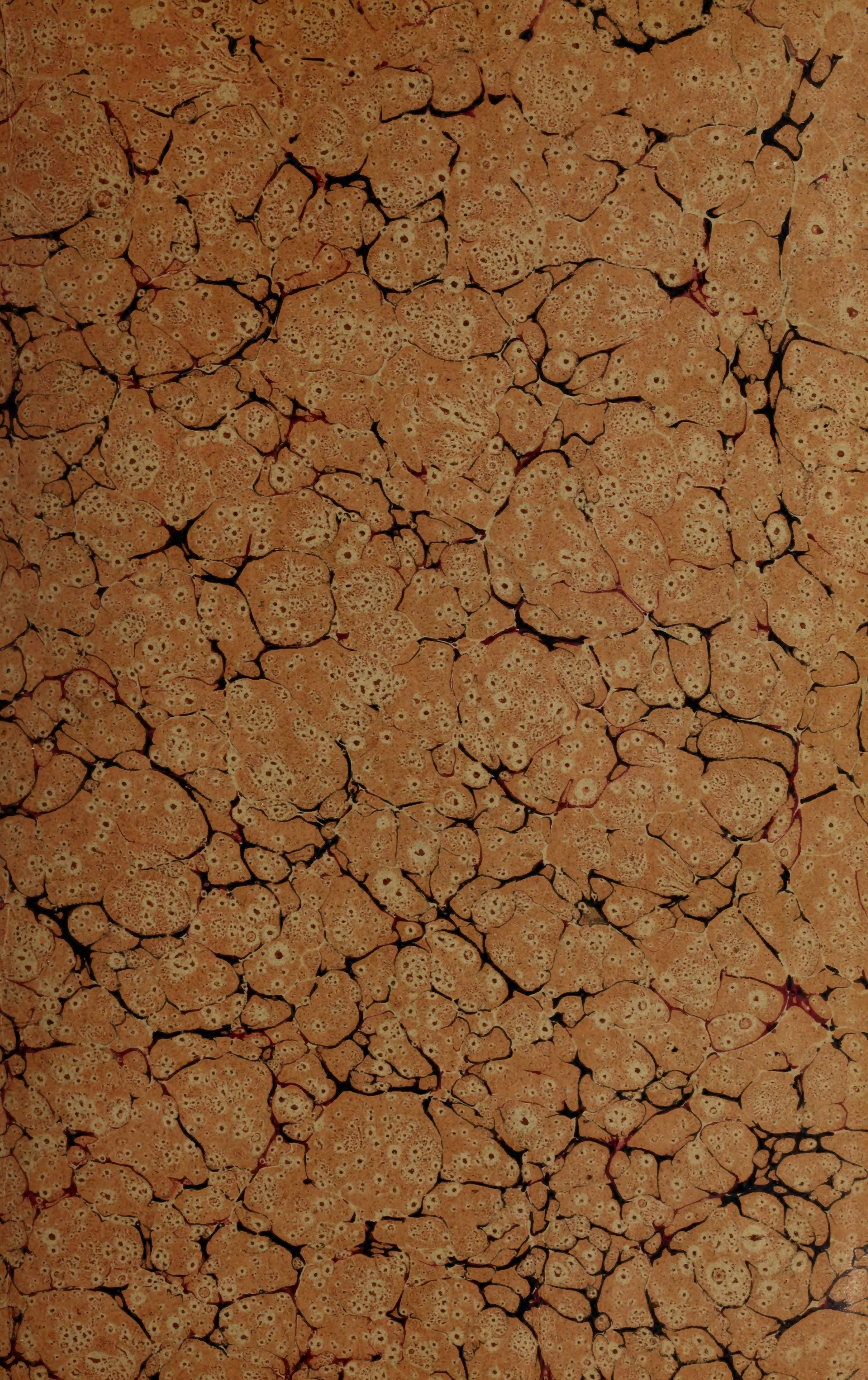

3 1761 09545163 9





LA PÍCARA JUSTINA

LICENCIADO FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA

LA PÍCARA JUSTINA

TOMO I



MADRID
1912

Á MI FRATERNAL AMIGO

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTIN,

BENEMÉRITO DE LAS CIENCIAS Y LETRAS ESPAÑOLAS

JULIO PUYOL.

ADVERTENCIA

ACERCA DE ESTA EDICIÓN Y REGLAS PARA EL USO DE LA MISMA.

La presente edición de la PÍCARA JUSTINA reproduce la *príncipe* (Medina del Campo, 1605) con toda la exactitud que ha sido posible conseguir.

Hay quien cree (y nosotros no estamos muy lejos de pensar así) que no tiene utilidad ninguna conservar la ortografía de los documentos posteriores á la época de los Reyes Católicos. Los libros del XVI, y especialmente los del primer tercio del XVII, ofrecen una ortografía verdaderamente anárquica, pues ésta no solamente variaba según la imprenta, sino que en la misma revestía las más diversas y pintorescas formas. En una página, á veces en un reglón, se escribe *vuo, ubo* y *huuo; auia, habia* y *hauia, izo* é *hizo, aze* y *hace, viniesse* y *viniese, verguenza* y *uerguença, tejer* y *texer, triunfo, triumpho* y *triumfo, hay* y *ay*, *cuento* y *quento,* etc., etc., de todo lo cual no puede en buena lógica deducirse otra consecuencia que la de que ó no existía aquella parte de la gramática, ó los escritores y tipógrafos, preocupándose muy poco de sus reglas, la usaban á

bulto; y ciertamente que lo mínimo de esta enseñanza ni compensa al lector de la molestia de la lectura, ni al que prepara la edición de las grandes dificultades de un cotejo de tal naturaleza. Además, ni aun los que proceden con mayor escrúpulo en la materia, llevan por lo general su minuciosidad hasta el extremo de reproducir con absoluta exactitud la disposición tipográfica de las antiguas impresiones, pues están admitidas las enmiendas en la puntuación, en el empleo de las mayúsculas, en los vocablos homógrafos y en la separación de los párrafos, ya que de otra suerte las ediciones serían punto menos que ilegibles.

A pesar de lo dicho, hemos optado por respetar la ortografía del texto primitivo dentro de los acostumbrados límites, en primer término, porque no siendo esta una edición popular, siempre es de interés arqueológico conocer el ropaje con el que una obra fué presentada al público por su autor; en segundo lugar, porque tal procedimiento es desde luego una garantía para el lector de la fidelidad del texto que se le ofrece, y en tercer lugar, en fin, porque el maestro de la crítica literaria nos ha dado el ejemplo en publicaciones recientes, como son las comedias novelescas contenidas en los tomos II y III de sus *Orígenes de la Novela* [1]. Reproducimos, pues, la ortografía de la primera edición, sin más modificaciones que las siguientes:

(1) Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la Novela (Nueva Biblioteca de Autores Españoles;* van publicados tres tomos que son los 1, 7 y 14 de la colección).

a) Usar la acentuación moderna en las voces homógrafas [1].

b) Rectificar la disparatada puntuación del texto.

c) Resolver las abreviaturas.

d) Sustituir la ſ larga por la *s* corta, ya que la conservación de aquella sólo hubiera conducido á dificultar la lectura.

c) Unir las palabras mal separadas y separar las que están indebidamente unidas.

f) Hacer la separación de los párrafos.

En esta edición hállanse corregidas (quizá por vez primera) *todas* las erratas que fueron salvadas en la *príncipe,* y en cuanto á las demás, que son innúmeras, se han enmendado también, ya sin previa advertencia, en caso de yerros evidentes (tales como *yarios,* por *varios; secr,* por *seca; ainta,* por *tinta,* etc.), ya ha-

(1) Una de las excepciones de la regla que hemos seguido es el vocablo *a* en sus dos acepciones de preposición y de verbo. En la *Pícara,* unas veces la preposición se escribe *a,* y otras *á* ó *â;* y el verbo *haber* en su tercera persona del singular del presente de indicativo, se escribe *a, á* ó *â* y *ha.* Como para adoptar una norma constante, hubiera sido preciso renunciar á la ortografía característica del texto en un gran número de casos, preferimos transcribir la palabra en cuestión con las mismas formas que en aquél se presenta, máxime teniendo en cuenta que en la lectura se distinguen siempre ambas acepciones sin dificultad ninguna.

Cuando las vocales se hallan en el texto con acento circunflejo, hemos sustituído éste por el corriente, en atención á que uno y otro se usaban en el siglo XVII de modo indistinto, pues el hecho de haberse introducido el primero en las impresiones castellanas, no obedeció á ninguna circunstancia ortográfica, sino á la procedencia extranjera de las fundiciones de imprenta.

ciendo la oportuna llamada cuando puedan dar origen á alguna duda (como *dañosas,* por *dañosos*—en concordancia de ambos géneros—; *tan bien*, por *también; toda via,* por *todavia,* etc.) (1).

***

Por mediana que sea esta novela, no deja de tener cierto valor en la Historia de la Literatura castellana. La época en que fué escrita, la influencia que en ella se advierte de algunas obras del último tercio del siglo XVI y singularmente de *Guzmán de Alfarache;* el carácter del libro, el procedimiento en él observado, las noticias referentes á su autor, etc., son sin duda materias de interés de las que trataremos extensamente en el ESTUDIO CRÍTICO que hallarán los lectores en otro lugar.

(1) En nuestro juicio, es absolutamente inútil hacer tales advertencias respecto de las erratas que presentan el carácter de las que quedan indicadas. Que dichas erratas puedan servir para la comprobación de las ediciones de un mismo año, no lo negamos, pero que para este objeto sea de absoluta necesidad que consten todas, nos parece evidente exageración, puesto que tres ó cuatro erratas, á veces una sola, bastan para hacer comprobación semejante. De todas suertes, y como verá el lector, hemos procurado en esta materia pecar más bien por carta de más que por carta de menos, porque ha bastado que una palabra en la que pudiera presumirse errata, ofrezca sentido por sí sola ó sugiera la sospecha de que se trate de un vocablo desconocido ó de una forma especial, para que hayamos hecho la advertencia correspondiente.

También juzgamos que era de capital importancia dotar á esta edición de un GLOSARIO en el que se explicasen las palabras y frases más notables que se emplean en la PÍCARA JUSTINA, pues aun cuando muchas de ellas se encuentren en el *Diccionario* de la Academia, son voces y locuciones que ya por haber sido de raro uso aun entre los escritores de los siglos XVI y XVII, ya por haber desaparecido del léxico corriente de la lengua castellana, necesitan aclaración para la generalidad de los lectores de nuestros días. Las definiciones que de unas y otras aparecen en el GLOSARIO se han tomado en su mayor parte del *Diccionario de autoridades,* preferible para nuestro objeto al *Diccionario* actual, por ser el primitivo plantel del que con escasas variantes pasaron á las ediciones posteriores; pero por lo que respecta á los textos que en aquél se insertan, nos pareció conveniente prescindir de ellos, tanto por ser inútil su repetición, como por considerar que no en todos los casos se ajustan los ejemplos al matiz especial que tales frases y vocablos tienen en la PÍCARA JUSTINA, en vista de lo cual preferimos escoger otros que á nuestro entender correspondiesen más exactamente [1].

(1) Debe advertirse que es preciso usar con cautela el *Diccionario de autoridades,* pues sus autores procedieron en muchas ocasiones con evidente descuido, transcribiendo los textos con gran inexactitud y alterando la ortografía y hasta la significación de las palabras. La PÍCARA JUSTINA fué uno de los libros más utilizados en aquella obra, pero muchos de los textos que se citan

Por último, como no todos los puntos que en la novela requieren explicación podían tener cabida en el GLOSARIO, hemos agregado una serie de NOTAS en las que el lector hallará comentados muchos pasajes del libro, y completamos nuestro trabajo con la BIBLIOGRAFÍA de la PÍCARA JUSTINA, parte en la que se incluye no solamente la relación de las *ediciones* españolas y extranjeras que hemos visto ó de que tenemos noticia,

en comprobación de las definiciones académicas, no tienen más autoridad que la de haber sido empleados en la novela, lo cual dió lugar á bastantes errores, como demostraremos en el GLOSARIO. En éste, aparte de las obras de nuestros clásicos y de numerosos *vocabularios* de publicaciones especiales, hemos utilizado también el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Covarrubias, el *Diccionario* de Terreros, el sustancioso *Rebusco de Voces castizas* del P. Mir y el *Vocabulario de Refranes y frases proverbiales* del Maestro Gonzalo Correas; por cierto que hemos de aprovechar la ocasión para lamentar que la Academia Española se decidiese á dar á la estampa la obra inédita de aquel Maestro en la forma verdaderamente desordenada y caótica que lo hizo, pues en el libro, volumen en folio de más de 600 páginas, ni se observa el orden alfabético en la sucesión general de las letras (colocadas á modo de enigma sibilítico ó de figura de astrología judiciaria) ni dentro de cada una se observa tampoco en la sucesión de frases y palabras, resultando por ello de imposible y desesperante manejo ó como instrumento construído de propósito para perder el tiempo. Que haya sido más fácil, y, sobre todo, más cómodo enviar á la imprenta un cajón lleno de papeletas sin tomarse el trabajo de clasificarlas con un criterio racional y formar después los oportunos índices, es completamente indudable; pero que no fuera hacedera la labor, contando como cuenta la Academia con tan ilustres personalidades que hubieran realizado aquélla con toda perfección, es cosa que no puede sostenerse en serio.

sino también las *referencias* contenidas en las obras que tratan del asunto.

Las condiciones especiales de esta *Biblioteca* han exigido la distribución de la presente obra en tres tomos; en el I y II se insertará el texto de la novela, y en el III el ESTUDIO CRÍTICO DE LA PÍCARA JUSTINA, el GLOSARIO, las NOTAS y la BIBLIOGRAFÍA.

* * *

Las *reglas que deben observarse para el manejo de la edición presente* son las que siguen:

1.ª Las palabras colocadas entre corchetes [ ] han sido suplidas para completar el sentido, y las colocadas entre paréntesis ( ) indican, que aunque figuran en el texto, debe prescindirse de ellas para hallar el recto sentido gramatical.

2.ª Las letras minúsculas puestas entre paréntesis sobre las líneas del texto (a) (b) etc., corresponden á las llamadas al pie de la página.

3.ª Los números colocados entre paréntesis encima de una palabra (1) (2) etc., corresponden á las NOTAS (Tomo III).

4.ª Los asteriscos * colocados encima de las palabras, corresponden á las voces ó frases contenidas en el GLOSARIO (Tomo III).

5.ª Las palabras ó frases han de buscarse en el GLOSARIO en la letra que corresponda á la primera del vocablo en que esté puesto el asterisco; así, por ejem-

plo, *entumido** se buscará en la *E, ayres* bola* ó *a* Dios que esquilan,* en la *A; salta* rostro,* en la *S; quíteme* allá esas pajas,* en la *Q,* etc.

6.ª En el GLOSARIO, los verbos se ponen siempre en infinitivo, y los nombres y adjetivos en masculino del singular, con objeto de que una sola definición pueda servir para todos los tiempos, géneros y números en que la palabra se presente; por ejemplo, si se desea hallar la explicación de *apellidando, motolita* y *alforzas,* habrá que buscar en el GLOSARIO las voces *apellidar, motolito* y *alforza.* Las excepciones de esta regla están motivadas por las particularidades de los casos, vr. gr., cuando el verbo no tiene empleo más que en un tiempo ó el nombre en un género ó número.

7.ª La ortografía usada en el GLOSARIO para las palabras ó frases que en él se explican es la misma del texto. No obstante, en casos muy especiales en que la rareza ortográfica pudiera ser causa de dificultad cuando se tratase de buscar un vocablo determinado sin tener á la vista el pasaje correspondiente, hemos insertado aquél de dos maneras, ó sea con la ortografía de la edición y con la ortografía moderna; por ejemplo *çarpaço* (y *zarpazo), rauos* (y *rabos), vntar* (y *untar).*

8.ª En el GLOSARIO los números romanos indican el tomo en que se halla la palabra y los números árabes la página ó páginas del mismo.

9.ª Las abreviaturas (A) y *Dic. aut.* significan *Diccionario de autoridades.* Con el fin de distinguirle

de éste, y aun cuando ambos sean de la Academia Española, hemos adoptado la abreviatura *Dic. Ac.* para referirnos á la última edición del *Diccionario*. La abreviatura *Voc. Corr.* refiérese al *Vocabulario de Refranes y frases proverbiales* del Maestro Gonzalo Correas (Publicación de la Academia Española, Madrid, 1906).

Creemos que las indicaciones que anteceden son suficientes para que los lectores puedan servirse de esta edición.

JULIO PUYOL Y ALONSO.

LIBRO DE ENTRETENIMIENTO, DE LA PICARA IVSTINA, EN EL qual debaxo de graciosos discursos, se encierran prouechosos auisos.

Al fin de cada numero veras vn discurso, que te muestra como te has de aprouechar desta lectura, para huyr los engaños, que oy dia se vsan.

Es juntamente ARTE POETICA, que contiene cincuenta y vna diferencias de versos, hasta oy nunca recopilados, cuyos nombres, y numeros estan en la pagina siguiente.

DIRIGIDA A DON RODRIGO Calderon Sandelin, de la Camara de su Magestad. Señor de las Villas de la Oliua y Plasençuela. &c.

COMPVESTO POR EL LICENCIADO Francisco de Vbeda, natural de Toledo.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Medina del Campo, por Christoual Lasso Vaca. Año, M. DC, V.

(Portada de la primera edición).

Lámina de la primera edición de la *Pícara Justina*.

TABLA DESTA ARTE POETICA,

EN QVE SE PONEN TODAS LAS ESPECIES Y DIFERENCIAS DE VERSOS QUE HASTA OY HAY [(a)] INUENTADOS, LOS QUALES ESTAN EN ESTE LIBRO REPARTIDOS EN LOS PRINCIPIOS DE LOS NUMEROS.

(a) En el texto: *han*.

(b) La paginación corresponde, como es natural, á la de la presente edición.

(c) No es más que un terceto.

(d) Lo que el autor llama *estribo*, son, en realidad, dos endecasílabos, pero hemos adoptado la misma disposición tipográfica con que aparecen en la edición *príncipe*.

(e) Quiere decir *de un verso*.

(f) En el texto: *Endecha*.

(g) A esta composición se la llama en el lugar correspondiente *Octava de consonantes hinchados y difficiles*.

(a) En el texto: *Verso suelto*.

(b) La composición no tiene más que doce versos, por faltarle los dos últimos al segundo cuarteto.

(c) En el texto *Sestillas*, pero la composición que se inserta en el lugar correspondiente es una *séptima*.

(d) En el texto, *47;* desde aquí, al final la numeración está equivocada.

(e) Así en el texto, pero no son más que 50. Véase la nota anterior.

(f) En el texto: *manera*.

PRIVILEGIO REAL

Por quanto por parte de vos, el Licenciado Francisco Lopez de Vbeda, nos fue fecha relacion que auiades compuesto vn libro intitulado libro de Entretenimiento de la Pícara Iustina, que tenía dos tomos, el qual os auia costado mucho trabajo y estudio, y era muy vtil y prouechoso, y contenia cosas muy curiosas acerca de la moralidad y de las buenas costumbres; y nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para lo poder imprimir y priuilegio por termino de veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual, visto por los de nuestro consejo y como por su mandado se hizieron las diligencias que manda la prematica [a] por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon y nos tuuimos lo por bien; por lo qual vos mandamos dar licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos, primeros siguientes, que eran y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona contra ello [b] vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion, con las enmiendas en él puestas por Thomas

(a) En el texto: *premetica*.
(b) *(Sic)*.

Gracian, que es la persona a quien por nos se mandó viesse y enmendasse el dicho libro; y, por la presente, damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos, que vos nombráredes, para que durante el dicho tiempo le puedan imprimir por el original que en el nuestro consejo se vio, que va rubricado cada plana y firmado al fin dél de Francisco Martinez, nuestro secretario de Camara y vno de los que en nuestro consejo residen, con que antes que se venda le traygays ante ellos con el dicho original, para que se vea si esta dicha impression está conforme a él, y traygays fe en pública forma cómo por el corretor por nos nombrado se vio y corregio la dicha impression con el dicho original; y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro lo imprima al principio y primer pliego dél y no entregue más de vn solo libro con el original al autor o persona a cuya costa se imprimiere, para el efeto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro consejo, y estando lo, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia y priuilegio y la aprouacion, tassa y erratas, y no lo podays vender ni vendays vos ni otra persona alguna, hasta que esté el dicho libro en la forma susodicha, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos que sobre él disponen; y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le puedan imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere o vendiere aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que dél tuuiere y más incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada

vez que lo contrario hiziere; de la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para juez que lo sentenciare, y la otra parte para el que lo denunciare; y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes y oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles desta nuestra casa y Corte y Chancillerias y otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, a cada vno en su jurisdicion, asi a los que aora son como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra licencia y merced que assi os hazemos y contra ella no vayan, ni passen ni consientan yr ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Gumiel de Mercado, a 22 del mes de Agosto de 1604. Yo el Rey. Por mandado del Rey, nuestro señor, Iuan de la Mezquita.

APROVACION

Por mandado de V. A. é visto este libro de apacible entretenimiento, compuesto por el Licenciado Francisco Lopez de Vbeda, y me parece que en él muestra su autor mucho ingenio, rara lection en todo genero de lectura, gran elegancia y orden, subido estilo, discreto, apacible, gracioso y claro; y que debaxo de gracias [a] façectas y tratos manuales, encierra consejos y auisos muy prouechosos para saber huyr de los engaños que oy dia se vsan, y puede vuestra Alteza dar la licencia y priuilegio que suplica [b].

(a) Así en el texto, pero debe decir *graciosas,* como corrige la edición de Madrid de 1735.

(b) En la primera edición no aparece la firma de Tomás Gracián, que fué el encargado de *ver y enmendar* el libro, según se dice en el Privilegio Real.

A DON RODRIGO CALDERON Y SANDELIN,

DE LA CAMARA DE SU MAGESTAD, SEÑOR DE LAS VILLAS DE LA OLIUA Y PLASENÇUELA, EL LICENCIADO FRANCISCO LOPEZ DE VBEDA, QUE SUS MANOS BESA

Señor: esta es solo para suplicar a v. m. me dé licencia para honrar y amparar con el escudo de sus armas este libro, el qual e compuesto solo a fin de que con su lectura (que es varia y de entretenimiento mucho, y no sin flores, que gustadas y tocadas de tan preciosa aueja daran miel de gusto y aprouechamiento); digo, pues, que le compuse para que v. m. descanse algun rato del trabajo y peso de los grauissimos negocios en que v. m. sirue a la persona Real de nuestro Catholicissimo Cesar y vniuersal Monarcha y a estos Reynos, mostrando en tan altos puestos las raras prendas de su discrecion é ingenio, el valor de su pecho en los negocios arduos, la rara clemencia y mansedumbre con que á obligado a su seruicio todos los animos nobles y gratos y a su amistad grandes Principes; y demas desto ha mostrado la illustre sangre que v. m. heredó del señor Francisco Calderon, capitan de la guardia Española, padre de v. m., cuyas conocidas virtudes y modestia han esmaltado la antigua nobleza de los Calderones y Arandas, sus antecessores, linajes tan antiguos como nobles y tan nobles como antiguos, a quien dignamente se juntó la clara sangre de los nobilissimos caualleros Sandelines, olandeses, proge-

nitores de v. m., cuya persona, casa, salud y estado prospere el Cielo largos y felices dias en compañia de mi señora doña Ynes de Vargas y Caruajal, gloria y honra de la nobleza estremeña. Vale.

(En este lugar se inserta la fe de ERRATAS, firmada por el *Doctor Alonso Vaca de Sanctiago*.

Estas erratas se han corregido, quizá por vez primera, en la presente edición, según se indicará en los lugares correspondientes del texto.)

TASSA

Tassose este libro, intitulado la Pícara Iustina, por los señores del Real Consejo en tres marauedis y medio cada pliego.

PROLOGO AL LECTOR

EN EL QVAL DECLARA EL AUTOR EL INTENTO DE TODOS LOS TOMOS Y LIBROS DE LA PÍCARA IUSTINA

Hombres doctissimos, graues y calificados, en cuya doctrina, erudicion y exemplo ha hallado el mundo desengaño, las Escuelas luz, la Christiandad muro y la Iglesia ciudadanos, han resistido varonilmente a gentes perdidas y holgazanas y a sus fautores, los quales, con aparencia y mascara de virtud, han querido introduzir y apoyar comedias y libros profanos tan inutiles como lasciuos, tan gustosos para el sentido quan dañosos [a] para el alma. Esta ha sido obra propria de varones euangelicos, los quales no consienten que la honra propria del Euangelio (que consiste en vna publicidad y notoriedad famosa) se dé a futiles e impertinentes representaciones de cosas más dignas de perpetuo oluido que de estamparse en las memorias humanas; y que no es justo que el nombre de libro, que se dio a la historia de la genealogia y predicacion euangelica de Christo, se aplique a los que contienen cosas tan agenas de lo que Christo edificó con su doctrina y pretendio en su venida.

Estos insignes varones han mostrado en esto ser

(a) En el texto: *dañosas*.

custodios angelicales, que defienden los sentidos para que por ellos no entre al alma memoria del pecado ni aun de su sombra, tan dañosa quan mortifera, han probado ser jardineros del dulcissimo Parayso de Christo, pues han pretendido que para que las tiernas plantas (que son los niños christianos) crezcan en la virtud, sin impedimento, no les ocupen viendo o leiendo en su tierna edad cosas lasciuas, las quales para impremirse en ellos halla sus sujetos de cera, y para despedirse de bronçe; hase visto ser leydos en los santos de la Iglesia y criados a los pechos de su doctrina sin discrepar vn punto della, pues por ella han juzgado quán dañoso [a] es en la Iglesia de Dios vsar semejantes libros y asistir a las tales representaciones; han mostrado en esto su modestia y mortificacion rara, junta con vna gran charidad, pues a trueco del vniuersal prouecho de las almas han carecido y querido carecer destos gustos, siendo ellos los que por la gran capacidad de su ingenio pudieran mejor juzgar de qué cosa sea gusto, si ya no es que la diuina contemplacion, a que son dados, les quita el tener por gustos los que el mundo aprueua por tales; finalmente, entre otras grandes virtudes suyas, dignas de eterna memoria, han mostrado el valor de su christiano pecho, pues ni el gusto de los potentados holgazanes que amparan este partido, ni los importunos ruegos, ni promessas de grandes intereses y offertas, ni la contradicion de sabios placenteros ha sido parte para que no contradigan a vn tan perjudicial cançer de la salud del alma, a vn echiço de la carne, a vna phantastica illusion del demonio, y (por dezirlo todo) han resistido a vn cosario infernal,

(a) En el texto: *donoso*, pero es errata evidente.

el qual, a trueco de juguetes niñeros, compra y captiua las almas y las engaña como a negros boçales, obra propria de quien cumple y amplifica la de la redemption de Christo y mysterios de la redemption de las almas, que fue el fin que traxo a Dios del Cielo al suelo, y a ellos a la Iglesia, madre suya, en buena hora y felíz dia.

Mas como sea verdad que el vicio es el mas valido y sus deffensores más en numero y la verdad tan atropellada, ya se han introducido tales y tan raras representaciones, tan inutiles libros, que en la muchedumbre del bulgo que sigue esta opinion ha anegado y ahogado tantos sanctos consejos, quales son los que referido tengo destos sanctos varones, admitiendo sin distincion alguna qualquier libro, lectura o escrito o representacion de qualquier cosa por más mentirosa y vana que sea. Y callo el agrauio que hazen (aun los mismos que escriuen a lo diuino) a las cosas diuinas de que tratan, hinchendolas de profanidades y, por lo menos, de impropriedades y mentiras, con que las cosas de suyo buenas vienen a ser más dañosas que las que de suyo son dañosas y malas. De aqui infiero que si el siglo presente siguiera tan docto y sano consejo como el de estos famosos varones, no me atreuiera avn a imaginar el estampar este libro; pero atendiendo a que no ay rincon que no esté lleno de romances impressos, inutiles, lasciuos, picantes, audaces, improprios, mentirosos, ni pueblo donde no se represente amores en habitos y trajes y con ademanes que incentiuan el amor carnal; y, por otra parte, no ay quien arrastre a leer vn libro de deuocion, ni vna historia de vn sancto, me he determinado a sacar a luz este juguete, que hize siendo estudiante en Alcala, a ratos perdidos, aunque

algo aumentado despues que salio a luz el libro del Picaro tan reciuido. Este hize por me entretener y especular los enrredos del mundo en que via andar. Esto saldra a ruego de discretos e instancia de amigos. Diles el sí; ¿cumplirélo? No más: sí; pero será de manera que en mis escritos temple el veneno de cosas tan profanas con algunas cosas vtiles y prouechosas, no solo en enseñança de flores retoricas, varia humanidad y letura, y leyendo en ejercicio toda el arte poetica con raras y nunca vistas maneras de composicion, sino tambien enseñando virtudes y desengaños emboscados donde no se piensa, vsando de lo que los medicos platicamos, los quales, de vn simple venenoso, hazemos medicamento vtil, con añadirle otro simple de buenas calidades, y de esta conmistion [a] sacamos vna perfecta medicina purgatiua o preseruatiua, más o menos, segun el atemperamento o conmistion que es necessaria.

Si este libro fuera todo de vanidades, no era justo imprimirse; si todo fuera de santidades, leyeranle pocos (que ya se tiene por tiempo ocioso, segun se gasta poco); pues para que le lean todos, y juntamente parezca bien a los cuerdos y prudentes y deseosos de aprouechar, di en vn medio, y fue que, despues de hazer vn largo alarde de las ordinarias vanidades en que vna muger libre se suele distraer desde sus principios, añadi, como por via de resumpcion* [b] o moralidad (al tono de las fabulas de Hisopo [y] geroblificos de Agaton), consejos y aduertencias vtiles, sacadas y hechas a proposito de lo que se dize y trata. No es mi inten-

(a) En el texto: *conmustion.*
(b) En el texto: *presumption.*

cion, ni hallarás que he pretendido, contar amores al tono del libro de Celestina; antes, si bien lo miras, he huydo de esso totalmente, porque siempre que de esso trato voy a la ligera, no contando lo que pertenece a la materia de deshonestidad, sino lo que pertenece a los hurtos ardidosos de Iustina, porque en esto he querido persuadir y amonestar que ya en estos tiempos las mugeres perdidas no cesan sus gustos para satisfacer a su sensualidad (que esto fuera menos mal), sino que hazen desto trato, ordenandolo a vna insaciable codicia de dinero; de modo que más parecen mercaderas, tratantes de sus desuenturados apetitos, que engañadas de sus sensuales gustos; y no solo lo parece assi, pero lo es.

Demás, que a un hombre cuerdo y honesto, aunque no le entretienen leturas de amores deshonestos, pero enredos de hurtillos graciosos, le dan gusto, sin dispendio de su grauedad, en especial con el aditamento de la resumpcion* y moralidad que tengo dicho, y deste modo de escriuir no soy yo el primer autor, pues la lengua latina, entre aquellos a quien era materna, tiene estampado mucho desto, como se uerá en Terencio, Marcial y otros, a quien han dado benebolo oydo muchos hombres cuerdos, sabios y honestos. Pienso que los que assi escriuen, añadiendo semejantes resumptiones* a historias friuolas y vanas, imitan en parte al Autor natural, que de la nieve elada y despegadiza saca lana calida y continuada, y de la niebla humeda saca ceniza seca, y del duro y desabrido cristal [(a)] saca menudos y blandos bocados de pan suaue.

Consulté este libro con algunos hombres spirituales,

(a) En el texto: *oristal.*

a quien tengo sumo respecto, y sin cuyo consentimiento no me fiára de mi mismo, y dixeronme de mi libro que assi como Dios permitia males para sacar dellos bienes, y junto con el pecado suele juntar auiso, escarmiento y aun llamamiento de los escarmentados, assi (supuesto que en estos tiempos miserables tan desenfrenadamente se apetece la memoria de cosas vanas y profanisimas) es bien que se permita esta historia desta muger vana (que por la mayor parte es verdadera, de que soy testigo) con que, junto con los malos exemplos de su vida, se ponga (como aqui se pone) el auiso de los que pretendemos que escarmienten en caueça ajena. Bien sé que en otro tiempo no fueran deste parecer, y assi me lo dixeron, ni yo sin su parecer me fiára de mí mismo; pero, por esta vez, prouemos; y permitaseme que prueue, si acaso tantos como estan resueltos de leer, assi como assi, leturas profanas y aun deshonestas, leyendo aqui consejos insertos en las mismas vanidades, de que tanto gustan, tornarán sobre sí y acauarán de conocer los enredos de la vida en que viuen, los fines desastrados del vicio y los daños de sus desordenados gustos; y, finalmente, prouemos si acaso por aqui conoceran quan futil y de poca estima y precio es la vida de los que solo viuen a ley de sus antojos, que es la ley que Seneca llamó desleal y Ciceron ley espuria o adúltera.

En este libro hallará la donçella el conocimiento de su perdicion, los peligros en que se pone vna libre muger que no se rinde al consejo de otros; aprenderan las casadas los inconuinientes de los malos exemplos y mala criança de sus hijas; los estudiantes, los soldados, los oficiales, los mesoneros, los ministros de justicia, y, finalmente, todos los hombres de qualquier

calidad y estado aprenderan los enredos de que se han de librar, los peligros que han de huir, los pecados que les pueden saltear las almas. Aqui allarás todos quantos sucessos pueden venir y acaecer a vna muger libre; y, (si no me engaño), verás que no ay estado de hombre humano, ni enredo, ni maraña para lo qual no alles desengaño en esta letura; aun lo mismo que huele a estilo vano no saldra todo junto, atendiendo al gasto proprio y al gusto ajeno. No doy este libro por muestra, antes prometo que lo que no está impresso es aun mejor; que Dios comenzo por lo mejor, pero los hombres vamos de menos a mas.

Puse dos consideraciones en dos valanzas de mi pensamiento: la vna fue que acaso algunos, leyendo este libro, sería posible aprendiessen algun enredo que no atinaran sin la letura suya, dióme pena, que sabe el Señor temo [(a)] el offender su Magestad Diuina como al infierno, quanto y mas ser cathedratico y enseñar a pecar desde la cathedra de pestilencia. Puse en otra valanza, que muchos, (y aun todos los que leyeren este libro), sacarán dél antidoto para saber huir de muchas ocasiones y de varios enredos que oy dia la cirçe de nuestra carne tiene solapados debajo de sus gustillos y entretenimientos; mas pesó tanto la segunda valanza, que atropelló el peso del primer inconuiniente; demás de que ya son tan publicos los pecadores y los pecados, escandalos y malos exemplos, ruynes representaciones de entremeses, y aun comedias, alcahueterias y romances, coplas y cartas, cantares, quentos y dichos, que ya no ay por qué temer el poner por escrito en papel lo que con letras viuas de

(a) En el texto: *tome.*

obras y costumbres manifiestas anda publicado, pregonado y blasonado por las plaças y cantones; que este es el tiempo en que por nuestros pecados ya los malos pecan tan de oficio, que se precian de pecar, como si cada especie de pecado, quanto mas ynorme y feo es, tanto mas compitiera con la gloria de vn famoso artificio, sciencia, hazaña o valentia muy famosa.

Finalmente, pienso (debajo de mejor parecer) ser muy licito mi intento, y sino, condenense las historias grauissimas que refieren insignes bellaquerias de hombres facinerosos, lasciuos y insolentes; condenese el processar a vista de testigos y de todo el mundo, y el relatar feysimos crimines y delitos, segun y como se haze en las Reales salas del Crimen, donde reside suma grauedad, acuerdo y peso; condenense los edictos en que se haze publica pesquisa de crimines enormes y graues; condenense las reprehensiones de los predicadores que hazen inuectiuas contra algunos vicios, en presencia de algunos que estan sin memoria e imaginacion dellos; pero, pues esto no se condena, antes es santo y justo, quiero que, por lo menos, se conceda que mi libro es (no digo santo, que esso fuera presumpcion loca, ni tal qual es la menor de las cosas que he referido), pero, a lo menos, concedasse que el permitirse será justo, pues no ay en él numero ni capitulo que no se aplique a la reformacion espiritual de los varios estados del mundo.

Sin esta vtilidad tiene mi libro otra, y es que no piensen los mundanos engañadores que tienen sciencia que no se alcança de los buenos y sencillos por especulacion y buen discurso, ya que no por experiencia; y para conseguir este santo fin que prometo, auia

determinado [a] hazer vn tratado al fin deste libro, en el qual pusiese solas las resumpciones* y aplicaciones al proposito espiritual; y mouiome el pretender que estuuiesse cada cosa por sí y no ocupasse vn mismo lugar vno que otro; pero, mejor mirado, me parecio cosa impertinente: lo vno, porque el mundano, despues de leydo lo que a su gusto toca, no hara caso de las aplicaciones ni enseñanças espirituales, que son muy fuera de su intento, siendo este el mio principal; lo otro, porque despues de leydos tantos numeros y capitulos, no se podria percebir bien ni [con] suficiente distincion a donde viene cada cosa, y por esto me determiné de encajar cada cosa en su lugar, que es a fin del capitulo y numero, lo qual pusse muy breue y succintamente, no porque sea lo que menos yo pretendo, sino porque si pusiera esto difusa y largamente, destruyera mi mismo intento; que quien oy dia dize cosas espirituales larga y defusamente, puede entender que no será oydo; ca en estos tiempos, estas cosas de espiritu, avn dichas breuemente, cansan y aun enojan.

Quiera Dios que yo aya acertado con el fin verdadero, y el pio lector con el que mi buen celo le ofrece, a honra y gloria de Dios, que es el fin de nuestros fines.

(a) En el texto: *detenerminado*.

PROLOGO SUMMARIO

DE AMBOS LOS TOMOS DE LA PÍCARA IUSTINA

Ivstina fue muger de raro ingenio, felíz memoria, amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y brio; ojos çarcos, pelinegra, nariz aguileña y color moreno. De conuersacion suaue, vnica en dar apodos, fue dada a leer libros de romance, con ocasion de vnos que acaso vuo su padre de vn huesped humanista que, passando por su meson, dexó en él libros, humanidad y pellexo, y ansi no ay enredo en Celestina, chistes en Momo, simpleças en Lazaro, elegancia en Gueuara, chistes en Eufrosina, enredos en Patrañuelo, cuentos en Asno de Oro, y, generalmente, no ay cosa buena en romancero, comedia, ni poeta español cuya nata aqui no tenga y cuya quinta essencia no saque. La suma destos tomos veala el lector en vna copiosa tabla; mas si con mas breuedad quieres vna breue discripcion de quién es Iustina y todo lo que en estos dos tomos se contiene, oye la clausula siguiente que ella escriuio a Guzman de Alfarache antes de celebrarse el casamiento.

«Yo, mi señor don Picaro, soy la melindrosa escri» uana, la honrosa pelona, la manchega al vso, la engu» lle fisgas, la que contrafisgo, la fisguera, la festiua, la » de ayres* bola, la mesonera astuta, la ojienjuta, la ce» leminera, la baylona, la espauila gordos, la del adufe,* » la del reuenque, la carretera, la entretenedora, la aldea-

»na de las burlas, la del amapola, la escalfa* fulleros, la »adeuinadora, la del penseque,* la vergonçosa a lo nue»vo, la del hermitaño, la encartadora, la despierta dor»mida, la trueca burras, la envergonçante,* la romera »pleytista, la del engaño meloso, la mirona, la de Bertol, »la vizmadera, la esquilmona, la desfantasmadora, la »desenojadora, la de los coritos,* la deshermanada, la »marquesa de las motas, la nieta pegadiza, la heredera »inserta [(a)], la debota maridable, la busca roldanes, la ha»hidalgada, la alojada, la abortona, la bien celada, la del »parlamento, la del mogollon, la amistadera, la santi»guadera, la depositaria, la gitana, la palatina, la llora»dora enjuta, la del pesame y rio, la viuda con chirimias, »la del tornero, la del deciplinante, la paseada, la enseña »niñas, la maldice viejas, la del gato, la respostona, la »desmayadiza, la dorada, la del nouio en pelo, la hon»ruda, la del persuadido nouio, la contrastacelos, la »conquista bolsas, la testamentaria, la estrategemera, »la del serpenton, la del trasgo, la conjuradora, la mata »viejos, la varqueada, la loca vengatiua, la astorgana, »la despachadora, la santiaguesa, la de Iulian, la bur»galesa, la salmantina, la ama salamanquesa, la pape»lista,* la escusa varajas, la castañera, la nouia de mi »señor don Picaro Guzman de Alfarache, a quien »ofrezco cabraygar* su picardia para que dure los años »de mi deseo.»

Estos epitetos son cifra de los más graciosos quentos, aunque no de todos los números, porque son muchos más, pero porque aqui se ponen tan sucintamente, remito al letor a la tabla siguiente [(b)].

(a) En el texto: *insarta.*
(b) Véase el *Estudio crítico.* Tomo III.

INTRODVCCION GENERAL

PARA TODOS LOS TOMOS Y LIBROS

ESCRITA DE MANO DE IUSTINA

INTITULADA

LA MELINDROSA ESCRIUANA

Dividese esta introdvccion en tres números.

Es tan artificiosa introduccion, que con su ingenio capta la beneuolencia a los discretos, y con su difficultad despide desde luego a los ignorantes.

NUMERO PRIMERO

Del melindre al pelo de la pluma.

REDONDILLAS

Quando començó Iustina
A escriuir su historia en suma,
Se pegó vn pelo a su pluma,
Y al alma y lengua mohina.
Y con aquesta ocasion
Dize symbolos del pelo,
Y mil gracias muy a pelo
Para hazer su introduccion.

Suma del número.

Vn pelo tiene esta mi negra pluma. ¡Ay, pluma mia, pluma mia: quán mala soys para amiga, pues mientras más os trato más a pique estays de prender en vn pelo y borrarlo todo! Pero no se me haze nueuo que me hagays poca amistad, siendo (como lo soys) pluma de pato; el qual por ser aue, que ya mora en el agua como

Pluma de pato es symbolo de la amistad inconstante.

pez, ya en la tierra como animal terrestre, ya en el ayre como aue, fue siempre symbolo y figura de la amistad inconstante, si ya no dizen los escriuanos* de el número, y aun los sin número, que con ellos han hecho treguas sus plumas. En fin, señor pelo, no me dexais escriuir.

Huelgase de la trauesia de el pelo.

No sé si dé rienda al enojo o si saboree el freno a la gana de reyrme, viendo que se ha empatado* la corriente de mi historia, y que todo pende en el pelo de vna pluma de pato. Mas no ay para que empatarme; antes os confiesso, pluma mia, que casi me viene a pelo el gustar de el que teneys, porque imagino que con él me dezis mil verdades de vn golpe y vn golpe de mil verdades. Y entendereis el cómo si os cuento vn cuento que puede ser cuento de cuentos.

Quento a proposito que los pelos hablan.

Pregunta de la reyna Doña Isabel.

La prudentissima reyna doña Isabel, prez y honor de los dos Reynos, queriendo persuadir al rey Don Fernando que cierta derrota y jornada que intentaua era tan contra su gusto, quan contra el buen acierto, boluio los ojos a vnas maluas que estauan en el camino, y, mirandolas, le dixo: Señor, si el camino donde estan maluas, y no otra cosa, nos vuiera de hablar en esta ocasion a vos y a mí, ¿de qué tratára? Respondio el rey: Vos lo direys, señora. Entonces dixo la reyna: claro es, que el camino donde solas las maluas siruieran de lengua, no supieran en esta ocasion dezirnos a mí ni a vos otra cosa, sino mal vas. Boluio la rienda el prudentissimo monarcha, y sonriendose dixo a su Isabela: no entendi que las maluas sabian hablar tan a proposito y tan bien [a]. La reyna, echando el sello a su prudentissimo discurso y cathecismo, dixo: no os espanteys, señor,

(a) En el texto: *tambien*.

de que las maluas hablen tan bien [a], porque los yerros de los reyes, como son personas tan publicas y comunes, por secretos que sean, las piedras los murmuran y las maluas los pregonan. Dixo la reyna por extremo bien: que aun allá fingio el poeta que por do quiera que caminaua Iupiter, rey de los dioses, lleuaba delante de sí, como pajes* de acha, sol y luna y todas las estrellas, para que el mundo y dioses menores viessen los caminos por donde su rey andaba; y otro pintó a vn rey cargado de los ojos de sus vasallos. Mirad, pues, ¡o pelos de mi pluma!, quanto me honrays y quanto os deuo, pues para dezir mis yerros, mis tachas y mis manchas, hazeys lengua de vuestros pelos, como si fueran yerros de Real persona que las maluas los pregonan. Assi, que de auerse atrauesado este pelo, y de lo que yo alcanço, por la judiciaria picaral, colijo, para conmigo, que mi pluma ha tomado lengua (aunque de borra) para hablarme. Sin duda, que me quiere dar matraca por ver que me hago coronista de mi misma vida. En lo cierto estoy, como si lo adiuinara. Ella es matraca. Al arma, señora pluma. Aqui estoy, y resumo fielmente lo que me dezis, porque, en pago, escriuays con fidelidad lo que yo os dixere.

Los echos de los reyes, las piedras los pregonan. Cuento a proposito y vna fabula.

Los reyes son muy sojuzgados; traense a proposito geroglificos.

Fingese que los pelos dan matraca a la pícara; habla con ellos, y responde.

¿Ofreceysme esse pelo para que cubra las manchas de mi vida, o dezisme, a lo socarron, que a mis manchas nunca las cubrira pelo? Agradezcoos la buena obra, pero no la buena voluntad, ni menos la sana intencion. Mas entended que no pretendo, como otros historiadores, manchar el papel con borrones de mentiras, para por este camino cubrir las manchas de mi linage y persona; antes pienso pintarme tal qual soy,

No es fuera de proposito pin-

(a) En el texto: *tambien*.

tar vna vida picara. Trahense similes a proposito.

que tan bien [a] se vende vna pintura fea, si es con arte, como vna muy hermosa y bella; y tan bien [b] hizo Dios la luna, con que descubrir la noche obscura, como el sol, con que se vee el claro y resplandeciente dia. En las plantas hazen labor las espinas, en los tiempos el verano, y en el orden del vniuerso, tambien hazen su figura los terrestres y ponçoñosos animales, y, finalmente, todo lo hizo Dios hermoso y feo. Digolo a proposito, que no será fuera dél pintar vna pícara, vna libre, vna pieça* suelta, hecha dama a puro andar de casa en casa como peon de axedrez, que todo es de prouecho, sino es el vnto del moscardon. Los que pretendieren entretenimiento, tras el gasto hallarán el gusto. No quiero, pluma mia, que vuestras manchas cubran las de mi vida, que, si es que mi historia ha de ser retrato verdadero, sin tener que retratar de lo mentido,

La vida picara préciase de sus tachas. Similes a proposito.

siendo pícara, es forçoso pintarme con manchas y mechas,* pico y picote,* venta* y monte, a vso de la mandilandinga.* Y entended que las manchas de la vida picaresca, si es que se ha de contar y cantar en canto llano, son como las del pellejo de pia, onza, tigre, porfido, taraçea y iaspe, que son cosas las quales con cada mancha añaden vn cero a su valor.

El pelo de la pluma moteja de pelada y bubosa. Cuento a proposito.

Mas ya querreys dezirme, pluma mia, que el pelo de vuestros puntos está llamando a la puerta y al cerrojo de las amargas memorias de mi pelona francesa. Pareceysme al galan que por quexarse de vn golpe de los desuios presentes y daños passados de

(a) En el texto: *tambien.*
(b) En el texto: *tambien.*

su dama, hizo que le sacassen de inuencion, echado en vn pelambre,* con vn mote que dezia:

Acordaos de vn oluidado,—que por vos está pelado.

Assi vos, con esse pelo quereys publicar mi pelona antes que yo la escriua. Segun esso, ya me parece, señora pluma, que me mandays destocar y poner in puribus, como a luchador romano, y que animando vuestros puntos a la batalla, viendolos con pelo y a mi sin él, tocays al arma y les hazeys el parlamento, fundandolo en el que se suele platicar en la batalla del axedrez, que dize: quando tuuieres vn pelo más que él, pelo a pelo te pela con él. Confiesoos de plano, señora pluma, que, con solo vn pelo que se os ha pegado a los puntos, me lleuays conoscida ventaja; y confiesso, si ya por tanto confessar no me llaman confessa, que los pelos que de ordinario traygo sobre mí, andan más sobre su palabra que sobre mi cabeça, que tienen más de bienes muebles que de rayces, que son como naranjas roxas, puestas en arco triunfal, que adornan plantas que no conocen por madres, ni aun por parientas; y que son mis cabellos, de manera que si me toco de almirante, temo barajas de postre, no tanto por el chinchon* (que como ha tanto que soy condessa de Cabra no temo golpes de frente) (1) quanto porque como mis cabellos son amouibles y borneadizos, temo que al primer tope buelua barras al almirante y descubra el caluatrueno de mi casquete, el qual, como está bruñido sobre negro, parece pauonado como pomo de espada. ¿Toda esta fanega de confusiones confiesso que ay para ello? Digo que sí. Concedo que soy pelona dozientas dozenas de vezes. ¿Sere yo la primera que anochecio sana en España y amanecio enferma en Fran-

Matraca a vn buboso y pelado, y dizelo la pícara por sí misma.

Cabellos de vn buboso; comparanse, &c.

Similes para consolarse vn buboso.

cia? ¿Sere yo la primera camuesa colorada por defuera y podrida por de dentro? ¿Sere yo el primer sepulchro viuo? ¿Sere yo el primer alcaçar en quien los frontispicios estan adornados de ricos iaspes, porfidos y alabastros, encubriendo muchos ocultos embutidos de tosca manposteria, y otras partes tan secretas como necessarias? ¿Sere yo la primera ciudad de limpias y hermosas plaças y calles, cuyos arrauales son vna sentina de mil viscosidades? ¿Sere yo la primera planta cuya rayz secó y marchitó el roedor caracol? ¿Sere yo la primer muger que al passar el lodo diga las tres verdades de vn golpe, quando, enfaldandome por todos lados, diga: muy suzio está esto? (2); en fin, ¿seré yo la primera fruta que huela bien y sepa mal? No me corro de esso, señora la de los pelos; antes pretendo descubrir mis males, porque es cosa aueriguada que pocos supieran viuir sanos sino supieran de lo [a] que otros han enfermado; que los discretos escriuen el aranzel de su propria salud en el cuerpo de otro enfermo, y no ay notomia que menos cueste y más valga que la que haze la noticia propria y la experiencia agena. Y ¿piensa el dómine pelo que de esso me corro yo? ¡Dolor de mí, si supieran los señores cofrades del grillimon,* que me corria yo de pagar culpas obscuras con penas claras! No, mi reyna; que ya se sabe que vn mismo official es el que tunde las cejas y la verguença, y de camino, con el tocino de las tixeras, vnta las mexillas para desterrar el rosicler [b] de las corridas. Vn clauo saca otro. Como este mal es todo corrimientos, con él se quitan los corrimientos, y ansi se vee que ningun pelado se corre, por más que llueuan

Muger quando dize tres verdades de vn golpe.

Prueua conuenir manifestar sus enfermedades.

Los bubosos no tienen verguença, ni se corren, y por qué.

(a) En el texto: *los*.
(b) En el texto: *rosiclez*.

fisgas y matracas. Otra tecla toque, señor pelo, que essa, por más que se curse, nunca me sono mal; antes, en buena fe, que me holgase saber si ogaño los señores cofrades publican congregacion, porque, como quien soy, juro, a lo menos como quien fuy (que el otro juramento daba el golpe en vago) de yr, por honrar su junta, más cargada de parches por la cara, que si ella fuera priuilegio rodado y ellos sellos pendientes. ¡Desmelenadas, desmelenadas de nosotras, si quando nuestros gustos dieron al dolor la tenencia de nuestros cuerpos, desterráran para siempre de nuestras almas el consuelo!; como si el alma no pudiera o no supiera dar posada a muchos gustos que vienen en habito de peregrinos, mientras el cuerpo llora y afana. Sin pelo sali del vientre de mi madre, y sin pelo tornaré a él; y si alguno pensáre que naci con pelo, como hija de seluajes, terné el consuelo de la rana.

Iuramento en vago.

No quita vn dolor todos los gustos.

Dizen las fabulas, a proposito de que nadie ay contento con su suerte, que la rana, en realidad de verdad, nacio con pelo, pero no tanto que no naciesse con mucha más enuidia que pelo; y de quien tuuo enuidia fue del cisne y de la mosca; del cisne, porque cantaua dulcemente en el agua, y de la mosca, porque dormia todo el inuierno sin cuydado; y assi pidio a Iupiter le diesse modo como ella durmiesse todo el inuierno y cantasse todo el verano; el Iupiter oyó benignamente su peticion, y la dixo: hermana rana, harase lo que me pedis; mas para conseguir el efecto que pretendeys, es necessario que os pelemos, y del pelo que os quitarémos se os infundira vna almohada sobre que durmays todo el inuierno como la mosca, y del mismo pelo os haremos vna lengua de borra con que al verano canteys, no con tanta

Fabula a proposito de como se consuelan los bubosos.

Mosca y cisne enuidiados de la rana.

melodia como el cisne, pero con más gusto y mejor ocasion, pues él canta para conuidar a la muerte, pero vos cantareys para entretener la vida. Pelose la rana, y el pelarse le valio conseguir su gusto y su peticion. A proposito: los pelados tenemos este consuelo: que si algun tiempo fuymos gente de pelo y aora no le tenemos más que por la palma (Dios sea loado), podemos dezir que del pelo hezimos almohada para dormir, mientras los sanos estan en missa y sermon, imitando las moscas, que todo el inuierno son de la cofradia de los siete dormientes, y juntamente hezimos lengua de borra para dezir de todos sin empacho. Y viene esto bien con el refran de los del Hospital* de la folga, en Toledo, que dize: los pelados son hidalgos eclesiasticos y paxaros harpados;* y dizenlo porque los de nuestra faction, sin pena, pierden la missa y sin verguença, la fama. Dizen de todos más que relator en sala de crimen, y aun de sí no callan; y si vna vez dan barreno a la cuba del secreto, hasta las hezes derrama. Para dezir de los otros, son como galeotes en galera, y para pregonar su caça son como gallinas ponedoras, que para vn hueuo atruenan vn barrio.

Aplícase la fabula.

Bubosos hidalgos ecclesiasticos, y paxaros harpados, y porqué.

Sor pelo: sepa que si en el discurso de la matraca de la pelona lo quisieramos meter a vozes, no nos faltara como echarlo por la venta* de la çarça parrilla; mil escapatorias tuuieramos, que sesenta son las especies de las bubas, como las de la locura, y se apela de vna para otra, por via de agrauio; y más yo, que, a puro passar clases, estoy de la otra parte de las bubas; pero no es mi desiño que salgan las monas de mascara, sino que se venda cada cosa por lo que es. Si yo quiero, despues de auer sido ladrona del tiempo, predicar al pie de la horca, ¿quién me puede condenar, si no es algun sin

Bubosos son parleros.

Sesenta especies de bubas.

alma, que no quiere escarmentar en cabeça agena? El cisne canta su muerte; el cinife los daños de la canicula; la rana los ardores del verano; el carro su carga y su peligro, y el inuierno pregona, con trompetas y atabales del cielo, los rayos y tempestades. Segun esto, ni es injusto ni indecente que permitan el cielo y el suelo el que sea pregonera de sus males la misma que los labró por sus manos, y que con el mismo estylo con que hablaua, quando sin sentir nada, o por sentir demasiado, se le pegó esta roña, diga aora, a lo picaro y libre, lo que cuesta el auerlo sido. Assi, que para con este articulo de retarme en España lo que pequé en Francia, ya he cumplido.

Abona el tratar de la picardia y bubas con varios similes.

Abona el hablar a lo picaro.

Mas pareceme que me dize mi pluma que se le ofrece otro escrupulo, en prosecucion de lo que significa el pelo atrauessado a tal coyuntura, y es lo siguiente. Dizeme mi pelo que me llamó pelona, no por bubosa, sino por pobre. ¡O que lindo! Hablára yo entre* once y mona, quando contrapuntea el cochino. Sepa, señor pelo, que viene a pospelo essa injuria, y aun no la tengo por tal, ni abrá pícara que tal sienta, porque pobreza y picardia salieron de vna misma cantera, sino que la picardia tuuo dicha en caer en algunas buenas manos que la han pulido y puesto en más frontispicios que retulos de comedias, y a la pobreza la arrimaron en la casa de vna biuda vieja y triste, la qual, queriendo la labrar para sacar della vn mortero para hazer salsas de viandantes, sacó della vn cepo de limosna; y por tanto, como la sangre sin fuego yerue, donde quiera que se encuentran pobreza y picardia se dan el abraço que se descostillan. Y yo, que del ripio del mortero de la vieja cogi más que nadie, tan lexos estoy de correrme de esso y de que me llameys pelona, que an-

El pelo moteja de pobre, picara, pelona.

Pobreza, hermana de picardia. Y en que se diferencian.

Pobreza, mortero de salsas.

Pobreza, cepo de limosna.

tes es el mote que ciñe el blason de mi gloria y adorna el feston y quartel de mis armas. Llamóme pobre y pícara mi pluma; ¡gran cosa!; ¡como si los pobres no tuuieran la pia mater en su sitio! ¿Es porque no tengo más que vnas gerbigillas,* y essas ruynes? Pues emperador ha auido tan desserrado, que tenia vnos çapatos solos, y para remendarlos se quedaua en casa, echo pisador de vba o torneador de tinteros, que son officios de a pie mondo. ¿Es porque los picaros siempre que comemos vamos a menos? Pues capitan a auido a quien principes tributarios suyos le encontraron cenando nauos passados por agua, dando en ellos con tal prissa y furia que se podia dezir con toda propiedad que era la batalla naual. ¿Es porque los pobres trahemos el testamento en la vña del meñique? Pues romanos consules ha auido, para cuyo entierro fue forçoso pedir limosna, sin auer muerto con otra deuda más que la del cuerpo a la dura tierra. ¿Ello es, en resolucion, que los picaros somos pobres, mendigones, menesterosos? Pues ¿no sabes, pluma mia, que la diosa Pandora fue pobre, y por serlo tuuo ventura, y aun action, a que todos los dioses la contribuyessen galas, cada qual la suya? El pobre sobre todas las haziendas tiene juros, y aun el español tiene votos, porque siempre el pobre español pide jurando y votando. Si juntamente con ser yo pobre fuera soberuia, tuuiera por gran afrenta el llamarme pelona, como tambien la misma diosa tuuo por afrenta que se lo llamassen, quando, por auer sido pobre y soberuia, la desplumaron y pelaron toda los mismos dioses que la auian dado sus ricas y preciosas plumas, y por afrentoso nombre la llamaron la pelona o la pelada; y de ay ha venido que a algunos pobres hidalgos, que de ordinario trahen la bolsa tan

Alabança de la pobreza. Exemplos verdaderos aplicados ridiculamente.

Picaros, quando comen van a menos.

Batalla naual.

La pobreza tiene accion a todo.
Prueualo.

Pobreza con soberuia es cosa afrentosa.
Exemplo.

Hidalgos pobres, se llaman pelones, y por qué.

llena de soberuia quan vazía de moneda, y piensan que por el barreno del casco han de euaporar el ayre y yerran el golpe, los llaman pelones, porque son pobres pelones como la diosa pelada. Essos se podran correr del titulillo, pues son pandorgos* pelados; pero yo, pobreta, que no ay hombre a quien no me someta, no tengo por afrentoso el nombre. ¡Tristes pícaras! Si nos preciamos de emplumadas, mal; si de peladas, tambien. Digo que del mal, lo menos; más quiero ser pelada que emplumada.

Pobres hidalgos son pandorgos (a).

Confusion de picara.

Pareceme, señor pelo, que no ay ya que hazer aqui, pues quanto me ha querido dezir, no encaja. Podria yo jugar con él al juego que llaman los niños pelos a la mar, y echarle con vn soplo a galeras, y no estoy muy fuera de hazerlo; pero antes que le dé yo baya y se vaya, le quiero hazer vna fanega de mercedes, y son: que le doy licencia para que se alabe de que sin saber lo que ha hecho, me ha hecho sacar del arca vn celemin de rethorica, porque, con atrauesarseme en la pluma y discurrir los symbolos de el pelo y de los pelones, he tenido buena ocasion para pintar mi persona y qualidades, lo qual es documento rethorico y necessario para qualquier persona que escriue historia suya o agena, pues deue en el exordio poner vna suma del sujeto cuya es, descriuiendo su persona y qualidades, en especial aquellas que más a cargo suyo toma el historiador; de manera que mi pluma, aprouechandose de sola la trauesia de vn pelo, ha cifrado mi vida y persona mejor y más a lo breue que el que escriuio la Hiliada de Homero y la encerro debaxo de vna cáscara de vna nuez. Ni fue mejor abreuiador el artifice Mimercides.

Iuegos de pelos a la mar.

Aplícase el atrauessar el pelo al hazer el autor su introduction rethorica.

Qualidad de exordios.

Nota el artificio con que se trahe todo lo di-

(a) En el texto: *pamporgos*.

cho a proposito, y se resume lo dicho.

Solo vn pelo de mi pluma ha parlado que soy pobre, pícara, tundida de çexas y de verguença, y que de puro pobre he de dar en comer tierra, para tener mejor merecido que la tierra me coma a mi, que si me rasco la cabeça no me come el pelo, y, segun mi pluma lleua la corriente atreuida y dissoluta, a poca más licencia, la tomará [a] para ponerme de lodo, porque quien me ha dado seys [b] nombres de P, conuiene, a saber: pícara, pobre, poca verguenza, pelona y pelada, ¿qué he de esperar, sino que como la pluma tiene la P dentro de su casa y el alquiler pagado, me ponga algun otro nombre de P que me eche a puertas? Mas antes que nos pope,* quiero soplarle, aunque me llamen soplona.

La pluma da seys nombres de P.

Sopla Iustina la tinta para quitar el pelo de la pluma.

APROVECHAMIEMTO

De lo que has leydo en este numero primero (lector christiano) collegiras que oy dia se precian de sus pecados los pecadores, como los de Sodoma, que con el fuego de sus vicios merecieron el fuego que les abrasó. Es, sin duda, que el mundo y demonio, por fomentar la liga que tienen [c] *hecha con la carne nuestra enemiga, acreditan y honran los vicios carnales.*

(a) En el texto: *tomaran.*
(b) No son más que cinco en esta enumeración.
(c) En el texto: *tiene.*

NUMERO SEGUNDO

Del melindre a la mancha.

A proposito de la mancha de la saya, prosigue artificiosamente el autor la introduction de su libro.

QVINTILLAS

Por soplar, manchó Iustina
saya, tocas, dedos, palma,
y por el mal que adiuina,
aunque no era tinta fina,
le llegó la mancha al alma.
Que no ay mas justo recelo
que temer manchas de lengua,
pues no ay jabon en el suelo,
que si te manchan vn pelo,
te pueda sacar la mengua.

Suma del número.

¡Ay, que me entinté palma, lengua, toca y dedo por quitar vn pelo! Ya yo sabía, señora tinta, que viuo en quaresma y con velaciones cerradas, sin que ella viniera muy aguda a echar sobre el retablo de mis dedos otro de duelos con el guarda poluo de su luto. Pues no nos coque,* que tiempo huuo en el qual si yo quisiera me sobraran sacrismochos* que de vn instante a otro me quitaran el guarda poluo y me pusieran de veynte* y cinco. Passó aquel tiempo, vino otro; no es por culpa mia. Atribúyolo a la fortuna que es ciega, al tiempo que es loco, al aluedrio humano que es boltario, y para dezir verdad, parte de culpa tienen vnos sulquillos que me han salido a la cara, que algunos los llaman rugas,* y engañanse; no lo son; sino que mi rostro es muy

Quéxase de los daños de la tinta.

Pinta el tiempo de su moçedad, y cómo todo se muda.

Escusa sus rugas graciosamente.

blando de carona* y los cabellos soltadizos, que de noche se me han derribado por cuello, cara y frente, me sulcaron la carne y me dexaron estas señales, y yo de puro enojada contra tan trauiessos cabellos, los segué vn Agosto, y me vnté con sangre de morçielago, porque no naciessen más cabellos tan villanos y tan amigos de arar tierra virgen; y aunque hallé remedio para dar carta de lasto* a mis cabellos, no le he descubierto para embeuer estas alforzas* o bregaduras* del rostro, que parece ojaldrado. Vna bruxa me dixo que no se me diesse nada, que diz que las rayas de mi rostro no se me echauan de ver más que por la palma. ¡Tomame el consuelo! ¡Como si en la palma no se vieran las rayas! Aora bien; passé de la raya, y salieronme muchas rayas; no importa, que el alma tiene muchos agujeros, y, si huye de la cara, acude a la lengua.

Escusa el auerseles caydo los cabellos.

Rugas no se encubren.

Consuelo de vna muger vieja

Consuelome con que si la tinta se entona, por lo mucho que reluze, a poder de goma preparada, tiempo huuo en que reluzia mi cara como bien açecalada; tiempo en el qual mi cara andaua al olio,* mudando más figuras que juego de primera; exercitando más metamorphosis que estan escritos en el poeta de las Odas; mudando más colores que el camaleon; estruxando passas, encalando carbon, desxerumando* redomas; en fin, tiempo en el qual estaua en mi mano ser blanca o negra, morena o rubia, alegre o triste, hermosa o fea, diosa* o sin dias. Verdad es que como esta arte estabularia requiere sciencia y potencia, yo lo compassaua de modo que la potencia la encomendaua a mi mocedad y a mis manos, y la sciencia a tres redomas y dos salseras; y con esto, quando tañian a concejo en mi villa el dia de fiesta, cantaba yo al son de mi bandurria tres (3) y dos son cinco, y a* Dios, que esquilan. Mas ¡ay!, que no ay

Píntase vna muger afeytada

Todo el bien parecer está en manos de vna muger.

Quien se afeyta, tiene la potencia en las manos y la sciencia en las salseras.

tanta infelicidad quanto auer sido dichosa vna persona. Este amargo trago, aquesta memoria triste deuo yo a la mancha y fealdad que la tinta ha querido poner en los dedos con que yo solia hazer estas marauillas. Mas creedme, señora tinta, que aunque mas vfana esteys de auer manchado mis dedos, toca y lengua, y tras esto lo esteys de que la mancha vuestra me llegó al alma, por lo menos no podreys negarme que aueys calificado mi historia, porque de auer vos dado a entender que ya no tengo sumilleres de corps, ni de cortina, ni sacrismochos* despolborantes desojados por mi contemplacion, creeran que soy escritora descarnada, desocupada de moçiles exercicios, que ni me vierto ni diuierto, que estoy machucha, que soy de mollera cerrada, que soy cogitabunda y pensatiua, y no como otros historiadores de jaque* de ponte bien que de la noche a la mañana hazen madurar vna historia como si fuera rabano. Pero porque no se alabe tanto la hermana tinta ni se precie de manchega y de que se halla bien en estas carnes pecadoras, a fe que la he de quitar con saliua.

De qué se acuerda, y con qué occasion.

Aplícase la mancha a la introducion de la historia.

¡Ay, ay! Por el siglo del buen Diego Diez, mi padre, que he mojado tres vezes el dedo con saliua en ayunas y no quiere salir la mancha. Demonio es la negra tinta, pues aunque fuera serpiente, huuieramos ya auentadola y aun muertola, que, segun dizen en alabança del ayuno, la saliua en ayunas mata las serpientes; mas segun veo, esta tinta, mientras más la escupo, cunde tanto como si fuera olio con que se assientan y se entrañan [a] la tinta y colores. Por mi fe, que lleua camino de pedir término peremptorio y meses de plazo antes de salir a cumplir el destierro. Aun si fuesse peor de sacar

Moja Iustina el dedo y no puede quitar la mancha, antes se entinta la saya; haze dello melindre, y concluye a proposito.

Saliua en ayunas.

(a) En el texto: *antrañan.*

vna mancha de las carnes que de los vestidos, sería el diablo.

Sopla Iustina, y caese tinta en la saya.

Peor está que estaua; juro como muger de bien, a lo menos, como muger de buenos, que por quitar la mancha del dedo, se me ha entintado la saya blanca de cotonia,* puesta de oy. Ya es esto mal pronóstico; tiros son a mi fama, irremediable pena; que en fin, para el vestido ay jabon, pero no para la mengua en la fama, contra quien esta mancha arma la mamona, estando en ley girolifica, y quiere que mi misma pluma dispáre contra mí la ballestilla.*

La mancha es mal pronóstico, y lo primero es symbolo de castigo de soberuia.

¡Ay de mi! Por soberuia me tiene la fortuna, pues ansi me trata, pareciendole que para humillar mi entonacion son necessarias todas estas diligencias. ¡O fortuna! Admito la aduertencia, pero niego el presupuesto. Nadie piense que el intitularme pícara, es humildad superba o que pretendo hazer lo que algunos, los quales, disfraçando su nombre o debaxo de bucolicas eglogas y dialogos pastoriles, intentan lisonjear a otros y ensalçarse [(a)] a sí mismos, boluiendo las trabas en sueltas, trepando con grillos de cordel y sacando caras de hombres debaxo de las mascaras de monas; que quien entendiere bien qué cosa es nombrarme la pícara, dara por creydo que tomo otro rumbo, y voy agena de toda soberuia y altiuez. Herodes se ensoberuecio tanto vn dia que se vio adornado con ricas ropas de tela, reuerberantes con el sol, que deslumbrado del resplandor de su vestido, o por mejor dezir, de su ignorancia, dio en dezir que era Dios y que como a tal le adorassen; mas como el Cielo es enemigo de soberuios (y tanto,

El titulo de pícara no es con mal fin.

Authores ay que con apparencia de estilo humilde, lisonjean y hazen otras impertinencias.

Historia de Herodes ensoberuecido con sus vestidos.

El Cielo enemigo de soberuios.

(a) En el texto: *ensalçaase:* pudiera leerse también *ensálzanse.*

que por no poder sufrirlos dio con la carga en el suelo y aun en el infierno), quiso confundir su soberuia loca a papirotes,* y aun a menos; confundiole con manchas, las quales, cayendo sobre la ropa, le traspassaron el alma, como si cada gota lleuara vna saeta de celestial fuego embuelta en sí; y fue que vn dia le embió tanta agua y con ella manchas sobre su vestido rico, con que le dio bien a entender que su nueua diuinidad era ahogadiza y passada por agua, y aun aperdigada* a ser passada por fuego. Iusto castigo, no lo niego; iusta pena contra quien, por verse vestido de oro, se oluida que es de poluo y lodo, como si el oro y quantos ricos metales ay, no traxessen consigo la memoria de la muerte y corrupcion, en razon de que las arenas exhaladas, corrompidas y acabadas, en virtud de su corrupcion se conuierten en saphyros [(a)] y en las demás piedras y metales preciosos. Y la misma memoria traen las sedas consigo, por auerlas texido [(b)] y labrado vn gusano, el qual por vnos mismos passos va caminando a la muerte y a hazer su tela.

Diuinidad ahogadiza, &c.

Todo es memoria de la muerte. Oro y metales.

Sedas.

Gusano de seda.

Mas, ¿a qué proposito se ha enfrascado Iustina en el Miercoles de Ceniza, no auiendo passado Carnestolendas? Yo te lo dire, amigo preguntador. A vn Herodes relleno de diuinidad postiça, bien fue que la tinta le diesse a entender que tenia más de manchego que de inmortal dios; pero ni de mi vestido ni del nombre que me doy en esta historia, ¿qué soberuia se puede presumir para que assi me humille el Cielo? Es, sin duda, que me tienen por tan soberuia los murmuradores destos mis escritos que han pedido al Cielo

Escúsase de la comparacion de Herodes. Y atribuyelo a los murmuradores.

(a) En el texto: *saphyos.*
(b) En el texto: *etexido.*

que para humillar mi entono, no se contente con auerme echado en remojo a puro hazer saliua, sino que llueua agua de Guinea sobre mis vestidos. Pues por mi fe que no ay para qué.

Cuenta como le dio la saya vn bobo. Y que la saya no tiene culpa que meresca pena de muerte.

Ya sería possible que esta culpa no estuuiesse en mí, sino en mi saya. Mas, por cierto, que no sé yo, saya mia, qué culpas sean las vuestras que merezcan tan desproporcionadas penas; antes, de verdad, afirmo que en mi vida tuue saya que más en estado de inocencia viuiesse. Diome esta saya vn inocente de los que caen por verano, abrá quatro dias, con tan sana intencion y con tantas reuerencias, que tuue escrupulo de vestir saya tan reuerenciada y reuerenda, imaginando si a caso la auia rifado a alguna imagen, como el otro que açotaron porque despues de auer ganado a san Anton la moneda, le rifó todas las cochinillas que le encomendassen aquel año; y lo mismo hizo con vna sancta Lucia, a quien, despues de ganado el dinero que tenia para azeyte a la lampara, le dixo: Señora santa Lucia, vna noche, y sin ojos, bien os podreys acostar a escuras. Con su salsa se lo coma, que, a lo menos, si pudo rifar la moneda a estos santos, pero no los docientos amapolos* que le mandaron assentar los señores inquisidores, por estas insolencias y otras semejantes; que ni en burlas, ni en veras es bueno partir peras con los santos, que son nuestros amos. Assi que quiça este era rifasayas [(a)], como el otro era rifa cochinos. Pero deuome de engañar; sin duda, fue que aquel bendito que me dio la saya, auia sido frayle nouicio, y al darmela no me habló por no quebrar silencio, si ya no es que las niñas de sus ojos, como niñas, en fin, parleras, me parlaron vn monton

El rifador castigado.

Niñas de los ojos.

(a) En el texto: *rifasacias.*

de cosicas. Tambien es verdad que ayer, que se contaron tres dias despues de la data, salio, como ahogado, a la orilla del rio (4), donde me columbró, yendo yo a vna hermita de vn ventero, y me dixo dos o tres razones pauonadas, en que me apuntó algo tocante a la saya; mas como yo estaua ya ensayada y ero (5) moça de buenas costumbres y mejores passos, y el hombre no sonaua, no dexé el portante sino, a lo embarado,* le bolui a mirar con vnos ojos que enfrenáran vn berraco, y desde aquel punto y hora quedó tan a tapon el pobre nouiciote, que no me ha dicho chus ni mus. Assi que la saya no tiene la culpa, la peccadora, y no sería justo que si la culpa es mia, lo pague ella, señora saya, que ya se passó el tiempo de los Sicconios, Pindaros, Colonios, en el qual ahorcauan los sayos y sayas de los malhechores, lo qual despues la gentilidad tomó por giroblifico de la injusticia que hazen los juezes quando imponen al inocente la culpa del malhechor. Mas ya podria ser que alguna otra saya mia, compañera vuestra, os huuiesse pegado ruynes mañas merecedoras destas manchas, que esto de malas mañas pégase más que frisa* de verdugo a carnes de público penitente.

Geroglifico de la injusticia.

Péganse las malas mañas.

Mas ¿qué hago de espulgar culpas de mi saya? Ya no me falta sino mirar si en el alforza* se le ha retrahido algun pecado nefando o alguna descomunion de matar candelas, segun ando echandola vrones que husmeen los demeritos que la acarrearon la macula. Mas, ¿para qué me agasto, para qué me consumo en despauilar las entendederas? ¿Qué puede auer sido el auerme manchado, lo primero los dedos, y lo segundo el vestido, sino vn pronóstico y figura de lo que me ha de suceder acerca de mi libro, si ya no me ha sucedido? Los dedos, ¿no son con quien escriuo mi historia? Pues,

La significaçion de la mancha, a proposito de hazer su introduction el author.

¿quién duda sino que el auer caydo en ellos mancha, pronostica las muchas que han de poner o imponer a mis escritos? Acuerdome auer leydo que, tomando Aristoteles la pluma en la mano para escriuir ciertas cosas contra Platon, cayo vna china de lo alto, la qual le hirio en el pulgar, y, aunque no era nada agorero, dixo: dedo apedreado no puede apedrear bien, y cessó por entonces de impugnar a Platon. A proposito: mancharse mi dedo, y con el mismo material que le auia de ayudar a escriuir, es cierto pronóstico de que pondran tachas o impondran macula y dolo en los dedos que lo escriuen, quanto y más en la intencion mia y en la perfection desta mi obra; y el auerseme manchado la saya con que yo me adorno, es indicio que no solo en la substancia desta historia pondran los murmuradores falta y dolo, pero aun en el modo del dezir y en el ornato della, conuiene a saber: en los cuentos accesorios, fabulas, giroglificos, humanidades y erudicion retorica pondran más faltas que ay en el juego de la pelota. Pero pongan, que les llamaré gallinas; murmuren, que sobre lo que se habla no estan impuestos millones (6); dessubstancien, que no les engordará el caldo* esforçado que de aqui sacaren; digan, que de Dios dixeron; deslustren, desadornen. ¿Saben cómo me consuelo? Con vna carretada de refranes: arrastren la colcha para que se goze la moça; tras diez dias de ayunque de herrero, duerme al son el perro; tañe el esquilon y duermen los tordos al son; al son que llora la vieja, canta el cura en la iglesia. ¡Afuera, murmuradores, cuyas lenguas son azicates de mi intencion!, quanto y más que el tiempo, aunque es todo locura, todo lo cura, y es cierto que ningun otro medico da tan infalibles recetas para curar vn dessengaño. Y por

Dicho notable de Aristotiles.

Aplicacion.

Refranes a proposito, de tener en poco el qué diran.

esso dixo bien vn poeta: *No ay mancha que con algo no se quite, ni detraction que el tiempo no desquite.* Si yo manchare agenas vidas, linajes, estados, oficios o personas, o descubriere algun nociuo secreto, el Cielo manche mi honor; mas, pues no trato de esso, ¿por qué me quieren matare? (7) Venga xabon, Marina, no te dé pena mi mal, que como dize el refran, no temas mancha que sale con agua.

Escúsase de murmuradora y maldiziente.

Habla con su criada.

Donosa hisopada que assi me ha salmonado* la saya; viue diez, que como la saya es blanca y se ha salpimentado con tinta, parece naype* de suplicacionero; mas no importa, que las astutas, de vn momento a otro momento hazemos verano y mudamos rostro, edad y casa. ¡Qué aliño para no mudar saya! Viue diez; no digo yo saya, pero a poder de miel* cerotera entraremos en tantas mudas que mudemos el pellejo como la culebra o ciliebra, que assi la llaman vnas benditas de mi barrio, que llaman a las çapatillas, dayfas; a las ligas, tenedorcillos; a las calças, taleguillas [a]; al faldellin, cerco menor; a las piernas, listoncillas; al culantro, cilantro;* a las turmas del carnero, higado blanco, y vsan otros nombres a este tono que los deuieron de hallar en la calepina* machorra, a quien atribuyó la otra Melibea, que dezia que este nombre asno se auia de escriuir con echis. Pero dexados asnos a vn lado, venga papel, Marina.

Mira la saya mas atentamente, y apodala.

Treta de astutas.

Nombres varios impuestos por las melindrosas.

(a) En el texto: *talegillas*.

APROVECHAMIENTO

Especial vicio es de gente perdida no llorar los graues desastres de su alma y lamentar ligeros daños del cuerpo. Tal se pinta esta mugercilla, la qual llora la mancha de vna saya como su total ruyna, y de sus inormes pecados no haze caso. Deste genero de gente, dixo el Propheta: tienen manchas desde la cabeça a los pies y (siquiera) no cuydan del fin en que vendran a parar males tamaños.

NUMERO TERCERO (a)

Del melindre a la culebrilla.

SONETO DE PIES AGUDOS AL MEDIO Y AL FIN

Suma del número.

Pusose a escriuir Iustina, y vió
Pintada vna culebra en el papel,
Espantose y llamó al Angel san Miguel,
Diziendo: ¡Ay, que es culebra, y me mordio!
Mas ¿si es pintada? Sí es; mas bien se yo
Que la culebra es symbolo cruel.
Franqueóla el temor, luchó con él,
Es cobarde el temor, y amaynó.
Ya que vio la figura sin temor,
Discurre assi: ¿Acaso este animal
Anuncia sólo mal? No. Pues ¿qué mas?
Bienes. ¿Quáles son? Fuerça y valor,
Prudencia, sanidad. ¡O pesia tal!
¿Qué me detengo, pesar de Barrabas?

Vio Iustina vna culebrilla en el papel. De lo qual haze donosos melindres, y en achaque de consuelo. Declara el author su intento, y haze prologo al letor.

Miró Iustina al papel de culebrilla, y haze melindres de auer visto la culebra. Habla con su criada.

¡Iesvs, mi bien! ¿Qué has trahido aqui, Marina? Buena sea la hora que nombré culebra, pues veo con mis ojos la que con la boca nombré. Mas ¿si es dragon? ¿Si me ha mordido? ¿Si me moriré? ¡Ay Dios! Al rostro me mira; deue de ser salta* rostro. ¡Valgame san Miguel que vencio al diablo, san Raphael que mató al peze; valgame san Iorge, que mató la araña, y S. Daniel, que vencio a los leones; valgame sancta Cathalina

(a) En el texto, por errata: *segundo.*

y sancta Marina, auogadas contra las bestias fieras! ¡Ayme, dónde huiré! (8) Mas ¡qué boba soy! que no es cosa viua, sino culebra pintada en el papel,* que llaman de culebrilla. Ya parece que se me ha tornado el alma al cuerpo; ya no tengo miedo. Mas, ¡ay, qué necia! ¡qué presto nos consolamos las mugeres con cosas pintadas! Deue de ser porque somos amigas de andarlo siempre. Mas, si va a dezir verdad, por mal pronóstico tengo ver pintada culebra en el papel en quien estampo mis conceptos, y especialmente me da pena el auerla visto al tiempo que tomé la pluma en la mano. ¡No fuera este papel* de la mano! Ya siquiera, con serlo, persuadierame a que despues de escrito tuuiera mano para hazerme mercedes y me acarreára honra y prouecho, dandome a marauedi el palmo. ¡No fuera este papel de la mano, para ganar por ella a los que blasfemaren destos renglones por ser obras de las mias! Si fuera de la mano, creyera que era mostrador del relox, con que pintan a la esperança cuerda; pero siendo de culebrilla, entendere que es amenaça de la enuidia, cuyas armas fueron vna sierpe o culebra que va engullendo vn coraçon.

Tornó sobre sí Iustina, y vio que la culebra era pintada en el papel.

Muger, cosa pintada.

El papel de la mano es buen pronóstico.

Haze de todo introduction a su proposito.

Giroglifico de la esperança y de la enuidia.

¡Ay mi Dios, papel mio! Ya que no soys de la mano, ¿porqué no fuystes del coraçon, para que en la historia donde hago alarde de algunos empleos del mio fuerades tan felice pronóstico como yo desseo? Necessidad teniades de coraçon para mostrarle en las aduersidades en que os aueys de ver, y aun quando tuuierades dos, como las perdizes de Faflagonia, no fueran de sobra. Mientras vn animal muerto tiene dentro de sí el coraçon, tarde y mal le penetra el fuego; y assi, si vos, aunque vays muerto, tuuierades coraçon, tarde os venciera el fuego de la enuidia de mis contrarios, los

Papel* de coraçon, buen pronóstico.

Perdizes de Faflagonia.

Excelencia del coraçon.

quales por momentos intentarán alquitranaros con el fuego de sus lenguas fogosas. Pero, siendo de culebrilla, pensaré que soys el fogoso cançeruero o que aueys de ser traydor y ofreceros a quien de vos se quisiere seruir para atacar contra mí la culebrina de su intencion infernal. En ver que teneys culebrilla o dragon pintado se me caen las alas de aguila, tan proprias de mi arriscado ingenio, y me parece que assi como es propriedad del dragon subirse al encumbrado nido de la real aguila, donde con el veneno que alli pone quitára la vida a sus polluelos, si el aguila no se valiera de la preciosa piedra* etites, llamada comunmente piedra del aguila, que es vnica para malos partos, para ser gratos y amorosos, y tiene otras excelentes propriedades; assi pienso, que quando yo más me encumbráre en el nido de la altissima eloquencia; quando más leuantáre el estylo sobre las nuues de la retorica, entonces el villano y terrestre vulgo, hara alas de la enuidia y veneno de la murmuracion, y querra, como el dragon, oprimir los polluelos de mi entendimiento, que son mis conceptos y discursos ingeniosos, que creo son particulares, por auer sido engendrados de vn ingenio razonablejonaço,* crecidos con lection varia, aumentados con la experiencia, acompañados y bañados de dulces façetias* que, demás de ser sin perjuycio de nadie, van en vn estilo muy aparejado para dar bohemio* a los principotes, cansados de cansar y estar cansados.

Culebrilla es symbolo de daños.

Refierense, y declárase.

Propiedades del Aguila y Dragon, y Etites.

Alabanças de la historia. Y historiador.

Mas, ¿de qué temo? ¿qué me acobarda? Ya pensará alguno que soy agorera, y tengo tanto de esso como de hermitaña. ¿Es possible que la culebra sólo anuncia males y sólo es tablilla* de malas mensagerias? No lo creo; no ay animal cuyas propriedades, en todo y por

Todo animal tiene algunas buenas propriedades, en virtud de las quales significa algo bueno.

todo, sean tan malignas que, a bueltas de algunas nociuas, no tenga otras vtiles y prouechosas. La hormiga con su gulosia daña y con su diligencia enseña; la abeja con su miel conuida y con su aguijon atemoriza; el leon con su colera mata y con su nobleza acaricia; el aguila con su fiereza persigue al dragon, mas con su realeza ampara los hijos de la cigueña montañesa, su media hermana; los elementos, con sus excessos, matan, y con su temperamento viuifican; los animales venenosos, con lo mismo que dañan aprouechan a los heridos; luego no es de creer que aya animal el qual no tenga algunas buenas qualidades que sean pronósticos de algun buen sucesso. Segun esso, algo de bueno abrá en la culebrilla que me prometa vn venturoso fin. Milagro es que no se me acuerde a mí lo bueno que significa la culebrilla, que no ay oja en los giroblificos, ni en quantos authores romancistas ay que yo no tenga cançelada, rayada y notada. Doyme en la frente con la palma para preguntar a mi memoria si está en casa. ¡Ya, ya!; ya se me acuerdan mil primores acerca del symbolo y buen anuncio de la culebrilla. Moça, abre essas ventanas, que, segun me yerue de concetos esta cholla, no ay papel en casa de Anica la papelera, ni tinta en los tinteros para començar a discantar los alegres pronósticos que me anuncia para en este caso la culebrilla, cuyo temor he rendido con la memoria de lo que tengo de escriuir a este proposito.

Hormiga.

Abeja.

Leon.

Aguila.

Elementos.

Animales venenosos.

Iustina, lectora de romancistas.

Habla con su criada.

Por cierto, si bien lo miro, antes tengo por anuncio de gran consuelo que el papel en quien deposito mis conceptos y mi sabiduria sea de culebrillas; lo primero, porque quien viere que mis escritos tienen por arma y blason vna culebra, pensarán que soy otra diosa Sophia, reyna de la eloquencia, y que me conuer-

Culebra, feliz pronóstico de muchas maneras.

Fabula de la diosa de la sa-

ti en culebra, no para engañar al dormido Adan, como los hereges valentinianos lo afirmaron de la dicha diosa Sophia, buelta en culebrilla, sino para enseñar sabiduria a los dormidos que no saben en qué mundo viuen, segun como lo canta el poetico choro de la misma Sophia buelta en culebra. Y en parte, no se engañará quien pensare de mí aquesto, porque yo en el discurso deste mi libro, no quiero engañar como syrena, ni adormecer como Candida, ni transformar como Cirçe o Medea, ni entontecer como Cecrope, ni deslumbrar como Siluia, que si esto pretendiera no pusiera las redes en la plaça del mundo ni las marañas por escrito y de molde. Quiero despertar amodorridos* ignorantes, amonestar y enseñar [a] los simples para que sepan huyr de lo mismo que al parecer persuado. No hablo con los necios, que para ser oydores de mi sala, a los tales cuentolos por sordos, y aun ternia a gran merced si para en caso de leer fuessen ciegos, que desta suerte pensaria que, siendolo, me serian más aceptas las oraciones que me rezassen a cierra ojos, que con ellos. Assi, que, lo primero, la culebrilla os significa la dessengañadora eloquencia mia.

biduria y de la eloquencia.
Valentinianos

Intento del author en su libro.
Es desengañar ignorantes.

Despidese de los neçios el author.

Pintan a Aristoteles como que traslada sus escritos del coraçon de vna culebra, por ser ella symbolo de la prudencia, astucia y sabiduria; y assi deuo entender que a mi authoridad importa que el papel en quien yo escriuo sea de culebrilla, porque de aqui collegiran mis deuotos, si gustaren, y mis enemigos, aunque les pese, que mucho de lo que aqui dixe lo trasladé del mismo original, de quien Aristoteles trasladó la sciencia con que se alumbra el orbe.

Sabiduria de Aristotil, significada (a) por la culebra.

(a) En el texto: *significa*.

Medicina de ignorantes, significada por la culebra. Sicionia.

Esculapio, dios de la medicina, tuuo por armas y blason vna culebrilla argentada, en memoria de que en figura de culebra hizo en Sicionia [a] milagrosas curas, en especial en materia de ojos. Esto me viene muy a proposito, porque la culebrilla me promete, y yo me prometo, que con mis escritos he de curar y dessengañar muchos ciegos; conuiene, a saber: madres descuydadas, padres necios, inocentes niñas, errados mancebos, labradores tochos,* estudiantes boçirubios,* uiejos locos, biudas faciles, juezes tardos. Y deuerseme a el blason de segunda Esculapia, pues lo que la culebra rasguña, mis obras lo dibuxan; y si faltare quien me diga vn amen, por lo menos, podre dezir que vna escritora a dicho gran bien de mis cosas, y será tanta verdad, como que yo soy nacida y tengo boca.

Prouechos deste libro.

Iustina, segunda Esculapia.

Gracia y donayre, significado por la culebrilla.

El dios Mercurio era el dios de los discretos, de los facetos,* de los graciosos y bien hablantes, y este tenia por armas vna hermosa culebra, enroscada en vn baculo de oro. Segun esso, norabuena os vea yo, culebrilla mia, enroscada en el papel, sobre quien yo recliné mi coraçon y mis manos; pues con esto entenderan los que en vos vieren mis obras, que no les quiero dar pena, sino buenas nueuas, como el dios Mercurio; que les hablo con donayre y gracia y sin daño de barras; que si con lisonjas vnto el casco, por lo menos no es vnto sin sal; que si amago, no ofendo; que si cuento, no canso; que si vna liendre hurto a la fama de alguno, le restituyo vn cauallo; que con los discretos hablo bien, y con los necios hablo en necio para que me entiendan. En fin, todas son gracias de Mercurio,

Intento del autor, es dar gusto sin hazer daño.

(a) En el texto: *Sicioma.*

y si doy algun disgustillo, es con palo de oro, que es como palos de dama, que ni dañan ni matan. Palo de dama.

Pero ya que tantas cosas se me acuerdan en pro del proximo, querria dar con alguna en derecho de mi dedo, por no ser del vando de los galeotes, que dizen no se auer ensillado para ellos el refran que dize: *más cerca está la camisa que el sayo*. ¡Ya, ya; vna boa!* La culebra, para no dar a la muerte franco el postigo de los oydos por donde el encantador la guia, cose el vn oydo con el suelo, y el otro çurçele con la cola, para que a puerta cerrada se torne la muerte y aun el diablo. ¡O culebrilla, amiga mia, y qué bien me está remirarme en el espexo que me aclara vuestro catecismo, y aprender en él y en vos como me he de defender de los que, socapa de melosas lisonjas, me baldonan! Bien sé que destos syrenos enmascarados me han de salir a cantar y ladrar juntamente. Vnos me diran: buena está la picarada, señor licenciado; otro dira: gentil picardia; otro: ¡o que picaro libro!; otro dira: buena está la iustinada; otros: bueno es el concetillo, agudo pensamiento, ganasela a Celestina y al Picaro. ¡Dolor de mí, si yo no supiera que ay mordiladas insertas en vncion* de casco y pullas embueltas en lisonjas, y aun enuidias enroscadas en alabanças! Hermanitos, a otro perro. Mil años ha que hize esta obrecilla; para aquel tiempo, sobraua, y si no fueran mocitos, que de lástima no me han dexado vaziar esta conserua, ya huuiera este librito ydose por su pie a la especeria. Dizenme que está muy bueno el librito picarero, y que se holgarán con él. Vayays norabuena, librito mio, que más cuestan los naypes y valen menos. Si ello el libro esta bueno, buen prouecho les haga, y si malo, perdonen, que mal se pueden purgar bien los enfermos si

Propriedad de la culebra.

Remedio contra los lisonjeros, significado por la culebrilla.

Fisgas del libro de la Pícara

Responde a las tácitas del murmurador.

Habla con el libro.

yo me pongo aora muy de espacio a purgar la pícara. Mas ¡ay!, que se me oluidaua que ero [a] muger, y me llamo Iustina; bayan con Dios, que estauamos hablando yo y el señor don papel de culebrilla.

Torna a hablar con el papel de culebrilla.

Señor don papel: como digo de mi cuento, si alguno destos hombriperros o perrihombres, os saliere a cantar por delante y a morder por detras, no tengays pena, que, teniendo culebrilla, con los que os ladraren jugareys de diente, y con los que os cantaren con lisonja o sin lisonja, hareys lo que la culebra, cosiendo el vn oydo con el suelo de humildad y el otro con la cola de despedida.

Difinicion del vulgo, que es perro de aldea.

El ignorante vulgo es de casta de perro de aldea, que alaga al saphyo mal vestido y ladra y muerde al cauallero bien atauiado que passa de camino, no teniendo otra causa deste mal acierto [b] que su natural ignorancia y el no tener trato ordinario con los de hábito semejante. Assi el vulgo ignorante, como no conoce ni sabe qué cosa es vna discrecion en hábito peregrino, a bulto ladra a la fama del autor, y aun si puede morder, se ceba asaz. Culebra teneys, papel mio; defendeos. Si a lo graue que teneys os perdieren el respecto, siluades, y aprouechaos de que teneys culebra, y teneys de picaro lo que yo de pícara; y si prohidiaren,* morded, que los dientes no se hizieron para echar melezinas. Solo os pido que si llegare vn Perez de Guzman el Bueno, os rindays a su grandeza, acompañada de su hidalga intencion y noble proceder, que ni por Perez tendra pereza en hazeros bien, ni por Guz-

Capta la beneuolencia a los corteses.

Perez de Guzman.

(a) Véase nota 5.

(b) En el texto: *no teniendo otra causa deste mal acierto otra que su natural ignorancia etc.*

man le será nueuo el vsar de cortesia. Y generalmente, quiero que os rindays y sujeteys al noble lector, que con bondad passare los ojos por vuestros sanos consejos, vestidos con el çurron de chistes y gracias picarescas; que, en fin, teneys culebra, y es vuestro officio andar pecho por tierra.

Aora bien; mal o bien preparado, ya tengo papel sin temor, dedo sin mancha y pluma sin pelos. Puesta estoy a figura para escriuir; no me faltaua sino que vos, señor tintero, os entonassedes y huuiessemos menester hazeros otros tantos conjuros; mas yo os fio, que siendo tan proprio de cornudos el sufrir, siendo vos de puro cuerno (por bien lo nombremos) forçoso será que sufrays estocadas de pluma que os saquen sangre tinta, y tengays tanta paciencia quanta suele tener vna olla de mondonguera o malcozinada,* en la qual, segun dezia Cisneros, es mucho de ponderar que aunque tan de ordinario es combatida de esmerilazos* de cuchar herrera, jamás quebro, ni estalló, ni endio por los lados más que si las tales ollas fueran encantadas.

Habla con el tintero.

Olla de mondonguera.

¡Agua va!; desuiense, que lo tengo a punto, y va de historia.

APROVECHAMIENTO

La verdadera sabiduria es luz que no solo descubre su objecto, pero a sí misma se manifiesta a quien la possee, de manera que nadie ay que mejor sepa lo que sabe o lo que ignora que aquel en quien la sciencia está; y, por el contrario, el ignorante, la primera ignorancia que tiene es de que es ignorante. De aqui es que con razon pinta el author esta mugercilla tan hueca, de quatro giroblificos que leyo en qualque romancero, en el entretanto que se le secauan los paños o trahian el medio para medir ceuada, que le pareze que no ay sabio de Grecia a quien no la gane, ni hombre que no enuidie su sabiduria y eloquencia.

LIBRO PRIMERO

INTITVLADO

LA PÍCARA MONTAÑESA

CAPÍTVLO PRIMERO

DE LA ESCRIUANA FISGADA

NUMERO PRIMERO

Del fisgon medroso.

OCTAVAS DE ESDRVGVLOS

Suma del número.

Al començar Iustina, entró Perlícaro,
Llamado el matraquista, semi astrologo,
Miró a medio mogate, al vso picaro,*
Y viendo vn libro sin título ni prólogo,
Hizo el columbron y pino de Icaro,*
Tossio, sentosse, y dixo: Yo el theologo,
Condeno por nefando esse capítulo,
Pues va sin nombre, prólogo ni título.

Da baya vn fisgon a Iustina, sobre que se haze coronista de su vida.

¡A, sora chronicona! ¿ya es deyfica?
¿No responde? Pues oya: es un mal pessimo,
Que porque ha visto ya que no es prolífica,
Dé en coronista el año quinquagesimo;
Metase a bruja, que es arte más pacífica.
¿Qué aguarda? Ello ha de ser y no al centesimo.
Corriose Iustina, brabea como vn Hercules,
Aquel que dio famoso nombre al miercoles.

Nacio Iustina Diez, la pícara, el año de las nacidas, que fue bisesto, a los seys de Agosto, en el signo Virgo, a las seys de la boba* allá.

¿Ya soy nacida? ¡Ox, que haze frio!; ¡Tapagixa,* que me veran nacer desnuda! Tórnome al vientre de mi señora madre, que no quiero que mi nacimiento sea de golpe, como cerradura* de loba; más vale salir de dos golpes, como voto a Dios de carretero manchego. Quiero marchar de retorno a la pança de mi madre, aunque vaya de vazio, y estareme vchoando* de talanquera, que todo lo he bien menester para responder al reto de vn fisgon, que, andando ayer cuellidegollado, ha salido oy con vna escarola de lienço tan aporcada como engomada, más tiesso y carrancudo que si huuiera desayunadose con seys taraçones de assador; y, para los que no le conocen, yo les pintaré su traça, postura y talle.

Ethymologia del nombre de Perlícaro.

Llámase Perlícaro, a contemplacion de vna su doña* Almirez, que por el gran concepto que concibió de sus buenas partes, le llamó Perlícaro, dandole nombre de perla por su hermosura, y el de Icaro por la alteza de su redomada [(a)] sabiondez. Mejor me parece a mí que fuera denominarle Perlícaro, de que en ser murmurador de ventaja era perro ladrador (que el perro symbolo fue de la murmuracion por el ladrar, como de la lisonja por el lamer), y en el trato era picaro, y de vno y otro se venia a hazer la chimera de vn Perlícaro. Mas passe, que esto de dar nombres xacarandinos es pintar como querer. Entró el muy picaro husmeando como perro perdiguero, jugando de punta y talon, como si pisara sobre hueuos, deshombreçiendose* por mirar lo que yo hazia, haziendo columbrones* de sobre ojo con la mano sobre la frente, empinandose por momentos, al modo que los picaros se realçan y

Nombres de xacarandina, y entrada de Perlícaro.

(a) En el texto: *redoma*.

alean de rebuelto, quando dizen que hazen los pinicos de Icaro.

Ya que confrontó conmigo y tuuo llena la barjuleta* de lo que pensaua dezir de repens,* començo a retorcer y hilar vn bigote más corpulento que maroma de guindar* campanas, mirando de lado y sobre hombro, como juez de comision a criados alquilones, torcido el ojo yzquierdo a fuer de ballestero, cabizbaxandose a ratos más que oueja en siesta, bolteando la lengua sobre el arco de sus dientes con más priessa que perro de ciego quando salta por la buena* tauernera, con vn si es no es de asperges de narizes, hablando algo gangoso, como monja que canta con antojos, y, a punteria, me habló assi:

Los ademanes del fisgon.

Sora Iustiniga, sora pícara en requinta,* ¿de quándo aca da en ser chronicona de su vida y milagritos? ¿Escriue la historia de Penelope, de Cirçe, de Porcia y de otras desta birlada?* ¿Su vida guachapea?* Bien haze, que quiça no hallará otro historiador que contara la vida de vna persona tan* necessaria como secreta. Pocos huuiera [a] que a quatro açadonadas de su leyenda no quedaran oliendo a pastel* de ronda. Para coronista no tiene poco andado, que algun dia abrá tenido más de quatro coronas en su casa. ¿Tienes verecundia, coronista de Bercebuc? ¡Qué madre Teresa para escriuir sus ocultos extasis [b], raptos y deuociones! ¡Qué Eneas para contar a Dido cómo salio libre y sin daño de los abrasadores incendios de la tierra y de los rezios infortunios y borrascas de la mar! ¡Qué Cesar para comentar

Matraca del fisgon que fisga

Fisga de que la misma Iustina escriua su vida.

Contraposicion de los que escriuieron sus historias.
Eneas.

Cesar.

(a) En el texto: *huuieran.*

(b) En el texto: *cestasis.* Esta errata está salvada en la edición, pero pasó sin corregir hasta la B. de AA. E.

sus hazañas, indignas de que otro que él las tomase en la lengua o pluma, ya corta por enuidiosa, ya larga por lisongera! ¡Qué Esdras para contar la reparacion de su pueblo, que obró con vna mano y escriuio con otra! ¡Qué Moyses para escreuir el Pentateuco sancto! ¡Maldita sea la manta que te escupio! Mas yo me perdono porque voarced me perdone; y me dexe llegar otro palmito.

Esdras.

Moyses.

Fisga de que auia començado a contar su nacimiento.

A buen tiempo llegué, señora niña, pues vine a punto en que, por mi gran culpa, la vi nacer embuelta en las pares de los dos officios más comunes de la republica; pregunte a mama si quiere que la enalbarde con miel y hueuos gueros vnas torrijas y haga por ella los demás officios de partero. Mas ¿cómo no gritó su madre pariendo vna hija tan grande? Aunque deue de ser que como v. m. es hija tercera, y su madre pare como descosida, la pario sin puxo, como quien se purga con pepinos. Digale a su madre si quiere vnas cuentas* de leche para desenconar los peçones. ¡Digaselo, ande, ea! Aunque no; tengase. No se tenga. La verdad en mi almario, que cumpliera todo lo que la he ofrecido, si su madre tuuiera la mitad de años que v. m. alcança por el presente. No se me enoje, dayfa, que vengo enfermo de vomitos. Y aun ahora enprencipio.

Motejala de alcahueta, y a su madre de lo otro.

Llamala vieja

Digame (assi se vea sin essa ruga* que le haze la mamona en la frente), ¿en qué ley de historia tragica halló voarced que se puede començar vn libro sin prólogo, ni capítulo sin título? Este capítulo ¿cómo puede ser capítulo sin cabeça? Este libro ¿cómo lo puede ser sin título, prólogo, ni sobre escrito? ¿Es este, acaso, el original del libro de los naypes? ¿Ella es la humanista? Por cierto, si no supiera más de otras humanidades que de estas escritas, pocas cuentas tuuiera que rematar en el valle de Iosafat.

Fisga de que el libro trata sin título ni prólogo.

En esto tosio, y con gran astrondidad* se sento; y como si fuera vn senador o concilista, dixo: Digo yo, el licenciado Perlícaro, ortographo, musico, perspectiuo, mathematico, arismetico, geometra, astronomo, gramatico, poeta, retorico, dialectico, physico, medico, flebotomo, notomista, metaphisico y theologo, que declaro ser este primer capítulo y todo el libro el segundo pecado* nefando, pues no tiene nombre, prólogo, ni título.

Cuenta todas las artes, y sciencias, y atribuyelas a sí el fisgon.

Segundo pecado nefando.

Señora supputante,* la que fue nacida del año* moquero, en el mes gatuno: ¿a quántos numeros o capitulos piensa poner el de mi camarada el alferez Santolaja, llamado por otro nombre el Moscon celibato, que fue su marido? ¿No ha de dezirnos con muy buena corriente como la barqueó (9), y lo de la purga surrepticia con que le hizo afloxar las cinchas vn coto? Auíseme quando aportare a los arrauales deste capítulo, que yo le pondre de mi mano vna o dos margenes sacadas del rio Letheo. Harele vna tabla, señalando en ella los lugares comunes de su vida y legenda; que todos lo han sido desde que su edad encontro con cero, y con la tabla le haré vn par de cornucopias no malas; y aun, si yo quiero, la haré vn sotano (digo vn soneto) para la cabeçada de su libro, porque parezca madexa* con quenda, que, si llega a gozarla, no será la primera madexa de que goze. Y si voarced no quiere que su libro lleue pies ni cabeça, ahorquese en buen dia claro, y aun esto no abrá lugar, porque si para colgarla no tiene cabellos, ni pies, ni cabeça, aun para ahorcada no será de prouecho. Espéreme que yo dare la postrer bocada luego, que no acierto a morir de supito.

Traele a la memoria vna afrentosa purga con otras cosas de que se trata en el segundo tomo.

Desde los diez años.

Diganos, madre* Berecinta, si acaso es su intencion traspalarnos su vida a embiones de capítulos y sorbe-

Fisga de su abolengo.

tones de numeros, como si fueran las obras del buen S. Buenauentura (buena nos la dé Dios), ¿por qué se

Motejala de christiana nueua, y nota que a esta ni a otras injurias no responde, sino al llamarla vieja.

oluidaua los mejores dos tercios de su historia, lo primero, el abolengo de la christiandad de su padre, cuyos abuelos son tan conocidos que nadie lo puede ignorar, sino es quien no sabe que aquellos son christianos a quien dan el sancto bautismo, especialmente quando son gente que lo haze a sabiendas? Lo segundo, ¿por qué no alegró la fiesta con la cascauelada* de los abuelos de parte de madre, que si los pusiera en ringla sonaran más que requa encascauelada? Pues aun, sin estos dos lios, se oluidó otro muy perteneciente a

Motejala de parlera y enredadora.

su vida; declárome: ¿por qué calló su concepcion, refiriendonos por estupendissimo portento que supo callar los nueue meses que anduuo en el vientre de aquella su madrona, que en el cuerpo fue ballena y en el alma

Segunda Celestina.

Celestina? ¿Tampoco le parece que ay que hazer en comprehender lo que hizo en el comedio de aquellos nueue meses de su taciturnidad increyble? Yo seguro que en toda aquella nueuemesada no anduuo ella queda, sino que hizo algun enredo allá en las tripas de su madre, como se escriue en la historia de aquel

Falencio, enredador, vendia las tripas de su madre.

gran trapacista Falencio, (todos somos historieros), el qual [(a)], en los nueue meses que estuuo en el vientre de su madre, en estando ella dormida, le sacaua algunas tripas y se las yua a vender a las bodegoneras. ¡A, mi reñona!,* ¿a nada responde? ¿Ya se nos haze deífica, despues que tiene de historia lo que se podia digerir con dos* de girapliega? ¿No oye? No, que

(a) En el texto: «... *aquel gran trapacista Falencio, el qual. El qual (todos somos historieros), el qual, en los nueue meses, etc.*»

está muerta. Pues vaya de responso a humo* muerto.

Ánima pecadora: sabete que si va a geringar verdades por red de matraca, que me parece pessimamente que aora des en essa flaqueza. ¿Cómo? ¿Aora que auia voarced de aprouecharse de su experiencia para ser maestra de principiántigas,* y [de] medio mundo, da en escriua? ¿Ase [(a)] tardado toda su vida en hazer cortar plumas, tornear tinteros y bruñir papel, sin auer escrito cosa que sea de prouecho, y aora quiere en el más breue tercio de su vida guachapear* historias? En fin, que despues que la experiencia le enseña que no es prolífica, ni está de prouecho para hazer officios en derecho de nuestro dedo, ¿quiere dar tan en derecho de los suyos que pretende sublimar en los cuernos de la luna vna vida que a tantos años que anda en los del toro? ¿Y para esso pone en cabeça de mayorazgo que nacio en el signo Virgo, oluidandose que aquella hora huuo eclipsi entre Virgo y Capricornio, y quedó Virgo de lodo? A lo por dexar officios rencillosos y tomar oficio pacifico: pues metase a bruxa, que la mitad del camino tiene andado; ¿a quándo aguarda? Ello ha de ser, pues es cierto que es v. m. tan diligente que no ha de auer barranco que no nauegue, ni mal passo por do no ande; ¿por uentura, piensa ser bruxa en el año matusaleno? No lo crea, que seria mucho durar basija tan tresnada,* que a mucho que pisa la soga y ya se roza. Yo bien estoy, señora miadora,* que despues de ser quinquagesima dé en carnestolendas, pero no en historiogarfia.* Segun esso, ¿a quándo aguarda? Dirame que es mozita la rezien nacida; no medre, don Perlícaro, si a buena cuenta, tomada el bisiesto en que nacio hasta el presen-

Llamala vieja y otras cosas, con estylo satyrico.

Motejala de que no ha sacado a luz ningun hijo.

Zayerela sus mismas palabras.

Llamala bruxa.

Llamala vieja de quarenta y ocho años.

(a) En el texto: *A fe.*

te en que estamos, no haze oy quarenta y ocho, tan justos como baraja de naypes, si ya no es que los cinco zeros y vn cinco le vengan a plana ringlon por afforrarse con la mejor pinta de entrés.

Píntase vna muger quę finge las causas de vn enojo, y calla la verdadera

Aqui puso mi paciencia el non plus vltra a la espera de la enfadosa matraca. Ya has oydo lo que me dixo este alquilador de verbos. ¿Qué sería bueno que hiziesse en este caso vna matrona como yo? Enojarse a todo rebentar. Y diran: ¿de qué? Yo te lo dire, amigo preguntador, si me dexas tomar huelgo para el salto.

Cómo es antiguo dar matracas y bayas.

Antiguas son las fisgas, y matracas.

Aun entre principes.

Dando y sufriendo matracas con sus inferiores.

Propriedad del aguila y corneja, a proposito.

Geroblifico de la paciencia de los reyes.

No se me hizo nueuo que huuiesse matracas en el mundo, ni que a él viniesse quien diesse bayas, que el dios de amor las dio a la muerte en diferentes casos y en coyunturas en que el amor tomó por empresa los mismos muertos amantes que la misma muerte auia señalado por triunfo de su vitoria. No me dio pena que fray Menos diesse matraca a fray Mas, pues en las historias consta que ha auido criados que se han puesto a dar matraca a principes, sus señores. Tampoco me parecio cosa indigna de pechos nobles sufrir bayas y fisgas de fisgones rateros y de* medio mocate, que aun el aguila, segun veemos, muestra su realeza y condicionaça hidalga en estar muy paciente y serena quando la corneja se pone, papo* a papo, a partir peras con ella, y aun a hazer della burla con visajes y ademanes, sin que esto gaste vn adarme de su paciencia; tanto que algunos philosofos griegos dieron esto por giroblifico de la paciencia, a que su misma realeza les obliga a los monarchas.

Pues diras, ¿de qué se enojó Iustina? Direlo. Cómeme el pelo. Aora bien; yo lo dire a sorbitos, que los que enfermamos de corrimientos no podemos estar tan a punto como los otros. Vaya el primer sorbetonçito.

Enojéme; enojéme de que a tan mal tiempo y en tan mala sazon, como era al punto que tomaua la pluma en la mano para sacar mis partos a luz me hablassen a* la mano. No ha salido mala la desecha* de mi enojo y no poco verisimil la razon de mi enfado; y por si alguno pensare que la razon que he dado es christiana, verdadera y catholica, yo la quiero confirmar, y sea con vna fabulita que no yede. ¿Acuerdanse de la fabula de la çorra que, por otra causa semejante a esta, se enojó, como yo, y echó su maldicion a vna gata preñada en Agosto, y desde entonçes salieron los gatos agostiços desmedrados? Pues si no sabes la fabula, oye, que con la fabula de la çorra me destetó mi madre. Estaua la çorra en vna ria, y como siempre anda a buscar de comer de lançe, parece ser que quiso engañar a las sardinas para cumplir con su buen desseo de quaresmar por Agosto; y para esto dio en escriuir vna carta a las sardinas del mar. Escriuio, y dezia la carta assi: Señoras sardinas: el salmon, mi señor, besa a vuessas mercedes las manos, y dize, que por aca, en Agosto ay frio en rostro, y assi que vuessas mercedes se vengan acercando adonde suelen, que aora es buen tiempo, entre siega y vendimia, que andan los pescadores en la labor del campo y le dan franco a vuessas mercedes. Por charidad, las amonesto que no aguarden a venir quando suelen, que, como las han caydo en el chorrillo,* no dexarán piante,* ni mamante a quien no pongan cerco y maten; matados ellos se vean, que tan injustamente persiguen a vuessas mercedes. A mí no me va nada; mensajero soy del señor salmon; pesarmeia de su daño, por lo mucho que me muero por vuessas mercedes, y tambien creo se moriran vuessas mercedes por mí. Y con tanto, nuestro

Píntase vna muger corrida que encubre estar enojada.

Fabula de la zorra, a proposito.

Enojan las burlas sin tiempo.

Carta escrita de la çorra para las sardinas con engaño.

Señor guarde a vuessas mercedes de falsos y engañadores. Fecha en Alba a los Igados de Agosto. Ya que firmó su carta la hermana çorra, contrahaziendo la firma del salmon lo mejor que supo, vna gata preñada que alli estaua, pareciendole que la treta yba buena y que si las sardinas anticipauan su venida, ella y la çorra sacarian el vientre de mal año, de puro contento, començo a retoçar; y el retoço fue tal, que repeló la çorra, quebró la pluma, borró el papel, y lo peor fue que puso la carta de mascara e imposibilitó el leerla. La çorra, viendo que se le yua el mensajero, que era la lamprea, y que tenia poco tiempo y menos papel, viendo su traça resuelta en retoços y su intento tan desecho, como su vientre desesperado, maldixo con todo su coraçon a la gata y a quanto en el vientre trahia, diziendo: asados veas tus hijos como sardinas. Comprehendio la maldicion a la pobre gata, y, desde entonçes, salieron los gatos agostiços tan desmedrados y friolentos que, a trueco de calentarse, se ponen a asar como sardinas. Quexose la gata criminalmente de la çorra ante el leon, y dixo: Muy poderoso señor: Yo, doña gata, digo: que tengo alquilados por vn tanto todos los retoços de mar y tierra, sin embargo de que todo el linaje gatuno y todos mis antepassados han tenido executoria desto y priuilegio inmémorial; y siendo assi, que (vsando yo deste mi dicho priuilegio y executoria) cierto dia retoçé vn poco con ciertas menudencias, la madre çorra me ha echado maldiciones que me han prejudicado a mí y a mis hijos; por tanto, v. alteza me desagrauie. Y pido justicia, &c. Diose vn traslado a la çorra, la qual en descargo de la sobredicha acusacion, dixo ansi: Muy poderoso señor: Yo, doña çorra, digo: que, respondiendo al cargo que

Retoço dañoso.

Porqué los gatos agostiços son friolentos.

La gata acusa a la çorra.

Descargo de la çorra.

falsamente me impone nuestra hermana la gata, afirmo que, caso negado que yo la aya maldezido a ella y a su generacion, no lo hize por impedirla sus retoços, que en esto, ni entro ni salgo; retoze hasta que rebiente, aunque fuera bien que vna gata, que es gata de bien y ya madura y preñada, mirara quán mal le está andarse aora en retoços. Mas, pues dize que ha ganado priuilegio o compradolo, retoze; pero, señor leon, cada cosa en su tiempo; ¿es bueno que al punto que yo escriuo mi carta y hago mi hazienda, y aun la suya, venga la hermana gata con sus manos lauadas y lo eche todo a mal? Antes digo que yo soy la agrauiada y ella deue ser castigada con la pena del talion, como acusadora iniqua, y pido justicia, &c. El leon, como padre, en fin, proueyo vna justicia de entre compadres, y mandó que la gata pidiesse perdon a la çorra y no huuiesse pleyto entre personas de vna profession.

Cada cosa en su tiempo.

Sentencia del leon.

A proposito; yo no digo que quien tiene por oficio el fisgar no viua de matracas, que es su oficio, como el de la gata retoçar; pero quexome que aya venido a hablar a* la mano a vna persona cargada de concetos, a tiempo que començaua a parir y hazer hazienda, que fue tanto como helar sobre yemas de vid y ventear sobre cierna de espiga. Esta fue la causa de mi enojo para quien lo quisiere creer; pero si va a no meter la verdad entre cachibaches [(a)], sabete que me enojé... ¿De qué? ¿Direlo? Otra vez me rasco. Vaya: de que me llamó vieja de quarenta y ocho años al* menore-

Aplícase a proposito, que las burlas fuera de tiempo no son buenas.

A duras penas dize la verdadera causa de auerse (b) corrido. Mala burla, llamar vieja a vna muger.

(a) En el texto: *cachibachos*, pero en otros pasajes se dice siempre *cachivaches*.

(b) En el texto: *auer*.

te, y aun, si lo notaste, me llamó quinquagesima, que es la edad en que las mugeres apelamos para Noe; quiero dezir: apelamos para dezir que no es assi, aunque nos metan el libro del bautismo en las niñas de los ojos, que antes nuestras niñas, por ser niñas, aborrecen semejante libro, que para ellas no es libro de vida, sino de muerte. Son burlas tan pesadas que no ay muger, por athlantada* que sea, que pueda lleuar onça dellas. El querer que la muger guste destas burlas, es querer darle vn burro para perro de falda, y que guste de sus coçes como si fueran paticas de vn don Florisel lanudo. El que gusta de dezir las semejantes gracias, es tanto como tener gusto de ver patalear las gentes, como hazia Perico de Soria, el de la aguja de descoser almas y tripas; es dar en lo viuo; es ser segundas parcas.

Declaralo con similes.

Niñas de los ojos.

Pardies, yo me corri; enojéme, y echa vna onça de enojo y vna arroba de colera, le dixe en esta guisa.

APROVECHAMIENTO

Concedio a los hombres el Autor de naturaleza la politica comunicacion de palabras y el vso dellas para ayudarse vnos a otros en las miserias desta trabajosa peregrinacion, para pedirse socorro en los trabajos, para alentar el amor del proximo y de Dios, vltimo bien nuestro. Pero los hombres ignorantes y viciosos adulteran la lengua y las palabras, vsando dellas para comunicar entre sí mismos cosas frusleras y vanas, más proprias para calladas que dignas de salir a luz. Tales son las que en las fisgas y matracas vsan de ordinario pajes, estudiantes, damas cortesanas y gente de la faction de Iustina y Perlícaro, como viste en el número passado y veras en el siguiente.

Quál sea el fin del hablar.

Abuso de las conuersaciones

NUMERO SEGVNDO

De la contrafisga colerica.

TERCETO DE ESDRVGVLOS

Suma del número.

Iustina está de colera frenetica,
Por ver que la llamaron quinquagesima,
*Como si aquesto fuera ser sometica.**

Iustina fisga del fisgon con mucha colera; pero con mucha gracia, por el mismo orden que él fue fisgando della.

Desmiente al fisgon.

¡Miente, remiente, le dixe, el muy picaño; que no tengo tantos años como matricula el contador del diablo; y no por que sea burro de raça a de retoçar con los años, que es burla asnal!

Declara curiosamente quán mal llevan las mugeres que su edad se declare.

Sepa que la edad de vna muger en teniendo çero es de cera para en caso de andar con ella. No sin causa, mandan los obispos que los años de vna persona se queden en la iglesia en el libro del bautismo y guarden el libro los mismos curas que guardan los pecados en secreto, todo a fin que nadie ande ni toque, ni se burle con los años de nadie; y pues se precia de auer comido del salpicon de Silua de varia Lection [(10)], ¿parecele que fuera tan graue afrenta y maldicion ser las mugeres esteriles (segun consta de las historias) sino fuera que la esterilidad es axuar de viejas? ¿No sabe que aun los milanos en sintiendose viejos (corridos de serlo) no parecen entre gentes, y por no parecer perecen de hambre? La culebra, por no parecer vieja, se mete en prensa de piedra, aunque le duela, y el

Salpicon de varia lection.

Esterilidad, axuar de biexas y cosa afrentosa; trahese el exemplo del milano, culebra y aguila.

aguila demostola* el pico por no parecerlo, y aun se echa a cozer en agua caliente para renouar sus plumas, porque tiene de coro el refran que dize: padeci cochura por hermosura.

Refran.

Los niños enseñan a aborrescer la vejez.

Y aun los niños le pudieran enseñar [a] esto, pues para significar quán aborrecible es la vejez dizen que el repelarles los cabellos por la parte mas sensible y delicada (que es la mayor pena que ellos conocen) la llaman estira viejos [11]. Y pues v. m. toda su vida ha viuido a ratos perdidos, ¿porqué algunos de los que ha ocupado en leer cartispitis* no los aplicó a leer que los griegos para encarecer quán odiosa es la vejez aun a los mismos dioses dixeron que porque vna vez entró a ver el cielo, mandó Iupiter que se hiziessen dos escobas de dos rayos y con ellas barriessen el sitio donde la vejez estampó sus plantas, como si su mal olor pudiera corromper lo incorruptible? Y las fabulas refieren que en la republica de Gauja, vna muger riñó con dos verdades, llamadas la vna vieja soys, la otra fea soys, y, finalmente, no paró hasta que las acusó falsamente por someticas,* induziendo muchas mugeres que fuessen testigos; fue de modo que quemaron publicamente por someticas* las dos verdades. ¡Mire él si yo fuera de las mugeres de aquel tiempo a qué figurilla se auian puesto! Siempre estas verdades saben a nuezes verdes.

Giroblifico de la odiosidad de la vejez.

Fabula al mismo proposito.

Verdades acusadas por someticas.

Obiection contra lo dicho.

Dirame que, pues, los hombres no se añusgan de

(a) En el texto: *ensef far*. Hacemos constar la errata porque lo probable es que se tomase la doble f (ff) por la ñ; pero teniendo en cuenta la tendencia del autor á formar palabras estrambóticas, pudo haber escrito *ensessar* (meter en el seso ó meter en la cabeza) y haber confundido en la imprenta la doble f con la doble s (ſſ).

que los llamen [a] viejos, antes se afrentan [b] de que los llamen [c] moços, tampoco es justo que Iustina se enoje de que se lo digan. ¡O, que gentil entablar para vn penseque!* Bien parece que no es hombre, pues no sabe en qué cae el serlo, ni dónde el hombre tiene el tuetano ni la muger la cañada,* y de ignorar estos principios le viene el errar los fines. Es como el otro desollador principiante, que en estando vn animal sin orejas dezia que no se podia atinar dónde estaua la cola, porque la ignorancia de los principios es erradora de colas. Si quiere saber que lo que ha dicho allá entre cuero y carne no tiene entre sí más semejança que vn hueuo con vnas medias calças, sepa que los hombres, solo por tener derecho a enfadar de oficio, huelgan que los llamen viejos; pero las mugeres como huelgan de ser bonazas, prouechosas, salsa de gusto, pollas comederas, rabanitos de Mayo, perritos de falda, por esso gustan de parecer mocitas y desgustan de que las llamen talludas. Y si va a hablar a lo gordo, como quien gouierna el mundo desde el banco del Cid, sepa que el hombre fue hecho para enseñar y gouernar, en lo qual las mugeres ni damos ni tomamos. La muger fue hecha principalmente para ayudarle, no a este oficio, sino a otro de a ratos, conuiene saber: a la propagacion del linaje humano y a cuydar de la familia; de aqui nace (atencion por charidad), de aqui nace que porque el varon en la vejez está más a proposito para el gouierno por estar más instruydo y experimentado,

Respuesta.

Cuento a proposito.

Dos razones porque los hombres gustan de que los llamen viejos, y no las mugeres.

Para qué fueron echos el hombre y la muger.

Porqué no se corre el hombre de que le llamen viejo, y la muger si.

(a) En el texto esta palabra se encuentra escrita así: *llamê;* creemos que la *e* con acento circunflejo está tomada por la *e* con tilde *(en)*. El sentido exije la lectura que damos.

(b) En el texto: *afrenta.*

(c) Véase la nota (a).

lo mismo es llamarle viejo que dezirle vn requiebro, y le pesa encontrar con Iordanes que le remocen (digo de dia, que de noche ay otro kalendario); por el contrario, la muger, como fue hecha para ayuda de camara, en viendo que los años se van de camaras y los hombres las tienen por dezirselo, ponen vn gesto de puxo, y el llamarlas moças o niñas es tañerles vna almendrada;* y por esso dixo aquel gran trobador de las plateras:*

Si quies gozar lo que goza,
Y lo que el sabio aconseja,
Llamarás moça a la vieja,
Carilla y niña a la moça.*

Contrafisga a Perlícaro de que él es más viejo que Iustina, y haze diligencia para parezer moço.

Digame, irregular, ¿hame visto dexar de comer nuezes por falta de muelas?; ¿soy yo como él, que para refinar y ennegrecer la barba ouera se peyna con escarpidor de plomo, y no vee el pobreto que está como el puerro, con porretas verdes y rayces blancas? No gasto yo mi patrimonio, como él, en agallas, ferreto,* nuezes, granadas, piñones, mirra, saluia y lexia, con que haze vnguento y liga para que el rey negro restaure su barbacana; y ya que le parece mal que yo sea historiadora de mi vida, no lo sea él de mis años, ni es bien que se meta en hazer quentas justas vn tan público pecador como él.

Responde a lo de las rugas de la cara.

Sepa que si parece que tengo rugas,* es que quando me enojo con hidaruynes* como él, hago alforzas* en el rostro para enbeber la colera; y, creame, que a no saber que ha poco que le hizo de corona el dueño de la montancha,* Dios es mi padre [a], que le diera vn cabe* a vista de oficiales. Haga cuenta que no soy

Responde al

(a) En el texto: *Dioses de mi padre;* errata salvada en la edición.

nacida y que en el vientre de mi madre me estoy toda-via, que aca sabremos nacer y ser nacidas sin que nos madure ni partee el muy comadrero. Lo que podrá hazer es: a la señora su espada virginal la partee y saque del vientre de la bayna, que a fee [(a)] de hija* de agrio y nieta de dulce, que pienso que la bayna de la dicha durindana a muchos años que está preñada, teniendo dentro en sí el intacto Ioannes me fecit [(12)]. Nacidas o por nacer, assi nos quieren en nuestra casa.

ofrecerse a ser partero.

Llamale cobarde de espada virgen.

Y el capítulo del viejo yo le pondre de modo que le amargue y sepan todos cómo mi marido Santolaja, si fue moscon, le picó en las mataduras, y, aunque celibato, le bregó a coçes la barriga al muy lebron.* Que si el tuuiera sangre* en el ojo, aunque parezca pulla el hablar assi, no auia de atreuerse a mirarme a este geme de cara que Dios aqui me puso, ni a estos ojos pecadores, con los quales le vi tender como cuerpo de notomia y darle mas açotes que a pulpo* en pila. Todo se andará.

Responde a lo que la dixo de su marido, de quien se haze mencion en el segundo tomo.

¿Y quién le mete a él aora en si cuento o no cuento mi conceta?* ¿No sabe que los christianos ni tenemos nombre, ni edad, ni historia hasta estar bautizados, siquiera de socorro? Aun podria ser que vna sola carcel que le falta de visitar le hiziesse yo que la tresnase* y me soñase. ¡Ola, ola!; ¡conmigo no! ¿Y haze gestos? Por el siglo de mis maridos, que le meta esta pluma por los ojos y le escriua con ella vna carta en la pia mater, haziendo tinta de sus sesos, y le despache a* las mil, de modo que esta noche llegue a cenar sus sesos con los sesenta caualleros que vndio la tierra.

Responde al auiso que le dio, de que contase su concepcion. Haze ademanes furiosos contra el fisgon.

(a) En el texto: *fê*. Creemos que el acento circunflejo indica la tilde de abreviatura de *e* doble.

Amedrentose el fisgon.

Enojéme con tales ademanes, que se espantó el valenton, mostrandose tan liebre como yo libre. Y, más por costumbre vieja que por audacia nueua, retocó y espoluoreó la halda del chapeo, y mirandome con vn ojo de verguença y otro de miedo, me dixo lo siguiente el medroso fisgon, entonando en vt:* Perdone sarçe, sora Iustisissima, que no entendi que tenia calafeteada essa ánima de tan varia historia, ni entendi que voarced auia acusado a la verdad por sometica.* Al punto, baxé la mano para desembaynar vn chapin valenciano; mas él començó a huyr y medir tierra a varas de pescar, y de trecho en trecho, tornaua a mirar como cieruo acossado, cuydando si a caso le aparecia mi chapin en forma de bala o lagrima* de Moysen, que, en fin, los corridos, el nombre se lo dize, (que) tienen caras de tornillo para bornearse y pies de pluma para el traspontin.*

Respuesta del fisgon.

Amagale Iustina con vn chapin.

Huye, y va mirando atras el fisgon.

Cómo vn necio cansa.

Cansada quedo de acuchillarme con vn necio, que es tanto como batallar con vna fantasma, que para herir es furia infernal y para herida es ayre; y, por tanto, reseruo para el dia y capítulo siguiente el dar a mi libro cabeça, pues la mia, por aora, está encalmada* y vocinada* de oyr las dichas ronçerias* o rocinerias deste asnal mancebo, el qual (para que veas quién es), pretendiendo hazer su informacion para graduarse de cola* en alcolá, intentó prouar que descendia de Bálaan, y sacó en limpio que por linea recta descendia del asna de Balaan.

Prouanza del linaje de Perlícaro.

APROVECHAMIENTO

Algunas mugeres ay de tan poco peso, que les pesa de que las llamen viejas, y no porque les pese de carecer de fuerças con que seruir a Dios (que es la causa porque les deuria pesar) sino porque aun quando el mundo y la carne les despiden de sus vanidades, no se quieren dar por entendidas; y no sienten otras injurias y sienten que les digan la verdad más cierta de quantas ay.

CAPITVLO SEGVNDO

DEL ABOLENGO ALEGRE

NUMERO PRIMERO

Del abolengo parlero.

Suma de todo el capítulo y número primero.

REDONDILLAS CON SU ESTRIUO

Cada qual de sus abuelos
Dan a Iustina vna cosa,
Como a Pandora, la diosa
Que emplumaron en los cielos;
Melindres, el titerero,
El suplicacionero, andar,
El tropelista, engañar,
Y locuras, el barbero;
El mascarero, alegrones;
Gaytero, quita pesares,
Y el meson, que pida pares
Quando le ofrecieren nones.
Mas, ¿quál será Iustina,
Quál su sciencia,
Que es de tantos enredos
Quinta essencia?

Curiosas semejanças que declaran que el consejo que da vn necio deue ser estimado.

Dizen que el consejo que da vn necio es comparado al oro, porque es cosa de tanto precio que no menoscaba su estima el hallarse entre lodo y cieno; y, assi mismo, el consejo, aunque se halle en la boca de vn

necio, es de gran valor y estima. Es tambien comparado el consejo que da vn necio a flor que nace de abrojos, al sol del inuierno, a la comida quitada de la boca de leon, a la presa cogida a aue de rapiña, a inuierno, que con lo que yela aprouecha; a la comida del puerco, que se buelue en substancia regalada; al palo con que açotan el pulpo, que açotando aprouecha. Assi, las palabras de vn necio, aunque por ser de su boca, enfadan y enojan, pero por ser consejo regalan y aprouechan. Tambien el consejo que se da a caso es comparado al estiercol de ouejas, que queda a caso y haze gran prouecho a la heredad.

Similes del consejo dado a caso.

¿Dónde va S. Geminiano con sus similes?; digolo, porque ya que aquel necio importuno me dexó espinada, mordida, apaleada y estercolada, será bueno aprouecharme del consejo que me dio, diziendo que para que mi libro no fuesse hombre sin cabeça ni madexa sin quenda,* contase mi abolengo. ¡Por vida de mi gusto, que lo he de hazer! ¡A fee, que les he de dar vn alegron de abuelos con que ande la risa al galope!

Mas ¿qué hago? ¿Historia de linaje, y linaje proprio, he de escriuir? ¿Quién creera que no he de dezir más mentiras que letras?; que si el pintar, que es poco más que a caso, es al tanto del querer, el hazerse vno honrado, que es cosa tan pretendida, ¿quién abrá que no la ajuste con su gusto, aunque sea necessario desbastar la verdad para que venga al justo? Dezia vn Guzman intruso, cauallero de don* al quitar, camarada de vn marido que me tuuo: nadie ay que tenga licencia para pintar armas en su casa, que no ponga vn castillo y vn leon, que para esto basta ser castellano o leonés; y si los oradores tienen licencia para dar el nombre de la cabeça a los pies, sin que se les pueda

El que cuenta vida propria está a pique de mentir.

Abuso de poner armas.

dezir que juegan a punta* con cabeça, tambien pueden [a] los vassallos aplicar para sí los títulos reales, pues todos somos miembro de rey.

Cuento a proposito.

Viene muy a cuento el de vn sastre, natural de la prouincia de Picardia, el qual vino a ser rico, y se llamó Pimentel, y puso en la portada de su casa vn muy fanfarron escudo de piedra y en él las armas de los Pimenteles. Tuuo soplo de esto la justicia (que quiça fue la fragua symbolo de la justicia porque la vna y otra cosa se gouierna a soplos), y mandóle que o borrase la pimentelada, o declarasse la causa de auerse armado cauallero tan de cal y canto y puesto las venerables veneras de los Pimenteles, no auiendo para ello otro fundamento que el auer sacado la piedra de la cantera de su rollo. Respondio el cauallero sastre: señor, las razones que me han mouido a que lo escrito sea escrito, son tres; la primera, que el cantero las puso; la segunda, porque me costó mi dinero; la tercera, que lo mandé hazer por mi deuocion y en memoria de las muchas veneras que traxe en mi sombrero, yendo y viniendo en romeria a Sanctiago tres vezes, en los quales viajes me hize rico con limosnas, y en agradecimiento y reconocimiento pongo estas veneras; y el que me quisiere quitar mi deuocion, no está dos dedos de hereje. El juez, que era christiano temeroso, respondio: ¡a la Inquisicion, chiton!; y el sastre se salio con lo que quiso. Assi que todos se salen con poner las armas que pueden pagar, en especial los que son de la mi prouincia de Picardia; y si los pedis razon, cumplen con vn pie de banco y con que les costó su dinero. ¿Qué será lo que tan poco cuesta como escriuir vno de su linaje

Con quán poco fundamento se ponen armas.

(a) En el texto: *puedan*.

lo que soñó? Como el otro, que dixo auer descendido su linaje de la casa de los reyes de Aragon, y fue porque algunos de sus antepassados, moços de cauallos de la Casa Real, huyendo, de miedo de sus amos, se hizieron descolgar en vnos cestos desde la muralla abaxo, y esto fue descender de la Casa Real.

Abuso en tomar blasones de linaje.

Pues ¿qué en este tiempo, en el qual en materia de linajes ay tantas opiniones como mezclas? Verdad es que algun buen voto ha auido [13] de que en España, y aun en todo el mundo, no ay sino [a] solos dos linajes; el vno se llama el tener, y el otro no tener; y no me espanto, que la codicia del dinero es mondonguera y haze morzillas de sangre de* toda broza, por ser toda de vn color. Y cierto que no es de espantar que aya tantas opiniones de vn linaje, porque despues que en vna casa entran quatro o cinco mugeres, cada qual de su suerte, como pan de diezmo o como morzilla rellena, ¿quién atinará quál es lo gordo, quál es lo magro, quál es el piñon, o quál es el ajo o alcarabea? Bien aya el tiempo que hazian la torre y el que alcançó el mundo antes de ser passado por agua, que en aquellos tiempos todos eran guzmanes y todos eran villanos; y assi, los escritores que se quieren engrandecer toman de atras el salto, acojense a la torre de Babel o al arca de Noé y salen tan godos como Ramiro Nuñez.

Vn parecer, que solo ay dos linajes en el mundo.

De vn linaje ay diuersas opiniones.

En otro tiempo no auia más que vn linaje.

Empero, esto de sacar su piedra de la cantera de la torre o del archiuo de Noe no se entiende con la escritora, que se intitula Pícara; pues para fundar su intento, deue prouar que la picardia es herencia; donde no, será pícara de tres al quarto.

El buen picaro alo de ser por herencia.

Y si alguno pensare que por el mismo caso que me

(a) En el texto: *si solos, etc.*

hago fundadora de la picardia, se cree de mí que assi como todos los fundadores de casas [(a)] grandes se preciaron de altissimos principios, assi yo me he de hazer de a par de Deus; ¡no, no! no fundo yo a Roma, para dezir de mí, como dixeron los romanos de Remulo [(b)], su sanguinolento fundador, que soy hija de Marte, nacida por el costado de Ilia, virgen incorrupta; que si Romulo fue de casta de dolor de costado, la fundadora de la picardia es de casta de dolor de piedra, que acude a las vias de la bexiga, que es camino real. No quiero yo fundar la republica latina, como Eneas, de quien fingieron ser hijo de los dioses, aunque no se le luzió, quando, al salir de Troya, se aperdigó* para assado, y, al entrar en Italia, para cozido; que la pícara nacio de las tejas abaxo, como tordo. No fundo la escuela de Platon para fingir, como fingieron dél sus discipulos los platoncillos, que naci de vna sombra y de la intracta* [(c)] virgen Periction; hijo le hizieron de virgen y de sombra; era agudo; deuia de ser hijo de alguna donzella relamida, y su padre deuia de ser padre de a sombra de tejado, y por esso catale hijo de sombra. No soy de casta de sueño, que nazco a la sombra; no fundo yo la escuela de los gimnosofistas, como Budda, para dezir de mí, como mintieron dél, y de Celso, y de Aureoto y Cecloponto, que fueron hijos de virgines incorruptas, como si el parir fuera rebueldo* o estornudo; ni soy tan hereja ni tan necia. Pregunto: ¿de qué les siruio a las palomas el honrarlas los poetas con dezir que son abuelas de Eneas y madres o hijas de Venus?; ¿por

Los fundadores de casas grandes preciaronse de venir de dioses y madres virgines.

Padres de Remulo.

Padres de Eneas.

Padres de Platon.

Padres del principe Budda y otros fundadores diuersos.

Es mentira necia el fingir tales principios

(a) En el texto: *cosas*.

(b) En el texto unas veces se escribe *Remulo* y otras *Romulo*.

(c) En el texto: *intraeta*.

ventura, por esso tuuoles más respecto el pan en que las empanan o el assador en que las assan? Pues ¿de qué le sirue a la pícara pobre hazerse marquesa* del Gasto si luego han de ver que soy marquesa de Trapisonda y de la Piojera y condesa* de Gitanos.

Yo confiesso que es este vn tiempo en que el çapatero, porque tiene calidad, se llama Çapata, y el pastelero gordo, Godo; el que enriquecio, Enriquez, y el que es más rico, Manrique; el ladron a quien le luzió lo que hurtó, Hurtado; el que adquirio hazienda con trampas y mentiras, Mendoça; el sastre, que a puro hurtar girones fue marques de paño infiel, Giron; el errador aparroquiado, Herrera; el próspero ganadero de ouejas y cabras, Cabrera; el baquero, rico de cabeças irracionales y pobre de la racional, Cabeça de Baca; y el caudaloso morisco, Mora; y el que acuña más moneda, Acuña; quien goza dinero, Guzman. Todo esto y más que yo me sé passa oy dia; pero norabuena, passe; que esto y mucho más merece el dinero; pero la illustrissima picardia no va por essa derrota, porque esso es querer engualdrapar las verdades.

Los ridiculos fundamentos que ay para tomar los hombres apellidos honrados.

Ea, Iustina; ya que no quieren veros nacer monda y redonda, sino que vays con rayces y todo, para que adonde quiera que os planten deys fruto, dezid vuestra prosapia; vean que soys pícara de ocho costados y no como otros, que son picaros de quién te me enojó Isabel (14), que al menor repiquete de broquel, se meten a ganapanes; vna gente que en no hallando a quien seruir, catale picaro, y, puesto en el oficio, viue forçado y anda triste contra todo orden de picardia. Yo mostraré cómo soy pícara desde labinicion,* como dizen los de las gallaruças;* soy pícara de amacha martillo. Dixo vn labrador de Campos, de los del buen* tiempo,

Cada qual se

ha de preciar de su oficio.

a mi padre: señor Diez: acá, entre los labradores, tenemos por nosotros, que el macho, para ser buen macho, ha de ser bien amachado, el cauallo bien acauallado, el burro bien aburrado, y el labrador, para ser buen labrador, bien alabradorado. Aqui entró mi padre, y dixo: y el mesonero bien amesonerado. Aqui entra Iustina, y dize: y la pícara bien apicarada; por lo qual no enmantaré* cosa que a nuestra picardia pertenezca.

Padre de la Pícara Montañesa, de Luna. La madre de Zea.

Cuba de Sahagun.

Nacio mi padre en vn pueblo que llaman Castillo de Luna, en el condado de Luna, y mi madre era natural de Zea. Y sino saben dónde es Zea, yo se lo dire; es Zea junto a Sahagun; es Sahagun vn pueblo donde reside vna reuerendissima cuba (15), la qual, como casi siempre está tan vazia como hueca, da en entonada, y dizen que la deuen trigo y centeno, el qual se le paga siempre; a lo menos despues acá que passó el año* del muermo, digo, del catarro, nunca la hincheron de líquido, sino de trigo y centeno. Aquel año* de la moquera se hinchó de mosto, y cupo tanto en ella, que molio vn molino con él. ¡Brauo espectaculo!; ¡qué sería ver salir sangre de aquella hermosa vallena, herida por las manos de algun inhumano modorro de ropa parda! Y si no conocen a Zea por la cercania de esta dama (a), yo se le pintaré. Es Zea vn pueblo que está en dos tercios,* como lio de sardina; otros dizen que parece puramente alforjuelas, en razon de que al principio y fin del pueblo estan muchas casas apiñadas y en medio está vna

Descripcion de Zea.

(a) En el texto aparece rota la *m,* hasta el punto de que hace el efecto de *r n.* Así lo leyeron los editores posteriores y *darna* se escribió también en la edición de la *Biblioteca de Autores Españoles.*

puente, que es la faxa con que se traua el alforjuela; a lo menos, si las mugeres de aquel pueblo diessen en ser mal entalladas y alforjadas, escusa ternian, por nacer en vna villa que parece molde de alforjas. Finalmente, es Zea vna villa llana como la palma, no de la mano, sino de las que lleuan datiles. De aqui colegiras, letor christiano (y aunque seas moro colegiras lo mismo), que siendo mi padre natural del Castillo y condado de Luna, puede dezir la pícara Iustina que de parte de padre es lunatica, a pesar de su colodrillo, y siendo de Zea mi madre, podré dezir que de parte de madre soy çeatica, a pesar de mis caderas.

Iustina lunatica y çeatica.

Mas por no torcer el orden de vna generacion tan importante, dire primero de mis abuelos machunos y hembrunos y luego dire de mis padres. Ello, yo no sé por qué mi padre no me llamó la torda o la papagaya, pues mis padres todos tuuieron oficios que no eran nada deslenguados, antes eran el crisol de la parla; pero llamaronme Iustina porque yo auia de mantener la justa de la picardia, y Diez porque soy la dezima essencia de todos ellos, quanto y más la quinta.

Fue mi padre hijo de vn suplicacionero,* el qual en barajas y cestos y gastos de bergantines* cossarios trahia más de cincuenta escudos en trato. Él fue el que inuentó traher los criados barajas, y por esso le llamauan por mal nombre, el de Barajas; él fue el que inuentó el echar* la buena barba y compuso el terlincampuz* de tabla a tabla. En su tiempo, los que ahora se llaman barquillos, se llamauan suplicaciones, porque debaxo de cada oblea yban otras muchas que hazian vna manera de doblez; mas las de aora, como no tienen doblez debaxo, sino vna oblea desplegada en forma de barco, llamanse barquillos; es verguenza; todo está sofisticado.

Abuelo suplicacionero.

El inventor del terlincampuz.

Nombre de suplicaciones y barquillos.

Este mi abuelo embiaua todos sus ministros y agentes con general licencia [a] para que, en campo raso y cuerpo a cuerpo, aguardassen a todo jugador de primera y quinolas, mas no de otro juego, atento que cartas conocidas, quales eran las que daua él a los suyos, para ningun otro juego valen lo que para estos. En los puntos de los naypes tenia notables cifras y auia buenos discipulos de cifra; por oyrle echar vna buena* barba y repicar vn terlincampuz* se podia yr tres leguas a verle vno, aunque fuera ciego. Murio en Barcelona, a la lengua del agua, y con su lengua, a lo menos, por su lengua, huuo palabras con vn rufo,* el qual le echó de vn traspontin abaxo, y aunque puesto de rodillas le hizo suplicaciones, el rufo le hizo barquillo en el agua. No era muy malo este oficio para vna espia doble o vn enfermo de vazo; pero mi padre no se aplicó a él, porque era barrigudo y pesado, y assi, de ordinario, se estaua recogido en casa de su padre, cosiendo monteras y adereçando banastas para los bergantines* yentes y vinientes que sulcauan el asturiano seno.

Naypes de suplicacionero.

Muerte del suplicacionero.

Mi bisabuelo tuuo titeres en Seuilla, los más bien vestidos y acomodados de retablo que jamás entraron en aquel pueblo. Era pequeño, no mayor que del codo a la mano; que dél a sus titeres solo auia diferencia de hablar por çerbatana [b] o sin ella. Lo que es dezir la arenga o plática era cosa del otro iueues; vna lengua tenia harpada como tordo, vna boca grande, que algunas vezes pensauan que auia de boltear por la boca; daua tanto gusto el verle hazer la arenga titerera, que por oyrle se yuan desualidas tras él fruteras, casta-

Bisabuelo titerero, gran parlero.

(a) En el texto: *con generalicencia.*

(b) En el texto: *çebratana.*

ñeras y turroneras, sin dexar en guarda de su tienda más que el sombrero* o calentador.* ¡Malogrado deste cuytado!, que, como parecia gurrion o pardal, dio en aparearse y agarrarse tanto a hembras, que despues de auerle comido los dineros, vestidos, mulos, titeres y retablo, le comieron la salud y vida y le dexaron hecho titere en vn hospital. Quando quiso tomar y morirse, dio en frenetico, y desenfrenose tanto, que vn dia se le antojó que era toro de titeres y que las auia con vna cruz de piedra que auia en el zaguan del hospital, y despues de hechas algunas suertes en su camisa y en otra de la hospitalera, enuistio con la cruz de piedra, diziendo: ¡apera,* que te aqueno!; y emuiste con mi cruz tan fuertemente que se quedó alli al pie de la letra. La espitalera era simple y bonaza, y viendole morir assi, dezia: ¡ay, el mi bendito; al pie de la cruz murio hablando con ella! Este abuelo nos dexó vn pesar, y es que algunos bellacos, por hazer mal a sus sucessores, nos dizen que nuestro abuelo se mató en la cruz.

Muerte del titerero.

Mi tercer abuelo de parte [a] de padre alcançó buen siglo; fue de los primeros que traxeron el masicoral y tropelias* a España. Casó con vna bolteadora, gran oficiala de todas bueltas y larga de tarea, la qual, con morir de más de cincuenta años, despues de vn año tisica, murio bolando. Su marido no quiso casarse más por no ver bolar más mugeres. Ganó tanto dinero al oficio, que hombres muy honrados y muy estirados le quitauan el sombrero; y es esto tanta verdad, que vn hombre, tan honrado que le sobraua vn palmo de honra sobre la cabeça, y tan

Terterabuelo tropelista de masicoral.

(a) En el texto: *partes*.

estirado que murio en la horca, vn dia quitó a mi tartarabuelo [a] el sombrero, de tal modo que por pocas le quitara la vida a bueltas del sombrero. Fue el cuento que mi terterabuelo estaua vn dia haziendo vna tropelia* llamada los nueue passages de embudon, y por donayre (que era amigo de dezirlos) dixo a fuer de gitano: ¡Garda* la bulza!, y armó cierta mamona a vna faltriquera; oyolo el hombre (que era honrado por parte de su muger), y creyendo que de ueras auia monteria de bolsas, dio vn torniscon a mi tropelista* en la camara de popa que le derriuó solas dos muelas que le auian quedado de resto en el juego de las enzias y, de recudida, el sombrero que tenia en la cabeça y dentro dél la mitad del oficio. Era desgraciado en riñas, que de ay a poco en vna se le cayeron todos los dientes; y fue el caso que por dezir otra gracia le sucedio otra desgracia en que a cierto roldanillo* ratero se le deslizó vn puño de dedos y, como auian de dar en otra parte, le dio en los dientes y quedaron vacantes las encias. El pobre tropelista,* como aun para hablar entre dientes no tenia resto, viendo que no le podian entender palabra de las arengas más que si las tropelias* fueran arabigas, se fue, de corrido, a vna granja de Guadalupe, donde entendia en pasar* higo, y el sol de Guadalupe, como le vio vn dia en vna higuera, redondico, arrugado y negro, penso que era higo pollino* y pasóle desta vida a la otra. Tres dias despues de muerto le tuuo el sol en la higuera, holgandose con él, y los tordos gorgeando al redor, que no tuuo otros parientes más llegados que celebrassen sus exequias.

Riña del tropelista.

Muerte del tropelista.

(a) En el texto, unas veces se dice *tartarabuelo* y otras *terterabuelo.*

De los otros abuelos de parte de padre, no sé otra cosa más de que eran vn poco más allá del Monte Tabor, y vno se llamó Taborda;* y assi, si no se hallaren en este catalogo, hallarse han en el que hizo el presidente Cirino,* que ellos y los chuçones* estan en vna misma oja.

Abuelos de Iustina en el catalogo de Cirino.

Los parientes de parte de madre son christianos más conocidos, que no ay niño que no se acuerde de quando se quedaron en España por amor que tomaron a la tierra y las muestras que dieron de christianos, y con qué gracia respondian al cura a quanto les preguntaua. Luego los vesarás las manos.

Vees aqui el abolengo parlon, [a] de quien nacio Iustina parlona; solo les hago ventaja a mis abuelos, que ellos parlauan quando el oficio lo pedia, pero yo a los oficios mudos hago parleros.

APROVECHAMIENTO

No ay perdicion ni libertad cuyo principio y fomento no sea la demasiada parleria.

(a) El título de este número denomínase *Del abolengo parlero,* pero en las cabezas de las páginas se dice: *Del abolengo parlon.*

NVMERO SEGVNDO

Del abolengo festiuo.

Suma del número.

GLOSA

Nace y viue y trota al son.

Siempre engendra vn baylador
El padre tamboritero,
Pero siempre con vn fuero;
Que si acaso da en señor,
Se torna siempre a pandero.
Y porque estos aranzeles
No tuuiessen excepcion,
Iustina (que en conclusion
Es hija de cascabeles)
Nace y viue y trota al son.

Las hijas heredan de los padres todo quanto en ellos ay.

Tengo por aueriguada cosa que los hijos no solo heredamos de nuestros padres los malos originales y los bienes naturales, pero malo y bueno lo barremos, aunque no sea natural, especialmente las hijas, que el dia que nos casan barremos la casa, y el dia que nacemos, del [a] cuerpo de Eua heredamos las mugeres ser gulosas y dezir que sabe bien lo que solo probamos con el antojo; parlar de gana, aunque sea con serpientes, como quiera que tengan cara y hablen gordo; comprar vn pequeño gusto, aunque cueste la honra de vn linage; poner a

Herencias de Eua.

(a) En el texto: *el*.

riesgo vn hombre por vn juguete; echar la culpa al diablo de lo que peca la carne, y, finalmente, heredamos comprar caro y vender barato. Y no me digas que estos males se heredan, porque de puro vsados se hazen connaturales, y por esso se heredan como naturales; cree que no es ansi, sino que biexo y nueuo, natural y accesorio, todo lo heredan los hijos. Leoncion, medico famoso, pintó los hijos como quiso, solo con mirar atentamente vna hermosa imagen de Venus y Cupido vn poco antes de el conflicto maridable; las preñadas imprimen en los hijos la señal de vna flor, si la huelen con intension; yo e leydo que es cosa muy natural que si las ouejas poco antes de concebir miran con intension varas descortezadas, saldran los corderos manchados. Pero en las cosas racionales ay más notorios exemplos; vna ama ladrona crió con su leche a vn emperador, y salio tan inclinado a hurtar, que, por satisfazer su inclinacion, hurtaba; pero, para remediar este daño, pregonó el emperador que quando se hallasse faltar alguna hazienda mueble a algun cortesano, la primera diligencia que hiziesse la justicia fuesse buscarla en su imperial palacio; Nise, mamolo en la leche.

Tacita obiectio (a).

Exemplos de muchos que heredaron de sus padres y amas cosas muy particulares de las costumbres citadas.

Cosa natural el salir corderos manchados, quando las ouejas miran cosas varias.

(a) La apostilla aparece en la primera edición escrita así: *Bacita obie&um*. Indudablemente, se cometieron varias erratas al imprimir esta frase. En la edición de Madrid de 1735 se leyó: *Facit objetun* (sic), pero esto no guarda relación alguna con el sentido del texto. Teniendo en cuenta que la apostilla corresponde al párrafo que comienza: «Y no me digas que estos males se heredan» etc., creemos que se trata de una *objeción tácita* y por tanto proponemos la lectura *Tacita obiectio,* aun cuando para ello haya que admitir que en la imprenta pusieron *B* por *T* en la primera palabra, y *&* por *ct,* y la terminación *um* en vez de la terminación *io,* en la segunda.

¿Adónde vas, hermana Iustina, cargada de prólogos de burlas? ¡Ay, hermano lector!; yua a persuadirte que no te admires si en el discurso de mi historia me vieres, no solo parlona, en cumplimiento de la herencia que viste en el número pasado, pero loca saltadera, brincadera, bayladera, gaytera, porque, como verás en el número presente, es tambien herencia de madre.

Iustina muestra cómo sus inclinaciones son heredadas.

Hallarás en el discurso desta historia que soy cofrada de la ventosilla,* que antes me faltará el huelgo que vn cuento; no te [b] escandalize, que tengo abuelo barbero; collegiras de mi legenda que soy moça alegre y de la tierra, que me retoça la risa en los dientes y el coraçon en los hijares, y que soy moça de las de castañeta y ayres* bola, que como* la guinda, y, por no perder tiempo, apunto a la alilla; no te espantes, que tuue abuelo tamboritero, a quien no le holgaua miembro; verasme echar muchas vezes por lo flautado; no se te haga nueuo, que tuue abuelo flautista, y parece naci con la flauta inserta en el cuerpo, segun gusto della; veras, finalmente, varios enredos, trajes, figuras, estratajemas, dissimulos y solapos;* no te espantes, que soy nieta de vn mascarero, y, como tengo dicho, de los padres, madres y lechonas (digo, de las que nos dan leche) chupamos, a bueltas de la sangre, los humores y costumbres, como si fueramos los hijos esponjas de nuestros ascendientes.

Abuelos maternos de la Pícara. Vn tamboritero, vn barbero y vn mascarero, a los quales imita en la condicion (a).

Vaya de abolengo festiuo, que harto hago no le in-

(a) Esta apostilla aparece en la 1.ª edición y en otras posteriores colocada al margen del *aprovechamiento* del número anterior, pero es evidente que es este el lugar que le corresponde.

(b) En el texto: *se*.

tular el loco; y sí hiziera, sino [a] fuera porque no me dixeran que les ensuzio el oficio, como dixo el hijo [b] del çapatero, quando, mientras fue a su padre con vn recado, vn passajero se ensuzió en la esportilla; tornó abaxo el muchacho, y hallando el mal recado, començó a dar vozes, diziendo: ¡padre, que nos han ensuziado el oficio; aqui del rey y del papa!

Abuelo barbero, y sus inclinaciones.

Fue, pues, el padre de mi madre, mi abuelo, y era barbero, el qual de solas figuras de monas, gatos muertos, armas de tumulo y retaços de monumentos de papel, tenia empleados en su tienda más de seys dozenas de reales; y aunque en casa no auia seso, auia muchas bazias, y aun no auia cosa en casa que no lo fuesse, en especial su bolsa, que siempre repetia* para bolsa de arrepentida. Iamás hizo la barba a hombre que le faltasse cuento; almorzaua vna guitarra por extremo [c]; vez huuo que por hazer las crines al potro ruzio, desechó buenas barbas de su tienda. Muerto por comedias, y ¿cómo muerto?; en Malaga, saliendo a representar la figura de Mostoles,* cayó vna teja de vn texado que le desmostoló.

Muerte del barbero.

Bisabuelo mascarero, y sus inclinaciones.

Mi bisabuelo era mascarero, y aún más que carero, que era carissimo. Viuia en Plasencia, donde ganó en alquileres de mascaras, cascaueles y adereços de farsas muy buenos reales. En lo que el solia echar* mucho clauo era en la cuenta de los cascaueles que daua a los dançantes de las aldeas, porque los buenos de los

(a) En el texto: *y si hiziera son, o fuera* etc. Esta, que á nuestro juicio es evidente errata, pasó á muchas de las ediciones posteriores, incluso á la de Rivadeneyra.

(b) En el texto: *el dixo.*

(c) En el texto: *entremo.*

labradores, como venian con gran prisa de lleuar los vestidos para ponerse galanes, malcontauanse, porque, al lleuar, contauanse a lo sordo, y al traher, contauanse de sorna, y con esto pagauan la cascauelada.* Su muger, a ratos perdidos, hazia aloja, y por darsela vn dia a su marido, en otro rato perdido, perdio el marido, porque por darsela muy fria de nieue la aloja, le alojó el anima desta vida a la otra, que todo es barrio y pared en medio, y no muy gruessas las paredes.

Muerte del mascarero.

Mi tertarabuelo materno fue gaitero y tamboritero, vezino de vn lugar de Estremadura que llaman Malpartida [a], que es vn lugar que, con estar junto a Plasencia, no symboliça con él más que si Malpartida fuesse lugar de la China. El dia de las dañças de el Corpus, o en qualquier otro de alegria, el que lleuaua a este mi abuelo, no pensaua que hazia poco. Hazia hablar a vn tamborino, dado que algunas vezes vbo menester hazerle que callasse algunas tamboriladas, que, si las parlara, fueran más sonadas que nariz con romadizo. No auia moça que no gustase de tenerle contento y ser su parroquiana, teniendo muy en la memoria aquel refran que dize: *A ruydo de gaytero erame yo casamentero.* No le olgaua miembro; con la boca hazia el son al bayle y al de el matrimonio con los ojos. A vn boluer* barras, sacara él de la lunada* de vn corrillo* [b] vna sartenada

Terterabuelo tamboritero y gaitero, y sus costumbres.

Tamboritero casamentero.

(a) En el texto: *Malpaatida*.

(b) En las ediciones de esta obra léese generalmente *hornillo* ú *ornillo*. En la primera edición no se escribe con *h,* y las dos letras que se han leído como *r* y *n,* están gastadas ó rotas, de modo que la palabra aparece así: «orrillo», por lo cual, y teniendo en cuenta que se trata de un *corrillo** de baile, hemos adoptado la lectura que proponemos en el texto.

de nouios fritos. Verdad es que no eran los matrimonios de aquel tiempo tan campanudos como los de este, en el qual son necessarios muchos arrequibes para matrimoniar de modo que aproueche. Por cierto, con más propriedad le pudieran llamar a mi abuelo muñidor de matrimonios que tamborilero. Y todo lo hazia el mi bendito por ganar vn real y dexar a sus hijos bien puestos; y salió con ello, pues nos dexó vn tamborino relleno de tarjas,* que para aquel tiempo era vn tesoro. Y porque gatos de dos pies no goloseassen la cañada* de el tamborilete, le tenia el mi vuen Arias* Gonçalo colgado en vna estaca muy alta, como atambor ganado en buena guerra; y dezia el buen viejo, con grande desimulacion, que no descolgaua aquel tamborino, porque era vinculo heredado de su padre, fulano Garçon, tamborinero tambien de fama, y que le tenia por consuelo de su memoria, y que el dia que no le viesse, no estaria en sí; y que queria más aquel tamborino roto y remendado que cien sanos. Y de quando en quando dauale golpezitos, y dezia: *Más valeis vos, Antona, que la corte toda* (16); todas verdades apuradas. Este murio de desgracia; y fue que, yendo vn dia de Corpus como capitan de más de dozientos tamborileros que se juntan en Plasencia a tamborilar la procession, tañendo su flauta y tamborino, bien deuoto, a lo menos, bien descuydado de lo que podia succeder, succedio que andaua de bardança* en la procession vn hidalguete de los de la casa de Doña* Nufla, el qual, de pesadumbre que mi viejo le auia desentablado vna amistad de vna diezyochena, para acensuarla a otro parroquiano suyo por dos años, o como la su merced fuesse, viendole descuydado, le dio vna gran puñada en la hondonada de la flauta y atestosela en el garguero. Deuia de tener el

El tamborino de Malpartida.

Muerte del tamborinero.

Muere con la flauta en el gasnate.

pasapan estrecho, y atoró* la gayta como si se la huuieran encolado con las vias del garguelo;* y lo peor fue que, al entrar, se lleuó de mancomun tras sí los dientes que encontró en el camino, como si la gayta no supiera entrar sin aposentadores. Esta fue gayta, esta fue cuña, esta fue diablo de Palermo, que nunca quiso salir, hasta que de vn estirijon se la sacó de el cuerpo vn tabernero, pareciendole que lo mismo era sacar vna gayta de aquel cuerpo, que sacar vn embudo de vn quero empegado; y tambien, como más amigo, quiso ser verdugo en trance semejante; en fin, de aquel embion salió la gayta, y junto a ella, rebuelta, aquella animita saltadera, trotadera, brincadera, bayladera, sotadera,* que parecia vn azogue. Murio en su officio y su officio murio en él, que despues acá no [a] avido tamboritero de consolacion en todo aquel buen partido de Malpartida.

Tabernero saca la gayta.

APROVECHAMIENTO

Mvchos hombres de oficios alegres, quales son tamboriteros y gayteros, son nociuos en la republica y dignos de gran castigo, porque en achaque de entretenimientos licitos, incitan y mueuen a cosas dañosas, en lo qual imitan a los que acompañaron la idolatria con el juego.

CAPÍTVLO TERCERO [a]

DE LA VIDA DE EL MESON

NUMERO PRIMERO

Suma de el número.

De el mesonero consejero.

Diego Diez, mesonero, padre de Iustina, practica a su hija todo lo que oy dia passa en los mesones.

OCTAVA DE PIES CORTADOS

na, *Los padres de la Pícara Iusti*
ros, *Que fueron en Mansilla mesone*
ja, *Siendo, como son, padres y ella hi*
jos; *La enseñan y la dan sanos conse*
da, *Como el consejo a gusto no se olui*
ne, *Estos, por serlo tanto, los retie*
dre, *Que ya no ay quien se humille a madre o pa*
dre. *Sino es que, al justo, con su gusto qua*

Vitupera artificiosamente el meson, pareciendo que le quiere loar.

La primera pluma que se ha ensillado en Castilla para alabar la vida de el meson, será esta, que tengo pico a viento, esperando si viene el arriero de el Parnaso y me trae alguna carraca* con que hazer la costa de la buena* barba de el meson. ¿No viene? Pues crean que e recorrido hasta el pajar de las musas y los moldes de las loas, y no hallo molde que diga de el meson cosa que de contar sea; consuelome, con que podré dezir

(a) En el texto, por errata: SEGVNDO.

que los moldes se erraron, que son grandes erradores; pero allá [a] en Castilla la Vieja, vn rincon se me oluidara; digolo por vn librito intitulado la Eufrosina [17], que ley siendo donzella, en el qual se refiere de vn discrepito poeta, que, para alabar el meson, dixo que Abraham se preció, en vida, de ventero de angeles, y, en muerte, de mesonero de los peregrinos y passageros del limbo, los quales tuuieron posada en su seno. Pero este escritor monobibilio* no aduirtio dos cosas: lo vno, que es necedad traer tales personas en materias tales, y lo otro, porque Abraham dio de comer a su costa en su casa a los viuos, y a los del limbo no lleuó blanca de posada; lo qual no habla con los mesoneros deste mundo, ni tal milagro acaecio en casa de mi padre. Demás, de que yo no me quiero meter en historias diuinas, no porque las ignoro, sino porque las adoro.

Giroblificos del meson.

Veamos si enristro con algo que de contar sea. Para alabar a los mesoneros, vnos les comparan a los grajos, otros a las hormigas, otros a las auejas, otros a las çigueñas, porque todas estas aues hazen oficio de mesoneras con los huespedes de su especie, entre las quales quien más se adelanta es el grajo, porque no solo hospeda la çigueña quando passa por su casa, pero la acompañan hasta ponerla en saluamento quando va o viene de veranar,* y quiça de aqui les vino a los mesoneros ser tan amigos de tener de municion grajos empanados. Ya te veo estar grojeando [b] por dezirme que ninguno destos symbolos quadran con el mesonaje, porque ninguna destas aues mesoneras pide dinero de cama ni de posada; ¡o, pues, si todo lo quieres tan guisado,

Mesoneros, por qué amigos de prouision de grajos en pan.

(a) En el texto: *hallan.*
(b) Así en el texto: quizá sea errata por *gorjeando.*

hazte preñada! Vaya otra. El mesonero es como la tierra, y el passagero como rio; verdad es, que el rio, por donde passa, moja, y al meson tambien siempre se le pega algo. Es el meson como la boca, y el passagero es como la comida; verdad es, que siempre la boca medra, siquiera en prouaduras, y lo mismo el meson. Finalmente, el meson es como olla nueua, que siempre toma el olor de lo que en ella se echa; si el que passa es próspero, queda el meson oliendo a bienes, y si pobre, la casa huele a trapos y la cama a piojos. ¿Qué más loor quieres del meson que compararle a la tierra, que es madre de los viuos, y al agua, que es el espejo en quien nos remiramos todos? ¿Qué te contaré?; vn dios mesonero huuo; verdad es que le desterraron del cielo por alcahuete.

Similes del meson.

No se me logra cosa buena que diga del meson. A esta va, que parece que hago pinicos de gineta, y a cada passo trota el potro. La mayor alabança que yo hallo del meson, es que no es tan malo como el infierno, porque el infierno tiene las almas por fuerça y para siempre, y con no gastar con los huespedes vn quarto de carbon, los haze pagar el pato y la posada; pero el meson, quando mucho, es purgatorio de bolsas, y en purgandose las gentes, salen luego de alli, y aun los haze salir. ¡A,a!, ¿es por ay la grandeza del meson? ¡O, meson, meson!, eres esponja de bienes, prueua de magnanimos, escuela de discretos, vniuersidad del mundo, margen de varios rios, purgatorio de bolsas, cueua encantada, espuela de caminantes, desquiladero [a] apacible, vendimia dulce, y, por dezirlo todo, soys tan dichosos los mesones y mesoneros, que teneys

La mayor loa del meson, que no es tan malo como el infierno.

Epitetos del meson.

(a) En el texto: *dosquiladero*.

por abogado a mi buen padre Diego Diez y a mi buena madre, ambos mesoneros en la real de Mansilla de las Mulas [18], cuyos consejos y astucias verás en este número, que, si le lees, no te abrás holgado tanto en toda tu vida como despues que naciste [a].

Padres de Iustina, mesoneros.

Mi padre y mi madre no quisieron tener oficios tan trafagones como sus antecessores, porque como eran barrigudos, quisieron ganar de comer a pie quedo. Pusieron meson en Mansilla [b], que despues se llamó de las Mulas por vna hazaña mia que tengo escrita abaxo. Es pueblo passajero y de gente llana del Reyno de Leon, aunque pese al refran que dize: *Amigo de Leon, tuyo seja, que mio non.*

Verdad es que no assentó de todo punto el meson hasta que nos vio a sus hijas buenas moças y rezias para seruir; que vn meson muele los lomos a vna muger, sino ay quien la ayude a lleuar la carga.

Tres hijas de el mesonero.

El dia que assentó el meson, eramos tres hermanas, buenas moças y de buen fregado, (otras tres gracias), bien auenidas en lo público, aunque en lo secreto cada qual estornudaua como el humor la ayudaba. No eran nada lerdas; mas, pardiez, yo era vna aguila caudal entre todas mis hermanas; viales el juego a legua, mas el mio para ellas era de passa* passa. Mis hermanos todos se fueron a romper por el mundo, y assentaronse en la soldadesca; sólo quedó en casa

(a) Parece que faltan algunas palabras, ó que sobra el *como,* pues el sentido exige que dijese: «no te abrás holgado tanto en toda tu vida como despues que naciste», ó «como te holgarás con él, despues que naciste», ó simplemente «... en toda tu vida despues que naciste».

(b) En el texto: *manzilla,* pero la errata está salvada en la edición.

Nicolasillo, mochacho abil, que le embiauan por ocho de vino y sisaua doze; era el mysterio, que vendia el jarro en vn quarto y dezia que se le auia vertido el vino y quebrado el jarro. Este quedó para lleuar al rio las mulas de los huespedes y ir por recado de noche, que a nosotras no nos lo consentian, porque auia en el pueblo pisaverdes trasgeros,* que es villa de buen gentio, y lo fino de la ronda es en la calle de los mesones, y lo acendrado de el mugeriego es el mesonage. En buena fee, que vna noche que se me antojó yr por vino a vna taberna que estaua junto al cementerio, me sepultó mi padre el jarro en las espaldas, y alegando que lleuaua saluo conduto de mi madre, fue a ella y la jarreó las costillas, y nos dexó tales a ella y a mí que, a puro gastar encienso* macho en vizmarnos, quedamos oliendo a vispras por más de medio año.

Sisas del muchacho.

Iustina y su madre castigadas con vn jarro.

Pero todos estos daños desquitaua mi buen padre con sanos consejos, y tan sanos, que nunca les dolio diente ni muela. Mientras el pulmon me siruiere de abanillo, no se me oluidará la plática que nos hizo nuestro padre a sus hijas el dia que puso el meson en perfection y con todo buen recado de empeñan [(a)] y suela. ¡Buen meson tengas donde quiera que te coja la noche, que tan bueno tú lo paraste, mi buen Diego Diez, mi señor y mi bien y mi regalo, corona y gloria de los mesoneros, que no parecian tus consejos sino parlamento de vn gran Capitan!; y a mis ojos chorreauan lagrimoncitas. Pero estoy de prissa y no me puedo detener a llorar.

Y porque veas la criança de mi padre, te quiero contar la plática que nos hizo el dia que dedicó su casa a los huespedes, que es la siguiente:

La plática que hizo el mesonero a sus hijas.

(a) Quizá sea *empeño,* pero como no entendemos bien el sentido de esta frase, la dejamos como está.

Carta de postura de cebada.

Hijas: la carta del meson y la cedula de la postura pública de la cebada, esté siempre alta y firme; no aya junto a ella arca, banco, silla, escabel ni otro qualquier estriuadero o arrimadero, porque no se atreua algun vellaco a hazer* cuenta sin la huespeda y examinar y cotejar por el aranzel (19) si yo relanço* mi hazienda, que, viue Crispo, que no se ganó a mezer los niños* de la rollona; no quiera nadie hazer examen de mi conciencia a costa de mi sudor.

Medida de ceuada, arca, rasero y medidas.

La ceuada no se mida al ojo, antes el arca en que estuuiere esté en otro aposento más adentro del portal, y sea obscuro, y al medir, siempre, la que midiere, buelua barras* a quien la pidiere recado; las medidas esten siempre dentro del arca, porque mientras os dizen: quíteme* allá essas pajas, esté la medida conclusa; el rasero no os obligo a tenerle en el arca, que, si ay tiento, el rasero está en la mano; y si por la prisa, o por comprarse cara la ceuada, o con zelo de hazer bien por vuestro padre, quisieredes medir con el celemin del gusto y con el rasero del ojo, bien podreys, que más valen vuestras manos que vn medio celemin, y vuestros ojos más que mil raseros. Y por esso, os encargo que la ceuada esté siempre en parte abscondida, y el arca no tenga otro fiador de la tapa más que vuestra cabeça, y con esso estoruareys que os husmeen el arca; que no es bien que si está vna moça honrada con medida en las manos, la hable nadie a* la mano, quanto y más que la medida de vn medio celemin no es palabra de rey, que no puede tornar atras y bornearse vn poco, ni es calle de plaça, que no puede tener altibaxos, ni es mesa de trucos, que no puede hazer oyos, que el medio

celemin tan bien [a] duerme de lado como de barriga.

En año de carestia [b], ya sabeys que la cebada, si la days vn heruorcito, crece mucho y pierde poco, y aun es de prouecho para las bestias que andan lastimadas con tolanos;* y quien más medra es la bolsa de el mesonero, si se corre* el oficio [c] y no le amarga el caldo del cocimiento. Y años tales, en que se compra cara la cebada, (y aunque sea barata, que no deue nada lo barato a lo caro) tened siempre de municion algunos grançones que reboluer con la cebada, que para quien lo quisiere creer, aquello es la nata, y para el que no, es la espuma. Soplen y auienten, que assi lo hazen las viejas en las heras, quanto y más, que si las bestias son buenas, de todo comen, y si no, aun çaraças no merecen.

Meçcla de granzones.

Quando el huesped os dixere: señora huespeda, ¿qué abrá que comer?, encargoos [d], por lo que deueys a la fidelidad de vuestros officios, que aunque tengays en casa la cosa, no digays que la teneys; encareced la cura, que para tasar, de las puertas adentro, cada qual es señor en su casa. Quando traxeredes lo que os encargare, dezid que lo que os pidieron lo comprastes al vezino a precio de ruegos y dineros, para que al vezino se pague la hazienda y a vosotros la salsa y la gracia.

Vender caro.

Con los huespedes, menos palabras que gracias, más donayre que respuestas. No pongo puertas al mar,

Pocas palabras, y quándo.

(a) En el texto: *tambien*.

(b) En el texto: *caristia*.

(c) En el texto: *fiocio*.

(d) Adoptamos la lectura de la edición de Madrid de 1735, pues en la primera edición hay errata evidente; dice así: «... ¿qué abra que comer? o en cargeos por lo que deueys etc.»

aunque al mar sí con quien hablardes [a]; siempre tierra en medio, que la muger es cosa para de lexos, que es como figura de cera, como pintura al temple, librea de oropel, labor de masa, forma de emprenta, cadarme [c] de embalsamado añejo [d], poluos de clauete de açucena, que en tocandolos se descomponen, deslustran y deshazen.

Muger ha de ser vista de lexos, trae (b) similes.

Gracia antes de comer.

Qualquiera demostracion que vuieredes de hazer de alguna gracia, donayre o seruicio, sea antes de comer, porque el pasaxero todas las çedulas libra en el canuio de la comida, y alçadas las mesas, hazed quenta que se alzó el cambio.

Modo de sacaliñas.*

Al primero o segundo plato de seruicio, tendreys mucha aduertencia si vuieren embiado algo a vuestra madre, porque si no, tendreys entrada vendiendola por preñada antojadiza; que ninguno abrá tan incredulo que, viendola con tan gran barriga, no lo crea, ni sea tan mal christiano que, de miedo que no se pierda vn alma, no lo haga; y no repareys en si os creeran, que con moças de esperança no ay quien no tenga fe, quanto y más que encontrareys creederos que os crean, si dezis que yo estoy preñado y que de aqueso traygo tan leuantado el pecho.

Modo de pedir de comer buenamente.

Y porque no os quexeis de que todos los consejos que os he dado son para nobis, oyd: quando

(a) Está muy confuso este pasaje y debe de haber errata; en el texto aparece así: «aunque al mar si cõquẽ hablardes, siemper *(sic)* tierra en medio». Quizá se haya querido decir: «aunque al mar, si con él hablardes, siempre tierra en medio», etc.

(b) En el texto: *tras*.

(c) Así, en el texto, aunque quizá sea *cadauer*.

(d) En el texto: *anejo*.

estuuieredes en la mesa delante de los huespedes, sacareys de la vuelta del delantal, o de entre corpiño y saya, vn mendrugo de pan, o cosa que lo valga, y valdran harto, que por esso dixo el refran: el frances, huesso de tozino, y la mesonera, pan en el corpiño; y sea el pan tan duro y seco, que solo el verlo prouoque a lástima y gana de proueeros de algun socorro y remojar la obra; y si este tiro saliere incierto, a causa de que algunos a la hora del comer miran azia el redaño, llamad vna vezina, que con ocasion de vender algo, que sea o no sea necesario, conquiste su benignidad y leuante las golillas a la gana de daros algo, con presupuesto que haueys de yr orras a todo y mancomunaros, que lo que oy por tú, mañana por yo. Y quando no aya más que estruxar y todos los cañales* esten requeridos, dexad entrar a los pobres, dando primer lugar a los que siruen en casa; y si vieredes que estos negocian mal, licencia teneys para abogar por ellos, pues aun los clerigos y frayles pueden, segun derechos que me han platicado, abogar por los pobres en las causas ceuiles.

Sustento de picarillos.

En dandoos algo, no aguardeys que segunde, porque se tiene por medio milagro que vno destos datarios rehaga la chaça.* A primer quilmo,* recojed la tijera, que no nace lana tan presto; aprended del gato, que mientras tiene en la mano el primer raton, no espera segundo hasta orearse vn rato; huyd luego, nadie piense quesoys alquilonas o que tomastes a censo lo que se os dio de gracia. Yda vna, entre otra y haga las mismas diligencias, hasta ver el ondon a todo.

Huyr de peligros.

El huesped no da más que vna vez.

La que quitare la mesa, quítela sin reyrse, porque no la hagan fiadora y executen por la que se hizo inuisible;

Modo de quitar la mesa.

antes, de mi consejo, ha de entrar a quitar la mesa la que menos bien huuiere recebido, y entre rostrituerta y ceñida [(a)], que vnos pensarán que lo haze de zelos, otros que de enuidia, otros que de hambre, otros que de indispuesta, lo qual, como dezia vn discreto, la obscuridad de que se haze boca de lobo [(b)]. Item, se aduiertea la tal moça quitante, que si le dieren cosa de poco momento, no la tome, sino diga: déxelo ahi, señor galan, en essa mesa, y presto, que me quiero yr a comer, y de camino lo dare a vn pobre; y al alçar la mesa, rebueualo con los manteles, que de derecho toda sobra es sombra que sigue al cuerpo del mantel. Ademan es este tan efficaz, que muchos, por no ser notados de mezquinos, dexan emboscar en los manteles el pan entero, el pedaço de queso, tocino, conserua, etc.; y quando hubiere este lançe, sed diestras; no aya bien caido la caça, quando la amortajeys en los manteles, no llegue algun criado que desbalije el mantel y lo meta en* corbona y os quite la caça de las vñas, que ay huespedes astutos que traen echo monopolio con sus criados y dicholes que a cuenta de los amos está el ser reyes, y a la de los criados ser tinientes. Y para hazerse mejor todo esto, conuerná que deys traza de embarazar los criados en algun exercicio nada desabrido mientras se haze la siega y se leuanta* de eras, que lo que vna vez traspusieredes de vn aposento a otro, es morzilla* de gato.

Consejos pa- Alçada la mesa, suelen los huespedes chorrear de

(a) Así en el texto; pero acaso sea *ceñuda,* como se leyó en la edición de 1735.

(b) Así en el texto, aunque deben de faltar palabras, pues no tiene sentido esta frase.

rebalsa gracias excusadas, pretendiendo euaporar la comida a costa de vna pobreta; este es el Magallanes en que suele auer naufragio; ¡ola, auison!;* huyd euaporaciones de sobrecomida. En chirlando* más de lo que es vso y costumbre, dexadmelos en* golito, [(a)] y si columbráredes que se leuantan a montear la caça, hablad alto, que será pedir fauor, y si no os valiere, assomaos a la ventana y dezid a vozes: ¡Nicolasillo, Nicolasillo!, que como los Nicolases son obligados* de la castidad, proueera Dios de que os oya yo; demás, de que yo siempre estoy cerca de mi casa, y al primer vozear vendré, como que me vengo a mi casa o a lo que Dios me diere a mí de gracia y a ellos de pena. Vereysme que entro más sesgo que si me huuiera desayunado con seys palmos de garrote, más seuero que vn Cid y más graue que el Conde Fernan Gonçalez; no ayays miedo que, en viendome a mí que vengo y a vosotras que huys de padre, hombre chiste, que por esso dixo el refran: *No ay mejor perro, que sombra de mesonero*. Hijas: si no estuuiere en casa más de vna de vosotras, vna ha de hazer todas las tres figuras, conuiene a saber; que antes de comer, sea perrillo de falda halagueño; mientras comen, galgo hambriento, y al leuantar* de heras, liebre huyda.

ra despues de alçada la mesa.

Ademan (b) del mesonero.

Tres figuras de la moça de meson.

Encargoos mucho que todo lo que entrare en vuestra casa, lo honreys mucho; no digo a los hombres, que en esso baylareys al son y hareys conforme a los meritos de cada qual, que de los hombres no ay que tener pena, pues cada qual tiene boca alquilada y pagada para alabarse a sí; a los que aueys de honrar

Vender gato por liebre.

(a) En el texto: *engolito*.
(b) En el texto: *ademia*.

son las cosas, que no saben hablar y boluer por sí; declárome: si viene [a] a vuestra casa vn gato muerto, honralde, y dezid que es liebre; al gallo llamalde capon; al grajo, palomino; a la carpa, lancurdia; a la lancurdia, trucha; al pato, pauo. Las frutas nunca digays que son vezinas de Mansilla, que es dezir que son villanas y montañesas [20], sino que vinieron de Bretaña con los godos, que es villania no honrar, pues la honra torna siempre a su oriente; y en tiempos que ay tantos dones pegadiços, como piojo de carcel, no os duelan estos bautismos, que en el meson ay pilas para todo. A lo que empanáredes, hazelde el vestido holgado para que crezca, que si no creciere, será por su culpa, y con esso podreys vosotras dezir que es la trucha tan grande como parece; que estos yerros son como los de los medicos, y aun mejores, que aquellos los cubre la tierra y a estos el pan, que es cara* de Dios, como dizen los niños.

Empanadas.

La ropa.

Nunca digays que vuestra ropa no es limpia, que en España es cosa afrentosa; y para vencer tretas de huespedes, que para ver si la sauana está limpia, miran si está tiessa y sin rugas,* si cruxe o no, (como si huuieramos de almidonar las sauanas); para esto, lo que aueys de hazer es roziarlas y emprensarlas, que con esto podreys hazer informacion que son limpias de todos quatro costados.

Traer recado y venir presto.

De dia, yo os doy licencia que vays por vino y por recado a partes publicas; y no sea como vna criada que tuue, que la embiaua por pasteles y yua por ellos a los centenos [21], y si la reñia, me respondia: ¡esso merece quien se ha tardado por traer bien ojaldrada la cosa y

(a) En el texto: *viere.*

la carne aperdigada!;* y vez huuo que la di vn real de a quatro para que traxesse para comer lo que le pareciesse, y traxolo todo de ñesferos;* reñila; dixela qué comida era aquella; respondio: ¿él no me dixo que traxesse lo que mejor me pareciesse?; pues esto es lo que mejor me parecio. Tened mejor ojo que esta bobitonta.

Quando algun huesped os dixere que le vays por vino, preguntalde en alta voz que la oyan todos: señor, ¿quánto quierē v. m. que le trayan de vino?, que es buena treta, (la qual llamaua vn pariente mio la treta del atambor), porque los huespedes, parte por verguença de ver gran jarro, parte porque no piensen que son mezquinos y acreditarse de liberales, embian por más vino del que han menester; y hazen bien, que si el vino es bueno, jamás se pierde, y aunque sea malo, sirue para lechugas; hazen bien, rebien, buena pasqua les dé Dios, que quatro marauedis que vn hombre alcança, son para luzir con ellos fuera de su casa y pagar su trabajo a vna moça honrada que se desuela en almoaçar el gusto a los huespedes. Traer vino.

Tampoco se os oluide que nunca falte vna de vosotras a la puerta, bien compuesta y arreada; que vna moça a la puerta de meson, sirue de tablilla* y altabaque,* en especial si es de noche y junto a la candela. Estancia en la puerta.

En lo que no aueys de perder punto es quando les oyeredes boquear a los huespedes que quieren jugar, porque esto es vna mina; con tres vs, dezia vn tio mio, mesonero de Arebalo, que se enriquecian los mesones, y eran las vs, velas, varato, varajas; y varaja tengo yo en mi casa, que ha entrado en* percha de ochenta vezes arriba y nunca salio a ver luz sin alum- Naypes.

brarme con vn real de a quatro. Al más pobre que pidiere varaja, se la dad, no se diga de vosotras que quereys mal a pobres. Confiessoos que oy a vn hombre de buen rexo, que el inuentor del naype auia puesto en la baraja tres maneras de figuras, conuiene a saber: sota, cauallo y rey, y que esto denotaua que el juego no le han de vsar sino tres generos de personas: vna señorota, que es sota sincopada,* vn cauallero y vn rey; pero tambien oy que le respondio vn amigo que estaua par dél: señor bacalario çurrauerbos: aduierta v. m., que aunque los pobres y picaros no entran en la figura del rey de oros o de espadas, pero entran en la de copas y bastos; ¿qué os parece de la respuesta?; pues yo fuy el responsorio. Atento esso, no quiteys a nadie su derecho. Iueguen todos con vnos mismos naypes, mientras no se mandare que los ilustres y señores de vassallos paguen ocho reales por cada baraja y los pobres dos reales.

A quién sea licito el jugar.

Por aqui sacarás, lector beneuirlo (digo, beneuolo), la discrecion de mi padre, su erudicion y maestria. Bien le llamaron a él Diego Diez; Diego Diez mil le pudieran llamar, pues en solo él auia la astucia y saber que pudiera hazer famosos a diez mil, y le pudieran cantar las moças del meson el cantar* de Carmona, que dize:

Más valeys vos, Diego Gil,
que otros cien mil (a) (22).

(a) En el texto estos versos están escritos como prosa.

APROVECHAMIENTO

Ay mesoneros tan mal inclinados y dissolutos, que hallarás en sus casas aposentados más vicios que personas. En ellas se aposenta la codicia, la sensualidad, el ocio, la parleria y el engaño, y, sobre todo, el mal exemplo y libertad, lo qual es causa de gran perdicion en la republica christiana.

Suma del número.

NVMERO SEGVNDO

Cuenta las costumbres de la madre de la Pícara, y dize que tal fue la hija, como la madre.

De la mesonera astuta.

REDONDILLAS DE PIES CORTADOS

Nunca de rabo de puer,
Se pudo hazer buen viró,
Ni para vihuela, cuer
De palo, leña, o garro.
Qual el arbol, tal la fru,
Pu la ma y pu la hi,
Pu la man que las cobi,
Y el pobre yerno cornu. (a)

Ya que sabes quién fue Fernando, no puedo absconderte a Isabel. Yo, hermano lector, ya adiuino que en oyendo quién fue mi madre, te has de santiguar de mí como de la Bermuda.* ¿Qué quieres?; dierasme tú otro molde, y saliera yo más amoldada. Soy fruta de aquel arbol y terron de aquella vena; ¿qué me pides? Escucha y oyras las hazañas de otra Celestina a lo mechanico.

Callada la mesonera.

Mi madre era menos boquipanda* que su matrimonio;* todos los recados que nos enuiaua eran con las dos niñas de sus ojos, los quales trahia siempre a punteria de bodocaços. Era por extremo imaginatiua; nuestros pensamientos eran su melonar, y siempre calaua melones.

(a) En el texto *cor,* pero está salvada la errata en la edición.

Dezia que nos queria como a los ojos, y para vntarme* el casco me dezia: a tus hermanos quierolos como a los ojos de la puente; y a tí como a los de la cara; oyolo vna hermana mia cierta vez, y dixo: pagadas estamos, madre, que no faltarán ojos que sean tan cosa de ayre, a cuyo amor la compare. Entonces ella, que era astuta, dixo: calla boua [(a)], que quien passa por vn rio, tanto quiere que la puente tenga los ojos en pie, como que lo esten los de su cara, pues le va la vida; con esto nos dexó contentas.

Aguda lisonjera.

La verdad es que me queria mucho, y deuiamelo, que le presté mucha masa en que empanar secretos tan graues, que el menor que mi padre husmeara la despernara [(b)], y quiza, si esto hiziera, acertara con el malhechor; mas Dios me libre que yo sea como otras, que en haziendose preñadas de vn secreto, luego enferman de vomitos.

Fiaua de Iustina.

Era muy caritatiua, tanto, que quitaua la comida de la boca para dar a quien nunca vio ni esperaua dél hazas ni viñas; verdad es que lo daua pagandoselo, y que lo que valia quatro vendia en quarenta; pero todo es contar por quatros. Muy de ordinario nos dezia que la mejor prouision que podiamos hazer era de palominos enpanados, porque lo vno es carne dura, y lo otro, puestos en pan, son tan grandes, como los haze quien los vende; que las enpanadoras somos de la calidad de los reyes, que en haziendo cubrir vna cosa, la damos título de grande; y lo otro, porque si fuere grajo, nadie abrá que lo jure ni denuncie, como denunciaron del otro villano cortador y obligado* en tierra de Campos, que

Quitaua la comida de la boca, para vender.

Empanadoras de palominos, tienen calidad de reyes.

El que pesó una burra en cierto pueblo de Campos.

(a) En el texto: *bona*.
(b) En el texto: *despetnara*.

pesó vna burra en la carniceria, y, yendo a su casa por carne, respondio vn niño, hijo suyo, a los que importunauan por ella, diziendo: ¡valgalos el diablo!, ¿tiene mi padre cada dia vna burra que pesar? Aquellos son hurtos bobos y peso de muchos pesares, que vna burra, ay muchos que la conocen tan bien [(a)] como a la madre que los pario, pero vn grajo, despues de pelado y metido en la ataud, el diablo que conozca si es palomino, o çernicalo, o pito, o qualque* cosi.

Sisar ceuada.

Gran muger de pedir prestada a vna bestia la mitad de la racion y darle vna librança para el primer meson.

No recebia pobres.

Era tan compassiua de los pobres, que a ninguno recebia, solo por no le ver mal passar en su meson por falta de dinero; que quisiera ella que quantos entrauan en su casa les diera Dios mucha hazienda y con qué hazer mercedes.

Sisar comida.

En su vida adereçó comida que no cobrasse passaporte, ni armó aue cauallera en assador que, demás de sacarle la quinta essencia en forma de pringue para tostas,* no le hiziesse la salua, por tratarla como a cauallera; y para escusar las mermas y alcabalas que por su propria authoridad cobraba [(b)] de todas las cosas assadas, vsaua donosas tretas, las quales, quando nos las platicaua, dezia que era la lection* de la confusa. Vnas vezes se escusaua con dezir que los huespedes se auian tardado en venir y el gato dadose prisa a lleuar; otras vezes soldaua la rotura con çeniza, como ondon de caldera rota; otras vezes quemaua lo desmantelado con vn tizoncito delicadamente, que parecia todo vna pieça, lo assado y lo castrado; otras [(c)], (y esto era en

La lection de la confusa.

(a) En el texto: *tambien*.
(b) En el texto: *cobrada*.
(c) En el texto: *oiras*.

caso desesperado); hazia vn guisadillo, atendiendo siempre a dos cosas: la vna, que lleuasse poco coste, y lo otro, que no fuesse muy sabroso; aqui anegaua todas sus faltas; y solia dezir: mirad, hijas; vna caçuela es escusa* barajas, porque como alli se mete todo confuso, huesso y pulpa, viene a tener verdad el refran viejo que *A rio buelto* [a]*, ganancia de pescadores y pescadoras;* y, creedme, que los huespedes se obligan mucho y dan de sí más que calça de aguja si veen que las mesoneras les guardan el ayre al apetito del comer; pongo caso, hijas, que vaya mal guisado, (que assi ha de ser siempre); luego dizen: el guisado, assi, assi; la intencion fue buena; no supo más la pobreta; que quien esto hizo sin dezirselo, hiziera más, si más supiera; y luego les vereys esquilar,* diziendo: ¡señora Maria, señora Maria!, que no ay huesped que no llame Maria a toda moça de meson, como si todas nazieran la mañana de las tres Marias; o si no, dizen: señora* hermosa, que, como dixo el otro, para que vna vieja sea moça, no ay otro remedio mejor que ser mesonera o ajusticiada, porque a la del meson, no ay passajero que no diga: ola, señora* hermosa; y si a vna muger la sacan a justiciar, luego dizen: ¡la más linda muger y de más bellas carnes que se vió jamás!; assi que, señora Maria, alcance de su guisado, que está como de su mano. Aqui aya gran aduertencia, que la tal moça en tal caso, ha de hablar como inocente y vergonçosa, diziendo: en verdad, que compré, por amor de sus mercedes, vn ochauo de especias y vn marauedi de vinagre y ajos, para que la caçuela sabiesse bien a sus mercedes, y dexé en prendas la mi sortija de plata,

Caçuela de engaños.

Remedio para ser moça y hermosa.

Inocencia astuta.

(a) *Sic.*

que no tengo otra; y tras esto, hijitas, vna reuerencia, que estays a pique de que, si es hombre liberal, os dé vna buena pieza en pago del empeño de vuestra sortija y sin auer enajenado ni perdido nada.

No acabara oy si te contara por extenso sus tretas; concluyo con dezirte que para abrasar la casa, le sobrauan dos herborcitos de imaginacion, y para hazernos perder pie a todos, no auia menester echar toda la presa; con todo esso, dezia de mí: Iustinica, tú serás flor de tu linaje, que quando a mí me deslumbras, a más de quatro encandilarás; y por verme tan bien [a] aplicada y por las buenas muestras que siempre di, gustaua mucho de platicarme todos estos exercicios que he referido y otros que callo [b].

Agudeza de Iustina.

Iustina compara á su madre al aguila.

Propriedad de el aguila.

Estos trastos heredé de mi madre, sin quedar cachibacho que no me traspalasse. ¿Qué quieres?; quien da lo que tiene, no deue nada, y quien enseña lo que sabe, menos. Las aguilas enseñan a sus hijos a que miren el sol de hito en hito, porque como nacen con los ojos humedos y tiernos, pretenden que el sol se los desseque y aclare, para que vean la caça de lexos y se abalançen a ella, por ser esta propriedad vnica del aguila, la qual, desde lo altissimo de las nuues, vee al cordero en la tierra y los peces en el agua de los profundos rios, y baxando con la furia de vn rayo, diuide con las alas el agua y saca los peces del abismo. Assi, puedo dezir, en esta materia, era mi madre, vn aguila, pues aclaró mis tiernos ojos para considerar la caça desde lexos y saberla sacar, aunque más encubierta estuuiesse en un mar de dificultades; verdad es

(a) En el texto: *tambien*.
(b) En el texto: *calló*.

que yo no auia menester mucho apetite,* ni me costó muchos pellizcos el aprender, en lo qual hize ventaja a los aguilochos,* y grande, porque ellos son lerdos y tan pereçosos, que es necessario que la madre, a punçadas y herronadas los saque del nido, y aun a vezes los cuelga de las vñas y los haze mirar por fuerça al sol; y por esso fingieron los poetas que en el general repartimiento de los oficios, el aguila se inclinó a ser ballestera, y tiraua al sol bodocazos y no erraua tiro. La paloma enseña a sus pichones [a] a barrer y limpiar el nido, porque no es puerca como la oropendola, que, teniendo doradas plumas, tiene enlodado el nido, lo qual es symbolo de las mugeres, las quales salen a vistas vestidas de oro y dexan vn aposento más suzio que vna letrina. Pues ¿qué mucho que la palomita de mi madre me enseñase a barrer y limpiar, no sólo la casa, pero las bolsas y alforjas de los recueros y aceyteros, que son mas suzias que ojos de medico y nidos de oropendola? Muchos puedo contar, a quienes el zelo de enseñar sus hijos los ha hecho maestros de todo el mundo [b], especialmente en Egypto; todo bueno y sancto.

Aguilochos* son lerdos.

Giroblifico de la vista del aguila.

Propriedad de la paloma, aplicada á la madre de Iustina.

Oropendola, symbolo de mugeres, y por qué.

Pero mis padres no sabian otros giroblificos, sino jacarandina, ni otras sciencias, sino conjugar a rapio* rapis, por meus, mea, meum. ¿De qué te espantas?; oye vn cuento a proposito. Cierto soldado quiso ganar de comer a poca costa, y para esto se puso a lo escolastico, aunque algo bastardillo, vn bonete algo lardosillo y muy metido hasta la concaua;* vn cuello sólo assomado,

Traje del estudiante bellacon e hipocrita.

(a) En el texto: *prehones.*

(b) En el texto: *de voto el muerdo,* pero la errata está salvada en la edición.

aunque pespuntado [a] de grasa; vna cara a humo* muerto, vn sayo sayon, vn ferreruelo [b] largo y angosto, como cedula de sacar prendas; vnas calças que se reyan del tiempo; vn çapato empanado, vn andar* de Pero Hernandez, vn mirar de brujulistas,* vn meterse de hombros, como concomido; vna voz modesta y baxa, aunque tenia el vellacon más chorro* que vn pollino; vn cuello torcido, como remate de cuchar; otro segundo Pauon, de quien te dare noticia despues de andadas algunas millas desta historia. Con esta figura y talle, se hizo

Abaxo c. n. (c)

pedagogo intruso y ayo de algunos, a quien engañó en la mitad del justo precio; especialmente, engañó a vn cauallero que confió dél vn hijo suyo para que fuesse su ayo; dixole el cauallero: mire, padre, que le encargo este mochacho, que es trauiesso, para que le imponga; no sepa cosa buena, que no se la enseñe. El dómine

Enseñança del vellacon.

ayo se lo prometio assi, y cumpliolo. El ayo, a tercer dia, començó a leer la cartilla a su alumno, y dixole: moçito, ¿él piensa que yo soy alguno de los siete de Grecia?; engáñase; ¿piensa que es todo oro lo que reluze?; engáñase; ¿piensa que haze el hábito al mono? [d]; engáñase; ¿piensa que soy quien piensa?; engañáse. ¡Viue Christoualillo!, que aunque le quiera enseñar cosa buena, yo no sé otra sino dos: vna de guerra y otra de paz; de paz, es vn boquibuelto,* y ver si pinta, y hago a todos, tope donde topare; y por más

(a) En el texto: *pespunado.*

(b) En el texto: *ferruelo.*

(c) Aunque están algo borrosas, creemos que son estas las letras de la apostilla; ignoramos el significado de la abreviatura, (¿cf.?) si bien es fácil comprender que se refiere á la cita ó referencia que se hace en el texto del capítulo II, Parte II del Libro II.

(d) *Sic.*

señas, ve aqui la baraja; lo de guerra, otro que tal; tome essa espada; vñas arriba, punta al ojo, el pie siga [(a)] a la cara. Medró tan bien [(b)] el cauallerito, que, a pocos dias andados, se fueron ambos a Seuilla, y en el camino comieron lo que hurtaron, y en llegando a Seuilla, hurtaron lo que comieron. Este fue el vellacon por quien se inuentó el entremes, que dizen: no le enseñaua a matar, sino a ser el obediente Isaac. Assi que, hermano lector, cada qual enseña lo que sabe, aunque no todos saben lo que enseñan.

Sacó ladron a su alumno.

APROVECHAMIENTO

Podrase dezir de algunas madres deste tiempo, que son para sus hijas más crueles que abestruces, y que las que por naturaleza y obligacion deuian ser misericordiosas, comen y queçen sus hijos, como dixo Ieremias. Porque, ¿qué más propio cozer y tragar sus hijos puede auer que cozerlos en maldades y aprender en ellos el fuego del pecado y deshazer sus almas con ruynes consejos y exemplos?

(a) En el texto: *sigua.*
(b) En el texto: *tambien.*

Suma del número.

NVMERO TERCERO

Murio el mesonero de vn golpe que le dio vn cauallero con vn medio celemin, y la mesonera de vn artazgo de longaniza, y carnero.

De la muerte de los mesoneros.

SEXTILLAS

Diego Diez desafió (a)
A romance y a latin,
A la muerte; ella vencio,
Y al Diego Diez le metio,
En vn medio celemin,
Con que vencido quedó.
La muger del mesonero
Sustituyó el batallon;
Mas tambien la dio tapon,
Porque la atestó el garguero
Con longaniza y carnero,
Y assi triumphó del meson.

Las gentes como viuen, mueren. Y como pecan, penan.

Siempre oy pregonar que las gentes, como viuen, mueren; saluo que viuen con ayre y mueren sin él; y que como pecan, penan, saluo que el gusto del pecar es enano y las penas del pagar son gigantas. Callo la historia de la perra y aperreada Iezabel y otros cuentos de las historias sacras, de hombres cuyos verdugos fueron sus mismos gustos; que en chapines de tan altos cuentos no me atreuo a andar sin caer. Ay está Diomedes, rey de Tracia, que fiará y abonará mi intento, pues él vsó engordar sus cauallos con carnes

Exemplo de Diomedes, rey de Tracia.

(a) En el texto: *deafió*.

de reyes vencidos, y Hercules, con las suyas, dio vn buen dia a sus perros. Tambien me fiará mi camarada Herodias, que por saltar y baylar sin estoruo, mandó cortar vna cabeça, y, despues de cortada, punçó rabiosamente con vn alfiler largo la lengua difunta; pero tambien ella murio baylando, y la vndio y cortó la cabeça vn carambano sobre quien andaua dançando.

De Herodias.

Mi padre en lo que siempre ponia mucho cuydado, era en esto de echar poluoraduque* de grançones al medir la ceuada, segun y como nos lo notificó el dia de la erection mesonil. Vn dia me mandó cargar la mano algo más de lo acostumbrado, y yo, como hija obediente, eché a* ossadas; dormiose Homero; no reparó el buen padre que nos oya vn cauallero ratiño* de junto a Porta Alegre, que estaua junto a la puerta triste del pajar, y era para sus bestias la ceuada sobre quien granizauan grançones; vuieron palabras; mi padre, de corrido, arrojó la soga tras el caldero; el cauallero, de honrado, desenuaynó vn medio celemin, de que auia sobra en casa, con el qual le dio en la nuca, a tan buena coyuntura, que le metio el ánima en el medio celemin y el cuerpo le tendio a la puerta del pajar. ¡Vean aqui!; en el medio celemin peccó y alli penó; a lo menos, podreme alabar que murio como vn paxaro mi padre, y que fue tan enemigo de dar fastidio, que murio sin gastar vn comino en su enfermedad.

Muerte del mesonero.

Al cauallero se le echaua bien de ver que era noble y principal, pues no huuo bien mi padre caydo en el suelo, quando le pidio perdon y le dixo que no lo dezia por tanto, y otros cumplimientos muy de cortesano; y si mi padre no tuuiera excusa que estaua muerto, huuiera andado muy mal en no responderle muy buenas palabras; era comedido el señor. Y liberal; en viendo el

La codicia haze dissimular los daños.

mal recado, luego, para consolarnos, nos dio a quantos estauamos en casa, a tres reales de a ocho, y a mi señora madre doze, por ver que lleuaua este negocio con tanta paciencia, esperando a ver como lo hazia con ella y con nosotras aquel buen señor; y con esto, nos obligaron, él con dinero, y mi madre con su mandato, a dezir a la justicia que nadie le auia echo agrauio a nuestro padre ni tocado al pelo de la ropa; y era verdad, que no le tocó en pelo ninguno, porque la parte donde le tocó el medio celemin estaua pelada, sino que cayó de la escalera, como él lo solia hazer algunas noches; y esto era verdad, y tanta, que vna vez se quexó de vn cucharetero, porque le puso vna mano de mortero en vna escalera, y viendola, dixo: ¿mano de mortero a mí para caer, hidaruyn?;* ¿e yo menester mano de mortero ni otro apetite* semejante para rodar cincuenta passos de vna escalera? Con esta buena relacion que dimos de nuestro padre, nos dexó la justicia.

El mesonero era beodo.

Amortajamosle; pusimosle en el aposento del horno, porque ya que no estuuiesse honradamente, estuuiesse hornadamente. Sobre el amortajarle, huuimos palabras yo y mi madre, porque me dio vna mortaja vergonçosilla, que, por yr rota por ciertas partes y versele el cuerpo a taraçones, algunos pensaron que auiamos enterrado a mi padre con el rasero en la mano, en memoria de lo que auia ganado con el medio celemin, y por tener de sobra los raseros; desto auia mucha risa y chacota en el entierro. ¡Tontos! ¡Por cierto, si!, ¡las ganancias del Cid! Si supieran la buena obra que le auia echo el medio, no pensaran que le auiamos enterrado con el rasero. ¡Necios!; ¡mirad que baston de capitan, para antojarseles que le enterrauamos

Mortaja ridicula.

con él en la mano, sino vn rasero negro y carcomido! Si mi madre en dar mortaja no anduuiera tan medida, nadie saliera della en maliciar lo del rasero.

Tratamos de enlutarnos; y sí hizieramos, sino que mi madre echó de ver que no abria luto que le viniesse bien, porque era muy gorda, y assi se puso a* la malicia el luto. Aquella tarde toda no quisimos recebir pesames de nadie, porque dixo mi señora madre: aún aora mi marido está en casa; no quiero pesames. Cerramos nuestra puerta, como gente recogida, y aunque quisimos velar al difunto, no pudimos, porque el ratiño* de Porta Alegre, en viendo cerrar las puertas, nos conuidó a vna muy buena cena. Mi madre, como estauamos a puerta cerrada y sin nota,* aceptó el conbite; verdad es que le dixo: señor, somos muchas; o todas, o ninguna; el cauallero hizo a todas. Era honrado.

Luto a a malicia.

Cena sin pena, muerto el padre y marido.

Fuymonos; dexamos en guarda de mi señor padre vn perrillo que teniamos, linda pieça; valia por seys hombres; y assi, nos pareció que para guarda aquello era lo que hazia al caso, que para lo que es responsos y oraciones, las de sobremesa [a] auian de ser todas suyas. Con todo esso, el diablo del perrillo, como olió olla y carne, començo a ladrar por salir, y viendo que no le abriamos, fuesse a quexar a su amo, que estaua tendido en el duro suelo; y como vio que tampoco él se leuantaua a abrir la puerta, pensando que era por falta de ser oydo, determinó de dezirselo al oydo; y como le parecio que no hazia caso dél ni de quanto le dezia, afrentose, y en vengança le asio de vna oreja; y viendo que perseueraua en su obstinacion, sacola con rayzes y todo y trasplantola en el estomago.

Guarda vn perro al difunto, y haze vn mal recado.

(a) En el texto: *sobre mesa.*

Con todo esso, por si era sordo de aquel oydo, acudio al otro, acordandose que suele ser respuesta de discretos, a essotra puerta, que esta no se abre; en fin, acudio a la otra oreja, hizo su arenga y la misma diligencia. El perro deuio de hazer su cuenta: éste está muy muerto y mis amas muy viuas; yo muerto de hambre, y ellas de boda; assi que ¿sin mí hazen la boda?; pues yo hare la mia sin ellos. Y, pardiez, diole de tajo y destaxole* el cuerpo y cara, de modo que no le conociera el mismo diablo con ser su camarada. Quando yo llegué y vi al perro harto de carne de mesonero, y la cara de mi padre tan descarada, y el cuerpo tan emperrado, diome lastima, y aun yo creyera que la tenia mi madre, si no la oyera dezir: ¡valga el diablo tanto muerto!; ¿dónde tengo yo aora aqui ylo y aguja para andar a coser muertos? Por ay lo remendamos, aunque mal; lo que es la carne no tuuo remiendo. Yo quisiera quitar vnos pedaços de carne a vn tauernero vezino, pero como mi padre era mesonero, no venia bien remendarlo con carne de tauernero, que es remendar paño de Londres con sayal.

La poca lastima y dolor de la pérdida del marido.

Con esto, determinamos enterrarle muy en* haz y en paz. Mi madre no chistó más que si ella fuera la muerta, y aun el cauallero la dixo que si hablaua, la acusaria de que auia echado a su marido a los perros. Era discreta; vio lo que le conuenia; ¿qué le auia, ni qué auiamos de hazer?; ya era muerto; lo perdido no era mucho; lo que él auia de hazer en casa, nosotras lo sabiamos de coro, y aun mi madre viuia de sobra. Aquel señor era comedido; mi padre le dio la ocasion. Quando le pidieramos la muerte, sólo fuera enriquecer justicias y enpobrecernos nosotras, y perder los patacones que nos dio bueno* a bueno, sin pleytos ni barajas; ¿qué

Facilmente se consuelan.

auia que hazer sino pedir a la tierra que, pues cubre tantos yerros de medico y purga, cubriesse vno de vn cauallero y vn medio celemin?

En el entierro no lloramos mucho, que no lleuamos palabras hechas. Mi madre era muy oxienxuta, y nosotras no podiamos llorar si no era començando madre y yendo arreo; y aunque començara, no sé si pudieramos seguir la corriente de sus lagrimas, porque yuamos muy ocupadas en mirar no hiziessen rauos* los mantos, que era inuierno y los auiamos de tornar a sus dueños en acabandose la tragedia. A lo menos, no enterré yo assi a mis dos maridos; veraslo. Vna verdad no podré negar, y es que, quando me mandaron enlutar, me holgué como los niños quando los mandan poner calçones nueuos; mis hermanas lo mismo; y sucedio, que a vn mismo tiempo tuuimos gana de ver al espejo cómo nos estaua el luto y qué pantorrilla nos hazia; mas por auer gente delante y vnas de empacho de otras, no osauamos descubrirnos ni salir a mirarnos a él; pero como todas eramos chimeristas, cada qual dio su traça para mirarse al espejo; vna, la más boua, dixo: quiero poner esse espejo a la boca de padre por ver si echa baho y cubre el espejo; ¡qué aliño para quien, sobre muerto, estaua atenazado con dientes de perro!; no se admitio su voto, ni siruio de más que de desenlutar vn poco mi risa; otra, algo más habil, dixo: quiero ver si está firme el clauo deste espejo, porque como entran tantos, no entre alguno que le derribe; mas yo dixe: mostradmele acá, que en dia de mortuorio no parece bien espejo aqui [23]; quieromele guardar en el arca; mi madre dio su alcaldada,* y le pidio para ver si le auiamos quebrado, y con este achaque se miró a su sabor y me le dio diziendo: toma, Iustina, guardale, que ya

Entierranle sin llorar.

Cita el tomo segundo en el primero y segundo libro.

Miranse al espejo las enlutadas con diferentes traças.

de poco seruira en esta casa. De modo, que cada qual por su camino dio vn golpe al espejo, segun los meritos de su discrecion, y consiguio su gusto.

En fin, lleuamosle a la Iglesia; a fé, que si él fuera por su pie, no llegara tan presto a ella. Tornamonos a casa y corrio el agua por do solia. Mas antes que la de mi corriente dé otro passo, te quiero referir vna glossa que hizo vn pisauerde, a quien yo di cuenta muy de rayz del caso; y hazla que sirue de epitaphio del tumulo y blason del principe de los mesoneros [a].

REDONDILLA

A la muerte de Diego el mesonero, muerto con vn medio sin rasero (b).

Que a Diego Diez, mesonero,
Le acabe vn medio, es muy justo,
Que en medio del summo gusto,
Pide alli la muerte el fuero.

GLOSSA

Vn ratiño cauallero,*
Con vn medio que arrojó,
Dio tal golpe a vn mesonero,
Que fue el primero y postrero
Que en el medio el fin halló.

(a) Asi en el texto. La frase es: «un pisauerde, a quien yo di *cuenta* muy de rayz del *caso;* y *hazla* que sirue de epitaphio del tumulo y blason del principe de los mesoneros». Tal como está el verbo *hacer* parece que rige á *cuenta,* pero pudiera haber errata en la palabra (por *hazlo)* y entonces regiría á *caso.* Nos inclinamos a creer que el autor quiso decir lo primero, ó sea «y *haz cuenta* que sirue de epitaphio, etc.»

(b) Este pareado está en el texto en la misma forma que le transcribimos, como si fuera prosa.

Perscrito [a] *a la muerte vn fuero,*
Que a quantos lleua y da fin,
Los lleua por vn rasero;
Mas no por el celemin,
Que a Diego Diez, mesonero.

Mas ay ley que a yerro muera
El que con yerro mató,
Y es regla muy verdadera,
que le miden a quienquiera
Por el medio que midio.

Y assi, no te cause susto,
Que a Diez vn medio mató,
Ni digas que es caso injusto,
Que a quien por medio pecó,
Le acabe vn medio, es muy justo.

¡O, cierto y incierto fin!
¡Quién pudiera imaginar
Que te auia de encontrar
Debaxo de vn celemin,
A la puerta de vn pajar!

No me admira que se muera
En su colera el adusto
O en medio de vn gran disgusto;
Lo que pasmará a quienquiera
Que en medio del summo gusto.

Muerte, lleuente los diablos;
¿Somos aqui rocines,
Que con medios celemines,
Nos dexas por los establos,
Echos vnos matachines?

(a) *Sic.*

Quien por ventas y mesones,
Gastare, de oy más, dinero,
Será muy gran majadero,
Sabiendo que con trayciones
Pide alli la muerte el fuero.

Contemplacion de Iustina a la muerte de sus padres.

Yo no sé glossar, mas, a tino, me parece que mi padre, segun era de resabido, deuio de desafiar la muerte, y ella, por ganar honra en sacar del mundo a vn hombre tan arraygado en él, le quiso meter en vn medio celemin, porque se dixesse della que sabe tanto, que supo meter a vn mesonero en vn medio celemin; y no dudo, sino que viendo mi madre vencido a su marido, quiso ella salir a vengar los cuernos y vencerla a bachillerias; mas la muerte le dio tapaboca,* y aun tapaguarguelo;* y si quieres saber el cómo, oye.

Muerte de la mesonera.

Mi madre era muy deuota de cosa de assador, en especial era perdida por cosa de longaniza y solomo. Sucedio, pues, que vna noche, viendo que ciertos pedaços de longaniza medio assada passauan* carrera en la plaça de vna chiminea, y, a cauallo en su assador, corrian parejas con otra quadrilla de pedaços de pierna de carnero, les mandó que, vista la presente, se apeassen del assador; los pedaços de longaniza se escusaron con dezir que no estauan tan bien [a] assados como era razon, y que estando assi no podrian hazer cosa que fuesse de prouecho; los otros pedaços de pierna de carnero se excusaron con que estauan desnudos y en piernas, y que no se podian apear sin tratarlo con su amo; pero ella les dixo que, sin embargo, obedeciessen lo decretado; ellos, por via de fuerça, apelaron en segunda instancia para su amo, que era vn tocinero

Coloquio entre el assador y la mesonera.

(a) En el texto: *tambien.*

de Valladolid, pariente del de Villamañan [a] [24], de quien te contaré vn gracioso chiste en el Libro segundo siguiente. Llorauan los pobretos, tanto, que por pocas apagaran el fuego a puro llorar, y ponian los suspiros en lo alto del cañon de la chiminea; derretianse de puro miedo, y siempre apellidando* por sus amos; pero el tocinero era de la condicion del rey, que donde no está no parece, y assi no pudieron ser socorridos de su amo. Ella, vista su rebeldia, enuiste en ellos, derribalos del cauallo, y assi como estaban, metio la mayor parte dellos en la carcel del estomago, y a los otros les temblaua* la contera; ella, que estaua encarniçada, vebida y enbeuida, vele aqui el tocinero que venia en fauor de su gente; ella, por no ser sentida, metio sin mazcar* más de dos varas de longaniza, repartida en quadrillas, aunque mal ordenadas y peor mazcadas;* y como toda esta [b] gente entró tan aprissa por el postiguillo del gaznate y sin auisar a la mucha gente que auia dentro que se arredrasse, ¡pardiez!, atoró* la quadrilla de longaniza de modo que ni podia passar atras ni adelante, ni ella hablar ni respirar, porque estaua atacada hasta la gola. Entró el tocinero y pediale razon de sí y de su gente, mas a essotra puerta, que aquella estaua cerrada de longaniza; y lo lindo era que demás de estar relleno el gaznate, le sobraua fuera de la boca vn pedaço de longaniza, que a vnos parecia sierpe de armas con la lengua fuera; a otros, ahorcada; a otros, vota con llaue; a otros, garguelo* con rauo; a otros, que era boca rezien nacida sin ombligo cortado; a otros, tropelista* con trenzas en la boca; a otros [c], culebra a boca de vibar;

Cogiola el tocinero engullendo de su longaniza.

Apodos de la postura de la mesonera, que quedó con la longaniza atrauesada en el gaznate.

(a) En el texto: *Villamanan.*

(b) En el texto: *este.*

(c) En el texto: *otros* (sin la preposición *á).*

sólo al tocinero, que le dolian, le parecia enboscada de enemigos y cueua de ladrones, y, en fin [a], le parecia sepultura de su longaniza. Pedimos fauor para que aquella longaniza desocupasse el passo; los criados del tocinero, enojados del tuerto que se auia hecho a su amo y del derecho que a ellos se les [b] auia quitado, yuan a embocarla el assador por el gaznate, y, el más propicio, le metio la punta de vn cuerno albar, con que la maltrató no poco; en fin, quedó tan lisiada, que de harta y atormentada, de assada y assadorada, la dio dentro de quatro horas vna aplopexia [c] que la assó el ánima y la sacó de este mundo malo, sin lleuar más subsidio que la longaniza en la boca. Espántome, a manera de dezir, cómo pudo tan presto salir el ánima por vn garguero tan acuñado. Dezia vn ladron famoso, que el ánima de vn ladron es de casta de agua de pozo, que no sale sin soga; mi madre, que se picaua de ladrona más que de boba, pudo dezir esto mismo, y aun añadir que como los famosos mueren con soga de seda, ella murio con soga de longaniza; a lo menos, la muerte hizole más cortesia que a su abuelo el tamboritero, que malpartio de Malpartida, que a ella le tapó las vias con flauta de longaniza y al otro con flauta de madero. No sé; a toda mi generacion la lleuó la muerte por lo enflautado. Mucho me pesa; empero, vaya; y tiraua de cantaços a su madre [d].

Anima de vn ladron.

Llora poco Iustina la muerte de su madre, y por qué.

Lloré la muerte de mama, algo, no mucho, porque si ella tenia tapon en el gaznate, yo le tenia en los ojos

(a) En el texto: *en fin fin.*
(b) En el texto: *le.*
(c) *Sic.*
(d) En el texto está la frase en letra redonda y no en cursiva, como acostumbran á imprimirse en él los refranes; pero parece que se trata de una frase hecha y de uso general.

y no podian salir las lagrimas; y ay vezes que aunque vn hombre se sangre de la vena* cebollera, no quiere salir gota de agua por los ojos; que las lagrimas andan* con los tiempos, y aquel deuia de ser estio de lagrimas, y aun podré [a] dezir que vnas lagrimitas que se me rezumaron, salian a tragantones;* ¿qué mucho?; via que ya yo me podia criar sin madre, y tambien que ella me dexó enseñada desde el mortuorio de mi padre a hazer entierros enxutos y de poca costa.

La mortaja de la mesonera estrecha.

Pues a fé, que del trapo que sobró a la mortaja, de puro cumplida, no se pudieran hazer muchas balas* de papel ni muchas encamisadas.* La dicha camisa era ciclana* de mangas, que no tenia [b] más de vna, y era de pechos baxos; y tan baxos, que la hizo entrar a la sepultura a mi madre pecho por tierra; de espaldas no era muy cumplida, porque estaua a posta para deceplinantes; y las faldas no carecian de zelosias. Como no tenia la camisa más de vna manga, alli la meti ambos braços; y creeme que no hize mal, que quiça si se los dexara sueltos ambos, se anduuieran de sepultura en sepultura buscando longaniza, y como no viesse dónde topasse, echaria mano de lo que hallasse, aunque fuessen tripas, y si algun muerto la riñera, no dudo sino que respondiera vna necedad con que se alborotaran los cementerios, o quando mucho dixera: cada loco con su tema, y perdonen que topo [c]; que eran dos bordones*

(a) En el texto: *pobre*.

(b) En el texto: *tenian*.

(c) En el texto: *topó*. Estas dos frases están en el texto en letra redonda; la primera es conocida, pero la segunda no se encuentra en el *Dic. de Aut*. Creemos, no obstante, que debe de tratarse de una frase que entonces tendría uso común y equivalente á la actual: «*paso, que mancho*».

que ella tenia muy ordinarios. Cierto que, quando la estauamos amortajando, la miraua a los ojos y me parecia que me hablaua con ellos, tanto y tan a menudo, que el encaxe dellos parecia jaula de papagayo, y no se me pudiera quitar el miedo y temor, sino que mirando quán calafateado tenia el gaznate, se echaua de ver que era muerte de a mazo y escoplo.

El poco llorar de las demás hermanas.

Mis hermanas tambien lloraron sus sorbitos, pero siempre guardandome la antiguedad en que yo jugasse de mano y llorasse la primera; y todo con mucho decoro, porque quando la vna lloraua, callaua la otra, que era para alabar a Dios oyr el concierto de nuestro lloro; pareciamos los morteros* de Panplona, que [(a)] quando vno alça, el otro abaxa.

El olor que dexó.

Lo que mas senti fue que quedó oliendo la casa a longaniza por más de seys meses, y el que guardaua los ataudes se quexaua de lo mismo, porque segun dixeron los que la lleuaron a hombros, yendo alli, dio* la cuerda y la longaniza, y fue tanta, que parecian trenzas de tropelista.* Yo me espanto de mi madre, que quisiesse dexar aca aquella longaniza y no la enterrar en sagrado, como hizo el Cid con su querido Babieca. A fé, que si no fuera el mal olor que dexó en casa, que ella lleuara más de quatro responsos más de los que lleuó, pero con este achaque, más de quatro maldiciones lleuó de sobra. Dios nos perdone a todos.

No la dixeron misas.

Misas no le diximos muchas; eramos tan bobas, que pensauamos que todos los niños de la doctrina, a quien diessemos pan, dezian missas por ella, y repartimos vna hogaça entre más de mil dellos que vinieron de diuersas partes, y con esto haziamos cuenta que la

(a) En el texto: *y que quando* etc.

auiamos echo dezir de mil misas arriba; no le diximos otra. Del dinero que auia en casa, no osamos gastar nada en cosa de Iglesia, porque como no era muy bien ganado, temimos no se nos dixesse que hurtauamos el puerco y dauamos los pies por Dios, y por no dar a Dios cosa mal ganada y agena, retuuimos el dinero; despues, quando quisimos con ellos [(a)] hazer por su alma algun bien, ya nuestros hermanos nos auian echo tanto mal, que no huuo lugar. Mi fé, pensamos que nos durara mucho el ser mandonas, y con esto, todo lo que se lloraua era de acarreo.

Vienen los hermanos de Italia, y maltratauan las hermanas.

El llorar de ueras fue quando vinieron de Italia mis hermanos, rompidos de vestido y de verguença, y, sin ninguna, nos tomaron a mí y a mis hermanas los cetros del imperio, que eran las llaues de casa, y nos gançuaron arcas y buchetas.* Trepauan por las paredes a los socarrenes* y desuanes con el orgullo que si entraran la Goleta, y todo por ver si auia enboscada alguna pecunia, para lo qual no tuuimos otra defensa ni remedio, sino soltar la rienda al lloro y madurar los tragantones* passados. Como eramos boçales,* no estauamos preuenidas de pendencieros;* ¡no fuera ello aora, que pudiera yo poner en campo vnos doze pares, que ni por otros más necios diera vn garuanço, ni por más determinados vn comino! Contentárame que mis hermanas lo fueran mias; mas estaua de Dios que yo auia de salir de Mansilla sin rayces, y assi me dexaron, y nunca comimos buenas migas; verlo has en el segundo libro, si allá llegamos.

Pareceme que te leo los labios, hermano letor, y que me preguntas y me mandas que te diga muy en parti-

(a) *Sic.*

cular el discurso de mi vida y auenturas del tiempo que fuy mesonera con tutores y biui con mi madre; ¡o, necio quien tal preguntas!, ¿qué vida quieres que cuente, sabiendo que baylaua al son que me hazia mi madre? Ea, dexame; no me importunes; ¡gentil disparaton! No pienses que lo dexo porque es de echar a mal, que cosas hize que pudieran entrar con letra colorada en el kalendario de Celestina; pero no quiero que se cuente por mio lo que hize a sombra de mi madre. ¿Quieresme dexar? ¡Quita* allá tu real de a ocho! ¿Dinero das?; pues si tanto me importunas, abré de pintar algo, aunque no sea sino el dedo del gigante, que por ay sacarás quién fue Calleja. Vna clausula tenia yo ordenada para dexar en mi testamento en fauor de vna discipula; essa quiero poner aqui, y sea donacion entre viuos en fauor de las plateras* del meson y seruirales de exemplo, de espejo y de auiso, pues ella es vna summa en que se suma y cifra lo que toca y pertenece a quáles y quiénes, quándo y cómo, y para quándo han de ser qual fuy yo, que dize assi, y va medio en copla:

Cifra de lo que es, y lo que haze vna moça de meson.

La moça del meson, esto es en conclusion: en andar gonçe,* en pedir, pobre; de dia, borrega, de noche, mega;* en prometer, larga, en cumplir, manca; antes de mesa, perrilla, despues de mesa, grifa; en enredos, hilo portugues, al* fallo, puerco montés; lo empeñado, todo, lo vendido, nada o poco; vna alforja de baylar y otra de trabajar; en la bolsa, municion, en la cara, siempre vncion; cumplir, con todos, amistad, con los más bouos; lo pagado, passe, lo rogado, no vale; de ordinario alegria y siempre tapagija,* y ayres,* vola [(a)], y a* Dios,

(a) En el texto: *volan.*

que esquilan [a], que con dezir viene mama y rascar la cofia, se auientan los nublados, y no deuo más.

Querria pedir a sus mercedes vna licencia, y es para ser vn poquito cuerda y durar* como de lana; para enxaguarme* los dientes con vna consideracion que me brinca en el colodrillo por salir a dançar en la boca a ringla con los* diez y ocho. Ya soy cuerda; dure lo que durare. Señores,* los mis señores, compadeceos desta pobre que tales alajas de inclinaciones heredó de aquella que la pario vna vez y mil la tornó al vientre para renouar las marañas que en mí esculpio al principio.

Pide licencia para hablar con seso.

Creanme, que a vezes me paro a imaginar que si fuera verdad que las almas se trasiegan de cuerpo a cuerpo, como dixeron ciertos philosofos bodegueros [b], sin duda creyera de mí que tenia a meses las almas de padre y madre; y pues va de seso, digo que aora me confirmo en que todas las cosas tornan al principio de do salieron [c]; la tierra se va al centro, que es su principio; el agua al mar, que es su madre; la mariposa torna a morir en la pauesa, de quien fue echa; el sol torna cada veynte y quatro horas al punto donde nacio y fue criado; los viejos se tornan a la edad que dio principio a su sér; la espiga madura y abundante de granos se tuerce é inclina por tornar a la tierra de a do salio, y el aue fenix [e] buelue a morir en las cenizas que dieron principio a su vida. Y el hombre..... ¿Dónde vas a parar, Iustina? Pardiez, que si no me hablaras a* la mano, por pocas parara en el Miercoles de Ceniza, y dixera:

Encarece el auer heredado todas las malas inclinaciones de sus padres.

Todas las cosas bueluen al (d) principio de a do salieron y verificalo en todas las cosas.

(a) En el texto: *es esquila*. (Véase la nota 3.ª).
(b) En el texto: *bodogueros*.
(c) En el texto: *saieron*.
(d) En el texto: *a*.
(e) En el texto: *Auefenix*.

acuerdate, hombre, que eres ceniza; mas no voy a esso, que quando yo me huuiera de meter a predicadera de los encenizados, no me faltara que dezir, aunque no fuera sino lo que oy a vn predicador que predicaua coplas desleydas; y viniendo a tratar del Euangelio de aquel dia, dixo: hermanas, el Euangelio que se ha cantado en la missa de oy, dize que el dia que ayunáredes, vnteys la cabeça y laueys la cara; mas vosotras las mugeres, como en todo andays al reues, hazeys esto a* la trocadilla, que vntays las caras y lauays las cabeças. No me descontentó el puntillo de este padre ceniciento, porque valia qualquier dinero para si yo fuera quien le predicara, o para él, si el sermon fuera en la ronda, o entre las cercas, o en la lumbre assando castañas; mas en el pulpito, pardiez que fue vna* de las catorze. Por otra parte, no me espanto, que quiza lo halló aquel bendito, escrito en algun cartapacio de alquiler y se le dieron con condicion que lo dixesse todo como en ello se contenia, y emborrólo, o quiça de puro respeto o de verguença. Tambien le escuso por ignorante. Pero ¿quién me haze a mí portazguera de pulpito ni alcabalera de echacueruos?;* mas no importa, que las necias, digo las mugeres, siempre tenemos pagado el alquiler* de los cascaueles para entrar en esta dança.

Dicho ridiculo de un predicador del Miércoles de Ceniza.

Fisga del dicho.

Pero, cierto, que no yua a dezir nada desto de prédicas, sino que se atrauessó el acho* y birlele. Yua a dezirles, que echen de ver que no haze poco quien naciendo de tales madres, se refrena, ni mucho quien se desfrena, que las hijas son esponjas de las madres.

Mucho haze quien resiste a las malas inclinaciones.

A fé, que é estirado bien la cuerda del ser cuerda; ya bostezo; ¡Iesus, mis braços!; entumida* estoy; cansada estoy de tanto assiento y enfadada de tanto seso. Aora digo que no ay mayor trabajo que obligarse vn hombre

Que es cansancio hablar en seso.

a hablar en seso media hora; pardiez [a], ya temia que me nacieran rugas* en las entendederas; ya pensé criaua moho el molde de las aleluyas, y telarañas el de dezir gracias; ya me daua brincos el coraçon por dezir* de lo bien hilado, que los sentidos habituados a dezir gracias, son como dançantes de aldea, que si vna vez se calçan los cascaueles para subir al tablado, no los haran detener quarenta alcaldes de corte.

APROVECHAMIENTO

No dize mal esta libre muger en que todas las cosas tornan a su principio; pero es culpable ella y otras de su jaez en no inferir deste punto que, pues el nuestro fue tierra, poluo y ceniza, obremos como quien teme al que puso al hombre este fin y paradero, y como quien agradece el auer salido de tal principio, y como quien ha de boluer a Dios, que es vniuersal principio.

(a) En el texto: *Por diez.*

LIBRO SEGVNDO

INTITVLADO

LA PÍCARA ROMERA,

EN QUE SE TRATA LA JORNADA DE ARENILLAS

CAPÍTVLO PRIMERO

Suma del número.

Trata este número cómo en vna romeria que hizo Iustina, se mostro andariega y bayladera. Y que en ella auia mucha libertad y gusto.

DE LA ROMERA BAYLONA

NUMERO PRIMERO

De la castañeta repentina.

CANCION DE A OCHO

El gusto y tiberlad determinaron
pintar vna bandera,
Con sus triumphos, motes y corona,
Y, aunque varios, en esto concordaron;
Libertad, saque a Iustina por romera,
El gusto, saque a la misma por baylona;
Sea el mote: En Iustina,
De gusto y libertad ay vna mina.

Vida, llamada puerta del otro siglo.

Si es verdadero el título que los poetas dieron a la vida presente y a la inclinacion natural que más florece, llamandola puerta del otro siglo, yo digo que los dos quicios de mi puerta, que son las dos más vehementes inclinaciones mias, fueron, y son, andar sin

son y baylar al de vn pandero; otras diran que quieren su alma más que sesenta panderos; mas yo digo de mí que en el tiempo de mi moçedad quise más vn pandero que a sesenta almas, porque muchas vezes dexé de hazer lo que deuia por no querer desenpanderarme, Dios me perdone; con vn adufe* en las manos, era yo vn Orfeo, que si dél se dize que era tan dulce su musica que hazia baylar las piedras, montes y peñascos, yo podré dezir que era vna Orfea, porque tarde huuo que cogi entre manos vna moça montañesa, tosca, bronca, çafia y pesada, encogida, lerda y tosca, y quando vino la noche ya la tenia encaxados tres sones, y los pies, con traherlos errados de ramplon, con vn çapato de frayle dominico, los meneaua como si fueran de pluma; y las manos, que vn momento antes parecian trancas de puerta, andauan más listas que lançaderas. Todo es caer en buenas manos; que quien las sabe, las tañe; mas ¿qué mucho que fuesse amiga de adufe,* pues mamé en la leche la flauta y tamboril de mi aguelo, el que murio con la gayta atorada* en el gaznate?

Iustina comparada a Orfeo, y por qué.

Antes que passe adelante, quiero contar vn cuento, a proposito de la gayta que tapó a mi abuelo las vias. A vn comediante, oy yo vna vez apostar que nadie acertaria cómo es possible tapar siete agujeros con vno o vno con siete; yo, acordandome de la muerte de mi abuelo, dixe que los siete agujeros de la flauta los tapó mi abuelo con vn agujero del gaznate, y el vno del gaznate con los siete de la flauta. Con esto, gané la apuesta, que fue vnos chapines, con que me engrey; aunque miento, que con ellos me humilló mi nouio; pero esto no es de aqui, sino del medio.

Qué cosi* cosi, a proposito de la gayta del abuelo de Iustina.

Assi, que el vn quicio o polo de mi vida, fue ser

gran bayladora, saltadera, adufera,* castañetera, y la risa me retoçaua en el cuerpo y, de quando en quando, me hazia gorguoritos en los dientes.

La segunda inclinacion era andar mucho. Huuo vn emperador que dixo que la mejor comida era la que venia de más lexos, y yo sentia que la mejor romeria y estacion era la de más lexos. Dezia la otra: el sancto que yo más visito es san Alexos. A la verdad, esto de ser las mugeres amigas de andar, general herencia es de todas; y cierto que muchas vezes he visto disputar quál sea la causa porqué las mugeres generalmente somos andariegas, y será bien que yo dé mi alcaldada* en esto, pues es caso proprio de mi escuela.

La mejor comida y la mayor romeria.

Todas las mugeres son andariegas, y dispútase quál sea la causa.

Vn librito que se intitula Cortes de las damas, dize que en las cortes de las damas que se celebraron en el Parnaso se propuso esta question, y que sobre ella huuieron varios pareceres; vnos dixeron que la primera muger fue echa de vn hombre que estaua soñando, y que el sueño era que andaua por la posta vna gran jornada sin saber adonde yua, ni para qué, y que assi, salieron las mugeres tan andariegas, que salen de casa, y si las preguntays dónde, diran que van a salir de casa, y no ay más cuenta; otro reprobó este parecer, diziendo que tan viua y despierta inclinacion de andar no pudo tener principio en andador soñado, y assi dixo que pensaua que el pedaço de huesso o carne de que fue formada la primera muger, fue echo de tierra de mina de azogue, que es bullicioso, inquieto y andariego; otro dixo: no fue esso, sino que, en realidad de verdad, la muger fue hecha de vn hombre dormido, y él, quando despertó, tentose el lado del coraçon, y hallando que tenia vna costilla de menos, preguntó a la muger: ¿hermana, dónde está mi costilla?; damela

Libro de las Cortes de las damas.

Primer parecer.

Segundo parecer

Tercer parecer.

acá, que tú me la tienes. La muger començó a contar sus costillas, y viendo que no tenia costilla alguna de sobra, respondio: hermano, tú deues de estar soñando todavia[a]; yo mis costillas me tengo y no tengo ninguna demás. Replicó el hombre: hermana, aqui no ay otra persona qne me pueda auer[b] descostillado; tú me la has de dar o buscarla; anda, ve, buscala, y trahemela aqui. La muger se partio y anduuo por todo el mundo pregonando: si alguno huuiere hallado vna costilla que se perdio a mi marido, o supiere quién tiene alguna demás, vengalo diziendo y pagarasele el hallazgo y el trabajo; y de aqui les vino a las mugeres, que como la primera yua pregonando, ellas salen vozineras,* y como nunca acaban de hallar quien tenga vna costilla demás, nacen inclinadas a andar en busca de la costilla y viendo si hallan hombres con alguna costilla de sobra. Bien veo que esta es blasfemia para creyda y fabula para reyda, y para entendida, simbolo y catecismo no malo; pero vaya de cuento. Llegó a las cortes vn enamorado, y dixo: las mugeres son cielos acá en la tierra, y por esto andan en perpetuo mouimiento como los cielos; bien huuiera dicho este galan, si las mugeres fueramos incorruptibles como los cielos; pero ni lo somos, ni él las buscaua assi. Muchos pareceres huuo, que por estar algo desarropados no ossan salir al teatro, y tambien por dar lugar a que salga vno muy acertado, el qual dio la donzella Theodora[25], en el qual no solo alcançó la razon de ser las mugeres amigas de andar, pero declaró la causa porque todas, por la mayor parte, somos amigas de baylar, en lo qual vencio el pa-

Pregon de la primera muger.

Mugeres, andan en busca de la costilla, &c.

Quarto parecer de vn galan.

(a) En el texto: *toda via*.
(b) En el texto: *pueda uer*.

recer de otra discreta dama, que affirmó solo ser natural [en][a] las mugeres el andar mucho, y que si son tambien amigas de baylar, es por andar. Y veese en que las que pueden andar mucho, no baylan, sino andan; pero las que no tienen licencia para andar mucho, baylan mucho, porque ya que no andan en largo, andan en ancho. Este parecer haze mucho agrauio a todo el hembruno[b], porque es dezir que son tan locas como el otro que se passeaua todo el dia sobre vn ladrillo solo, y si le reñian, dezia: necios, quando viene la noche, tantas leguas he andado yo como vn correo de a pie, sino que lo que él anda a lo largo, lo ando yo en redondo. Pero la donzella Theodora dio mejor en el punto, y de cada vna de las dos inclinaciones de andar y baylar dio su distinta razon, aunque en alguna manera reduxo ambas cosas a vn principio y razon, y dixo assi:

Mugeres baylan mucho por andar mucho

Trae a proposito el cuento y el dicho del que se passeaua todo vn dia sobre vn ladrillo.

Sexto parecer de la doncella Theodora.

Aueys de supponer, illustres madamas y dayfises,* que aunque es cosa tan natural como obligatoria, que el hombre sea señor natural de su muger, pero que el hombre tenga rendida a la muger, aunque la pese, esso no es natural, sino contra su humana naturaleza, porque es captiuidad, pena, maldicion y castigo; y como sea natural el aborrecimiento desta seruidumbre forçosa y contraria a la naturaleza, no ay cosa que más huyamos ni que más nos pene que el estar atenidas contra nuestra voluntad a la de nuestros maridos, y generalmente a la obediencia de qualquier hombre. De aqui viene que el desseo de vernos libres desta pena-

Cómo es mal y cómo no el seruir la muger al hombre.

Conclusion de lo dicho; por qué las muge-

(a) En el texto: *ser natural, las mugeres el andar etc.*

(b) En el texto: *hombruno*. Es errata salvada en la edición, aun cuando también se cometa al señalar la página en que se encuentra, pues estando en la 115, dícese que se halla en la 119.

res son amigas de baylar.

lidad nos pone alas en los pies; vean aqui la razon por qué somos andariegas; y la que ay para que seamos tan amigas de baylar, es la siguiente: en el baylar ay dos cosas; la vna es andar mucho, y la otra es alegrarnos mucho con el alegre son; y como en el estar sujetas ay dos males, el vno, estar atadas para no poder salir donde queremos, el otro, estar tristes de vernos oprimidas, y tanto, que no ay neçio a quien no le parezca que haze suerte en dezir mal de nosotras, como si fueramos todas burras de venta y en mala feria, que para ser compradas ayamos de ser vituperadas; y como en el baylar ay dos bienes contra estos dos males, el vno el andar, y el otro el alegrarnos, tomamos por medio estas dos alas para huyr de nuestras penas y estas dos capas para cubrir nuestras menguas. Y esta es la causa por que somos tan amigas [a] de la bayla, que encierra dos bienes contra dos males.

Theodora laureada en las cortes.

Celebrose mucho este parecer en las cortes, dando a Theodora la palma de discreta por vna resolucion tan atinada. Ansi que, señores, no se espanten que Iustina sea amiga de baylar y andar, pues demás de ser herencia de aguelas, es propriedad de muchas, especialmente de todas. Verdad es que yo augmenté al mayorazgo lo que fue bueno de bienes libres, porque en toda mi vida otra hazienda hize ni otro thesoro athesoré, sino vna mina de gusto y libertad; de modo, que aunque entre la libertad y el gusto vuieran sucedido las discordias que fingen los poetas, podras creer que yo sola bastara á ponerlos en paz, dandoles en mí campo franco para dibuxar en mí sus blasones, tropheos, victorias y ganancias; que quando el gusto me considera

Encarece el ser amiga de gusto y libertad

El gusto y li-

(a) En el texto: *amigos*.

tan baylona y la libertad tan soltera y tan tronera [a], se contentan vno y otro con tener por armas y diuisa á sola Iustina, vnica amada suya y propria mina de todos los deleytes suyos, confusion mia, escarmiento tuyo.

bertad concordan en tener comesones (b), tropheos en Iustina.

Muertos, pues, mi padre y madre, y entregados mis hermanos en el cuerpo de la hazienda, y aun en el alma della, que es la bolsa, sin dezir más missas por sus ánimas, que si murieran comentando el Alcoran o haziendo la barah,* tomé ocasion de andarme de romeria en romeria, con achaque de hazer algo por ellos, porque se me deparase quien hiziesse algo por mí. Y a fee de ueras, que si aora no tuuiera más malicia que entonçes, valiera mi saya vn manto de burato;* verdad es que era moça alegre y de la tierra, y en viendo baylar, me retoçaua la risa en el cuerpo, y para hazer yo cada semana siete romerias de a nueue leguas cada vna, no auia menester más razon que ver andar la beleta de abrego.

Herederos descuydados.

La primera que hize, despues que murio mi madre, fue a Arenillas [26], la qual contaré por extenso, por quanto en ella huuieron cosas dignas de memoria.

Es Arenillas vn pueblo que cae junto a Cisneros [27], donde ay la vehetria, de la qual dixo el otro vellacon que preguntó al diablo si entendia los aranzeles de aquella vehetria, y respondio que toda vna noche auia estudiadolos y no los auia [c] podido enten-

Cisneros y la vehetria.

(a) En el texto: *tromera*.

(b) *Sic*. Indudablemente, hay errata en la palabra, y creemos que debe de ser *comunes;* pero como no estamos seguros de que sea esta la voz que corresponda, dejamos el texto como se encuentra en la primera edición.

(c) En el texto: *auian*.

der. A esta romeria fuy desde mi casa de Mansilla. Sali de noche, como çigueña que va a veranadero;* aunque miento, que las çigueñas nunca hombre las vido salir, mas a mí me vio vn tauernero; por señas, que me dixo, viendome yr vestida de colorado: *Colorada va la nouia, ella resbalará, o cayra, o cayra;* mal aya quien no le dio dozientos por adiuino, pues, en efecto de verdad, ya que no cay, resbalé.

Propriedad de las çigueñas.

Llega a la romeria.

A Arenillas llegué a las doze del dia, a lo menos, entre* onze y mona, quando canta el gocho. Holgueme de ver en campo raso tantos campesinos que me olian a camisa limpia, que son los ambares de aquella tierra. Viendo tanta gente, dixe a mi verguença que me fuesse a comprar vnos berros a la Lambra de Granada; luego, como buen predicadero, di vna buelta al auditorio con los ojos, y no sé qué fumeçinos* me dieron, que me parecia otro mundo. Vi de lexos que auia bayle y, pardiez, no me pude contener, que, sin apearme de la carreta, puse en razon mis castañuelas, y en el ayre repiqué mis castañetas de repica* punto, a lo deligo,* y di dos bueltas a buen son; fue este mouimiento tan natural en mí, tan repentino y de improuiso, que quando torné sobre mí y aduertí que auia echo son con las castañetas, si no viera que las tenia en los dedos, jurara que ellas de suyo se auian tañido, como las campanas de Belilla y Zamora [25]. Yo auia oydo dezir, que affirman doctores graues que quando dos instrumentos estan bien templados en vna misma proporcion y punto, ellos se tañen de suyo, y entonçes me confirmé en que era verdad, porque como mis castañetas estauan bien templadas, y con tal maestria, que estauan en proporcion de todo pandero, no huuieron bien sentido el son, quando ellas hizieron el suyo, y dispararon vna castañeta repentina, para que

La castañeta repentina.

Instrumentos vnisonos, a proposito.

dixesse a los señores panderos: aca estamos todos, como el bobo de Plasencia, que abscondido de vna dama debaxo de la cama, luego que vio entrar el galan, salio de adonde le auia metido la dama, y dixo: acá* tamo toro. Quiça pudo ser que aquella castañeta repentina se causó de que las castañetas retoçauan de holgadas, y no me espanto, suppuesto que en aquel momento se cumplian veynte y quatro horas, que no sabian qué cosa era siquiera vn adarme de golpezito.

Oyó el son vn primo mio que guiaua el carro, y no tanto por mal exemplo que tomasse, que tambien él era de los de la bayla, ni por pena que tuuiesse de ver baylar antes de missa, sino por temor de que no se le espantassen las mulas, que eran nueuas, me riñó a lo socarron, diziendo: prima, muy a punto venian essas tabletas* de San Lazaro; muy poca pena teneys vos de la muerte de vuestra madre, mi tia, y de la mi tio, vuestro padre, que Dios tenga en el cielo. Pardiez, si entonçes tuuiera mi verguença en casa, yo me corriera; pero como no auia venido de la Alambra, donde la despaché por berros, llamé al enojo, y con su ayuda dixe: tenga en el cielo, tenga en el cielo; por cierto, tenga, porque segun vuestro tio era de vrgandilla* y amigo de husmearlo todo, y segun era cohete y busca* ruydo, como su sobrino, y segun era amigo de verlo y escudriñarlo todo, sin parar en ninguna parte, imagino que, si possible fuera salirse las gentes del cielo, no le pudieran detener allá, ni detenerle de que nos viniera a ver y tantear los pasos y contar si las castañetadas fueron vna o dos, como si fuera caso de Inquisicion, que se examinan los relapsos. Mirá aora, ¡para vna castañeta repentina, que se le podia soltar a vn hermitaño, tanto ruydo! Pardiez, ello medio boberia parece, mas dixela

Riñe su primo a Iustina.

De puro enojada, dize mal de su padre.

con enojo, y luego pedi perdon a Dios. Prosiguiendo mi enojo, le dixe: ¿iurareys vos que fue castañeta lo que oystes?; ¿berros se os antojan? Aguardad, que luego os los trahera vna criada mia a quien embié por ellos al Alambra. ¡Bobo, tocan a missa, y piensa el muy majadero que las repicamos a buen son! En diziendo que dixe esto de la missa, vn esgrimidor que estaua junto a nosotros, que siempre me depara la ventura con gente desta cazolada, me dixo: ¡o, qué lindo!, ¿missa aora?; por Dios, señora* hermosa, que lo que es missa boló, que en este punto dize la postrera el cura de Guaça; por señas, que entre Dominus vobiscum y amén, no dexaua tragar saliua al monazillo; que aunque se puede pensar que lo haze por no hazer falta a vn combite de boda, pero creo que es porque los clerigos no dizen missa despues de medio dia. Con todo esso, fuymos allá, y no con poca prisa, y todo fue necessario, que por pocas no oyeramos missa; mas, si pluguo a Dios, llegamos al ite missa est [(a)], y entretanto que duró el oyrle, encomendé a Dios a mis padres y abuelos y todo el estado ecclesiastico y la Casa Real, los buenos temporales, la paz de los principes christianos, los pecadores y pecadoras en mis pobres oraciones. Ello poco tiempo fue, mas la oracion breue diz que penetra los cielos, y aun en vna oracion de ciego oy dezir que las oraciones breues, si son feruorosas, son como barreno de gitano o como ganzua de ladron, que en vn soplo hazen su effecto.

Respuesta de Iustina.

Missa breue.

Missa mal oyda

(b) En el texto: *es*.

APROVECHAMIENTO

Mvchos y muchas de las que en nuestros tiempos van a romerias, que van a ellas con solo espiritu de curiosidad y ociosidad, son justamente reprehensibles y comparados a aquellos peregrinos israelitas, que caminando por el desierto a donde Dios les guiaua, dieron en ser idolatras. Y nota el modo de oyr missa que se pinta desta muger libre y oluidada de Dios.

Suma ael número.

NVMERO SEGVNDO

Del escudero enfadoso.

VILLANCICO

Muy bien la fablé yo,
Mas ella me respondio,
Io, jo, jo, jo.*
Vn muy gordo tocinero,
Obligado de Medina,*
Quiso seruir a Iustina
De galan y de escudero;
Ofreciola vino y pan,
Queso, tozino y carnero,
Y ella le ofrecio vn no quiero,
Tan gordo como el galan.
Muy bien la fablé yo, &c.
Los suspiros que arrojaua
Este nueuo Gerineldos,
Eran muy crudos rebueldos
Con que el alma penetraua;
Y entre suspiro y rebueldo,
Sacó vn huesso de tozino,
Y vna botilla de vino,
Diziendo: vida, bebeldo.
Muy bien la fablé yo, &c.
Dixo, corrido el galan:
¿Io, jo a mí? ¿Soy yo jodio?
Mientes, mientes, amor mio,
Que mi padre es Reduan.
Y assi te juro, Iostina,
Como moro bien nacido,
Que de gana te combido
A tocino y a çeçina.
Muy bien la fablé yo, &c.

Salimos de la iglesia, lleuando algo picado* el molino del estomago, con animo de yr a moler debaxo de nuestra carreta (29); y al salir de la iglesia, como yo vi tanto mirador por banda, yuame echa maya,* y tenia porqué, pues yua de veynte* y cinco, sin los de los lados. Lleuaua vn rosario de coral muy gordo, que si no fuera moça, me pudiera acotar a çaguan de collegio viejo (30), y tuuiera la culpa el rosario, que parecia gorda cadena; mis cuerpos baxos, que seruian de balcon a vna camisa de pechos, labrada de negra monteria, bien ladrada y mal corrida (31); cinta de talle, que parecia visiblemente de plata; vna saya colorada, con que parecia qualque* pimiento de Indias o qualque* ánima de cardenal; vn brial de color turqui, sobre el qual cayan a plomo, borlas, cuentas y sartas, con que yua yo más lominiesta* y loçana que açemila de duque con sus borlas y apatusco;* vn çapato colorado, no alpargatado, que en mi tiempo no se nos entraua a las moças tanto ayre por los pies; mis calças de Villacastin, algo desauenidas con la saya, porque ella se subia a mayores.

Vestido de la romera.

Mas si los hombres mordieran con los ojos, segun fingieron los argotides, ¡qué de tiras lleuara mi saya!; si los ojos, de puro mirar, se ausentaran de los parpados y desampararan sus encaxes, como fingieron los oculatos, sin duda que me dexaran pauonada a puro engerir ojos sobre mí. Nunca gozamos las mugeres lo que vestimos, hasta que veemos que nos veen; y assi, pude dezir que hasta que vi que me mirauan de punteria, no supe lo que tenia puesto ni por poner; mas en viendo que me mirauan a* dos choros aquellos deceplinantes que estauan en ringla a la puerta de la iglesia, luego di en lo que era. ¡Qué cosa es ver gente!; viue diez, que me

Argotides.

Oculatos.

La muger mirada, estímase a sí y desprecia a otros.

entoné por más de vn hora, y que al mismo Narciso despreciara, si por entonces llegara a mi puerta. Es necedad pensar que muger estimada aya de hazer caso de quien la mira; antes hara mercedes a vn verdugo, si la amenaza con la penca, que fauores a quien la quita vna gorra y se le humilla. Somos como pulpo,* que nos halla mejores quien nos obstiga más; y veolo claramente en que auiendo por dos vezes columbrado dos pollarancones,* de los que no me solian saber a ruybarbo ni oler a cuerno, que si en otra ocasion los viera, por todo el mundo, no dexara de dezirlos vn remoquete en el ayre, (porque esto de vn conceto agudo, siempre lo gasté), mas por verme tan llena de borlas y falsas riendas, tan ojeada y reuerenciada, no* los hablé más que si estuuiera en muda. Cierto, que eran de oyr; vnos me dezian: Dios te bendiga, viendome tan cariampollar [(a)];* otros giñauan con los ojos y me hazian el ademan* del vino de al diablo, que es el mejor, segun Mostoles; otros me hablauan con la boca del estomago.

La muger se compara al pulpo.

Píntase el talle del tocinero enamorado.

Y en este número entra vn tocinero, obligado* de la tozineria de Rioseco, muy gordo de cuerpo y chico de braços, que parecia puramente cuero lleno; vnos ojos tristes y medio bueltos, que parecian de besugo cozido; vna cara labrada de manchas, como labor de caldera; vn pescueço de toro; vn cuello de escarola esparragada; vn sayo de nesgas, que parecia çarçera* de bodega; vnas calças redondas, con que parecia mula de alquiler con atabales; vnas botas de vaqueta, tan quemadas, que parecian de vidrio helado; vna espada con sarampion en la oja y viruelas en la bayna; vna capa de paño tan tosco y tiesso, que parecia cortada de tela*

(a) En el texto: *cariempollar*.

de artesa. Con esta figura, salia más tiesso que si fuera almidonado.

Contentele; negra fue la hora; pegoseme como ladilla; quisome hablar; no supo; quisele despedir; no pude. Yua tan junto conmigo, como si tuuiera de tarea el ingerir su boueria en mi picarançona, y de quando en quando, por hazerme la fiesta, hazia vn rodeon de pescueço, cuerpo y espada, (que todo parecia de vna pieça), y cada vez que boluia, me asestaua dos ojos del tamaño y color de dos bodoques; y a cada bodocada, despedia vn rebueldo, y tras él, como quando tras el rayo sale el trueno, me dezia con vna voz de mulo: señora Iostina, almorzemos, que no ha de faltar pan y vino, carne y tozino, queso y ceçina. Yo, que nunca aguardo a desquitarme al miercoles* coruillo, le dixe: jo,* jo, jo, jo; él boluio y con gran sinceridad me preguntó: ¿con quién habla, señora?; yo dixe: señor, está aqui cerca mi pollino, el qual da fastidio, y si no digo esto, no abrá diablo que le eche de adonde está. Creyolo el buen Iuan Pancoruo, que ansi se llamaua el mal logrado, y boluiose a mirar atentamente mi pollino, rogandole, con el mirar de ojos, que, por la amistad, lo dexasse. ¡Maldigate Moteçuma, tocinero de Burrabas, que aún aora no me parece que he acabado de abroquelarme de las estocadas que contra mí sacaste de la bayna de tu estomago y de los tiros de tu boca, tan* secreta de palabras, quan pública de rebueldos! Fue tanto el asco que me dio, que pensé que me dexaua conjurada la gana de comer por vn año. Donde quiera que yua, me seguia; no me valian traças; a todo salia; no me dexaua; no, a lo menos, por lo que yo tenia de Elias ni él de Eliseo, que tan pecador era él como yo, saluo que él pecaua cauallero en vn asno y yo al pie de la letra.

Ademanes del tocinero.

Razonamiento del tozinero.

Él era bouo en grado superlatiuo. Tantas vezes le deseché, que él se echó a pensar vna traça con que me obligar; y fue que, echando mano a la cinta, desenbaynó vna botilla de vino, y de la faltriquera vn çancarron de tozino embuelto en vn çernadero;* y con la bota en la mano, me saludó, diziendo: vida, mire qué belleza; viba y veba, que es rico, rico, rico.

Fisga Iustina del tocinero.

Yo, que me pico algo de poeturria, dixe al mismo punto: borrico, borrico, borrico, jo,* jo, jo. Él tornó a mirar si acaso yo hablaua con el pollino, como la vez passada, y viendo que el pollino no parecia, medio corrido, medio atolondrado, medio amante, medio enojado, me dixo: ¿jo, [(a)] jo a mí, Iostina?, ¿soy yo jodio?; juro [(b)] a san Polo, que era mi padre de la Alambra y de los Reduanes; ¡mire cómo podia ser jodio! Yo, que oy ser Reduan, le dixe: ¡o, señor Reduan! pues si es Reduan de los finos, yo quiero ver como corre la vega en mi seruicio; vaya v. m., ande este campo, haga gentilezas, y entre ellas, vna sea que me compre vna sortixa de açabache, tan negra, como estuuiera esse sombrero suyo, si estuuiera bien teñido; y no se me enoje, que no le dixe jo,* jo, por motejarle de jodio; muy lexos voy de esso; y yo le diré el porqué quando me compre la sortija; por aora, no digo más, sino que por tenerle por muy cauallero, le dixe lo que le dixe. Con esto, conjuré aquella fantasma, y fue a correr la vega pensando diligenciar la sortija, mientras yo diligenciaua el absconderme donde correr la sortija, quiero dezir, huyr

(a) En el texto: *Io,* porque en la palabra anteríor se hace punto.

(b) En el texto: *Iuro,* por la misma razón que en el caso anterior.

de adonde me encontrasse para darme la prometida.

Ciertamente, que no ay cosa más penosa que vno destos caymanes enamorados; son los tales como tiro, que si va muy atacado y dispara, buelue en daño lo que pudiera ser de gusto y de prouecho. Aquel necio más prouecho se hiziera si dixera con el coraçon, no pudiendo o no sabiendo con la boca: a mí, que no pido. ¿Pues dezir que supo él manifestar su cuydado más que vn jumento? (a) En mi vida vi amor enalbardado, si no fue este. Miren qué aliño de darseme a entender vn hombre que, en vez de ardientes suspiros, despachaua por instantes rebueldos, que salian de lo íntimo de la yel, que eran harto más a proposito de dar muestras de vna infernal piscina, que publicar tiernos sentimientos de vn coraçon herido dulcemente. De las palomas, dizen las fabulas que las desterro del cielo el dios de amor, aunque nieto y descendiente suyo; y yo no hallo que pueda auer auido otra causa, sino porque el dios de amor tiene por asquerosos los amores del palomo, por quanto van insertos en rebueldos; miren cómo no me auia de ofender a mí amor tan aborrecible, que aun enfada al (b) ahidalgado y sufrido dios de amor; ¡qué Celso amador auiamos encontrado, el qual a peticion de su dama, que era amiga de oyr musicas en carros triumfales, se transformó en el carro y buccina* del cielo, para que su dama tuuiesse carro triumfal incorruptible y, juntamente, musica incansable! Reniego de su boçina* roldana, que tal son ella me hizo; ¡mirad, por vuestra vida, qué billetes en papel dorado!, ¡qué tercera subtilmente ingerida como cuña!; ¡qué dos mil

Quán penoso sea vn bouo enamorado.

Contrapone las necedades de vn necio amante a los hechos de un discreto.

Palomas desterradas. Por qué requiebran con rebueldos.

Celso y su transformacion.

Transformose Celso en el carro y buccina

Amor interesal.

(a) En el texto: «... *su cuydado? Más que vn jumento.*

(b) En el texto: *el.*

patacones ojigallos para guantes, conforme a la ley del siglo dorado!, que dezia aquello que traduxo el poeta, y dize:

Si tienen puntas de oro las saetas,
Amor puede al seguro hazer sus tretas;

¡qué passacalles en falsete!; ¡qué chinas* al marco o golpezitos de çelosia!; ¡qué coplas en esdrujulos!; ¡qué canciones tan menudeadas, que vnas a otras se alcançassen, sino vn rebueldo, y otro tras él!; por él se podia dezir: *¿Sospirestes, vida mia?; no señor, sino regoldede.*

Enfada que al maldiziente le parezca alguno bien.

Corrida estoy de auer parecido bien a vn tan mal pretendiente; más me holgara que dixera mal de mí, como el otro cauallero que riñó con vn gran murmurador, y le dixo: señor fulano, hanme dicho que todos los hombres honrados deste lugar os parecen mal y hablays mal dellos, y que solo yo os he parecido bien, y dezis bien de mí; pues juro a diez y a esta crhuz [(a)], que si de mí hablays bien, os he de sacar la lengua por el colodrillo, que a quien tan mal le parecen tantos hombres honrados, corrome yo de parecerle bien; dezid mal de mí, como dellos, para que entienda yo que soy tan honrado como ellos. Assi, que estoy corrida de auer parecido bien a este burrihombre; mas, pues, no se quexa el dorado y rubio sol de que le miren tantos feos, y el cielo no se cansa de que le miren tantos bouos, quiero sobreseer [(b)] del enfado, con presupuesto de no acordarme dél, si no fuere quando tenga hipo* tras carcajada; solo digo, que tornó a bus-

Consuelase de auer parecido bien a vn bouo.

(a) En el texto: *cehuz.*
(b) En el texto: *sobre ser.*

carme con la sortija, pero yo me hize reyna de Tacamaca,* que donde estaua, no parecia, y estaua encobertada. Dexo esto.

En resolucion, yo despedi a mi auechucho y me fuy a mi carreta, donde assentamos real yo y la parentela de Mansilla, donde comimos a dos carrillos lo que teniamos y aun lo que no teniamos, y passaron lindos chistes. Escusóme de ponerlos aqui el que, para hazer el retal de las Carnestolendas, lleuó de mi casa listas de seda, que en otra tela vinieran bien; digo que me hurtaron los escritos de lo que en todo este combite y sus chistes passó; y digamos a lo breue este passo, que, como dizen los labradores, cuento de socarro,* nunca malo.

APROVECHAMIENTO

Es tan sutil el engaño y engaños de la carne, que a los broncos, çafios e ignorantes persuade [con] sus embustes y embeleca con sus regalos.

NVMERO TERCERO

Del conuite alegre y triste.

ENDECHAS CON BVELTA

Cómo Iustina dize muchos donayres.
Correnla enuidiosos; espantanse las mulas.
Van tras ellas, y ella, muy sin cuydado, se va al bayle y bayla

No hay plazer que dure,
Ni humana voluntad que no se mude.

Sentose a comer
La hermosa aldeana,
La que come ojos,
Coraçones y almas;
Dize mil apodos,
Lindezas y gracias;
Fortuna inuidiosa
Las trueca en desgracias;
Que no hay plazer que dure, etc.
Con boca de perlas,
Mil perlas derrama,
Pero los villanos
Nada bueno alaban;
Que lo amargo es dulce,
Si ay voluntad sana,
Pero si está enferma,
Lo sabroso amarga;
Que no ay plazer que dure, etc.
La enuidia es arpia,
Tigre y fiera hircana,
Que en agenos bienes
Halla muerte y rabia;
Y viendo Iustina
Que esta la maltrata,

Con sentidas quexas
Assi lamentaua:
No ay plazer que dure, etc.
Mas considerando,
Que fortuna es varia,
Trueca sus suspiros
En gustos del alma;
Da higas al tiempo,
Y a la vil mudança,
*Y al son de vn adufe**
Esto dize y bayla:
No ay plazer que dure [a],
Ni humana voluntad que no se mude.

Despedida aquella fantasma tozinera, aquel galan de ramplon, aquel amante inserto en saluage, me acogi debaxo del pauellon de nuestra carreta, donde nos assentamos yo y mi gente ras con ras por el suelo, como monas. Estauan conmigo vnas primillas mias, de buen fregado; pero no tan primas que no fuesse más la enuidia que mostrauan que el amor que me tenian. Tenian por gran primor el seruir a mis primos de estropajo, y assi las tratauan ellos como a estropajos; mas yo a ellos y a ellas hazia que me respetassen, y aun los despreciaua, porque siempre tuue por regla verdadera que la muger solo compra barato aquello que estima en poco. Con todo esso, quise dar bado al birotismo* y soltar el chorro a la vena de las gracias y apodos, que es ciencia de entre bocado y sorbo. Bien sé que no he errado cosa tanto en mi vida, porque las gracias no son para villanos, y menos para entre parientes; el afeyte, la gala, la dameria, la libertad, el

Epitetos del tocinero enamorado.

Epitetos del necio galan.

La muger solo compra barato lo que estima en poco.

(a) En el texto se agrega *&c.*, aun cuando después se inserta el verso siguiente.

fauor, el dicho, el donayre, parece bien al yente y viniente, pero no al pariente; es como los que dizen: *Iusticia, y no por mi casa.* Ya se erró; contemoslos [(a)], que de mis cascos quebrados abrá quien haga cobertera para la olla de las gracias, para que no se le vierta quando más yerua.

Comen debaxo de la carreta.

Començamos a hazer penitencia con vn jamon [(b)] y con ciertas genobradas,* bien obradas, y con nuestras piernas fiambres, llenas de clauos y ajos, y llueua el cielo agua; miento, que maldita la gota beui, porque en nuestra tierra destetannos a las moças con la que llora la huua por Agosto, a causa de que todas somos friolentas y boca* de inuierno, como dixo el* otro que nos vendio el rocin por Mayo. Yo estaua recostada en el suelo a la vsança de los combites de los hebreos, y no me faltaua razon; mis primos y primas, todos echados en ala, que pareciamos tinajas sacadas a lauar.

Iustina no beue agua.

Mugeres parlan en missa.

Al principio de comer, no corria la vena, y assi callauamos como en missa, y aun más, que para las mugeres que contrapunteamos vna missa a lo girguero, no es mucho encarecer; pero luego que el dios nobio de la baca, que es el Baco, carbonizó la hornacha, rechinauan las centellas de los ojos y espumaua la olla por la lengua. A la verdad, si Iustina no entonara* los fuelles, maldita la tecla auia que sonara bien, sino que a ruydo de vna buena dezidora, todo haze labor. Preguntele mil qué cosi* cosi y respondieron a todo como vnos muletos de tres años; pregunteles quál era la cosa de comer, que siendo carne, primero se cortaua el cuero que la carne; no dieron en ello; dixeles que era la molleja del aue, y

Iustina mouia plática.

Enigmas de qué cosi cosi.

De la molleja.

(a) En el texto: *contemos los.*
(b) En el texto: *Iamon.*

persinauanse de verbum caro, como si relampagueara; preguntelesquál era la cosa que con más carga pesa menos; pero dieron en ello como en la ciudad de Constantinopla; vno dixo que era la porra de Hercules; otros, que era el cauallo Babieca; ¡tomame el tino!; y quando los dixe que era el cuerpo del hombre viuo, el qual quando está cargado de manjar pesa menos que quando está vazio de comida y muerto de hambre, por pocas se boluieran en matachines a puro espantarse de la sabia Iustina; y eran tan discretas mis primaças, o, por mejor dezir, tan buenas pagaderas, que me lo pagauan todo a golpes sobre mis espaldas. Hazian bien, que si yo lo quisiera entender, me dezian que gracias tan mal recebidas las echasse a las espaldas y al cabo del trançado; en fin, ellas tras cada gracia, palmeteauan* las espaldas, como si el dezir gracias fuera enfermar de tos, que se quita con golpe de espaldas. Otras mil preguntas les hize de las muy perfiladas, assi de motes, como de cifras y medallas, enigmas y cosicosas;* mas para ellas, era hablarles en arabigo.

Enigma del cuerpo humano.

Discurre sobre que tras cada gracia, dauan golpes en las espaldas.

Verdaderamente, la vfania de vn vencimiento es ciega; digolo por mí, que no miré que al passo que yuan riendo mis agudezas, yuan enuidiando mi buen entendimiento, y assi, yuan resfriando la risa, hasta tanto que se murio de frio, y despues de muerta la enterraron la pena; pero mi orgullosa pujança tenia vendados mis ojos para no echar de ver que ya el plazer auia reconocido las riberas de su fin, y que aquella gente no estaua para gracias; y, en fin, siempre fue tan celebrado como verdadero, aquello que dixo el poeta español, y yo cantaua:

La vfania ciega.

No ay plazer que dure,
Ni humana voluntad que no se mude.

Yendo, pues, en alto mar de mi pujança, queriendo, a lo solapado, dar* vn picon a dos de los del corro, macho y femia,* al vno de comedor, y al otro de beuedor, escupi vna bachilleria que se me tornó a la cara, y dixe: ola, oyd, que os quiero preguntar vn qué* cosi muy gustoso, para que torneys a enhilar el hilo de la risa; ¿mas que no sabeys porqué pintó Apeles a Ceres, diosa del pan, con vn perrillo de falda, y a Baco, dios del vino, con vna mona? Estaua alli vna prima mia que auia hablado con mi Apolo, quiero dezir, oydome a mí la resolucion, y como tenia las armas de mi sciencia y las de su inuidia, entró con armas dobles, y con gran desprecio, cosa que senti mucho, me dio vn mandoble, y dixo: ¡por cierto, si!, ¡gran sabiduria!; ya no quiero callar como hasta aqui é hecho, mas por ver que no dexas hazer baça y que hablas a destajo, quiero dezirlo; y porque entiendas que si queremos hablar, podemos, y que nuestro callar es de discretas, y tu mucho hablar es de necia, mira: el perrillo y la mona, son dos animales, los quales crio naturaleza solo a fin de entretener las gentes con sus juegos, retoços, y burlas, y visajes, y si dan a la diosa del pan, que es Ceres, y al dios del vino, que es Baco, perrillo y mona, es porque se eche de ver que en auiendo que comer y que beuer, luego se sigue el auer entretenimientos, juegos y burlas, conforme al dicho de vn poeta, que dixo:

Pregunta maliciosa de Iustina.

Armas de Ceres y Baco (a), mona y perrillo, y porqué.

Sin Baco y Ceres,
Son de sobra gustos, juegos y mugeres.

Acertó. Corrime de verme cogida en mi trampa y en-

Estos versos

(a) En el texto se omite la palabra *Baco,* por errata.

panada en mi masa; mas ya me contentara con que este disgusto fuera ciclan* y sin compañeros; pero nunca la aduersa fortuna hizo vna primera sin hazer tras ella maço* o flux.* Siempre llueue sobre mojado, como distilacion de alquitara; siempre pica sobre llagado, como mosca; y es de casta de albarda de rocin triste, que siempre cae sobre matadura; digolo, porque luego que la primilla me fasquió* de lleno, salio vn primo de bastos, que, saliendo de su passo, aguzó, cosa desusada, y dixo: Iustina, ¿sabes que se te puede dezir acerca de tu misma pregunta?; dos cosas; la vna, que en essa pregunta muestras que eres de casta de pistolete italiano, que apuntas a los pies y das en las narizes; digolo porque preguntas vno y malicias otro; pero, dexando a parte tus siniestros,* que son más que de mula de alquiler, yo te quiero responder a lo que has propuesto, ya que quieres que se ponga la cathedra debaxo del carro. Digo, pues, que si aqui ay alguna persona que merezca nombre de mona, eres tú: lo vno, porque tienes la bota al lado, (y dezia verdad, porque ella me rogó que defendiesse su castidad, que corria gran peligro, y tanto mayor, quanto era mas chica y ternecita), y lo otro, porque si las armas y los nombres de Baco y Ceres se huuiessen de repartir entre los del corro, a nosotros los hombres nos cabia el nombre de Ceres, y tener por armas perrillo de falda, y a las mugeres el nombre de Baco, y tener armas de mona; que por esso dixo el poeta picaresco que son los hombres cereros y las mugeres bacunas.

auia oydo a Iustina la que los dixo.

Nunca vna desgracia viene sola, y sobre esto es comparada a cosas graciosas.

El malicioso comparado al pistolete indecente.

Iustina con la bota al lado.

¿Quiereslo ver?; ¿qué hombre ay de nosotros, que si le dexassedes, no os seruiria de perrillo de falda, sin dexar jamás la tarea? Y en esso bien prouada tenemos los hombres nuestra intencion; pero tú y otras bayla-

Por qué se aplican a la muger las armas

de Baco, que son vna mona.

doras como tú, que soys muchas, especialmente todas, soys proprias monas; porque proprio de monas es andar siempre baylando, ser mimosas, melindreras y vrgandillas;* y yo seguro que antes de mucho, te tome la mona y bayles. El diablo se lo dixo; por adiuino, le pudieran dar docientos por dozena. Con esta respuesta, me pagó el primillo. Confiesso que lo pregunté con malicia, y confiesso, no sin verecundia, que como tan sin pensar reboluio sobre mí con tan buen discurso, no solo no le di a él ni a ellas más vaya, pero me atajé* y corté de manera, que por vn buen rato, no encontre con cosa buena ni mala que poder dezir.

Correse Iustina.

El buen dezidor es de casta de lançadera, y por qué.

Vn buen dezidor o dezidora es de casta de lançadera, la qual aunque muchas vezes y mucho tiempo ande aguda y sutilmente sobre los hilos de la tela, pero si por desdicha encuentra en vno solo, aquél la ase y detiene; assi yo, aunque auia gran rato dicho con agudeza, topé en este hilo y perdi el hilo; y, sin echarlo de ver, no hazia otra cosa sino mirar atentamente a vna cabeça de conejo monda y rayda, despues de repassada, que estaua acaso en la mesa, y escaruarla con el dedo, como si alli me comiera; entonçes, otro de la compañia, a quien jamás vi meter letra, aora dio tan en el punto, que en vn punto me acabó de poner de lodo, como me vio estar maganta* y pensatiua, mirando tan atentamente la calauera de conejo que yo tenia en las manos; que, como dixe, la fortuna aduersa es tyrana, si dessea vengança es insaciable, y a* pendon herido da licencia general a todo necio para que haga suerte en vn discreto assomado; y en parte haze bien, pues con ellos gana la honrra que pierde en ser tan fauorecedora de bouos. Dixo, pues, el dezidor moderno: Iustina, si como creo que has sido pecadora, creyera que eras

El ademan de Iustina corrida.

Condiciones de la aduersa fortuna.

El dicho de que se corrio Iustina.

penitente, dixera que, estando assi pensatiua mirando essa cadauera* de conejo que tienes en la mano, te estauas diziendo a ti misma: acuerdate, Iustina, que eres conejo, y en conejo te has de boluer. A lo menos, no negaré que este dicho me tornó en gazapo, pues me agaçapó de modo que no dixe más que si tuuiera los dientes çurçidos; tanto fue lo que me hizo callar y encallar.

Mis inuidiosas holgauan; la parentela reya, y todos dauan las carcajadas que se pudieran oir en Cambox.* Yo, como auezindada en la Corredera,* quiseme vengar, y no fue poco ofrecerseme (a) cómo responder; de manera, que le reñi al tono que él me auia reñido la castañeta soltera. En fin, yo saqué fuerças de flaqueza y troqué mi cara por otro tanto de mascara de graue, y con ella le dixe: señores mancebo y mancebas, y sor primaço: gentiles honras hazen a su tia, mi madre, a quien Dios tenga en su gloria, pues con vn ite missa est (b) que han rezado por su ánima, les parece que tienen derecho á reyrse con más bocas que pierna de pordiosero de canton de corte; miren que es la casa baxa y que con tantas carretadas de carcajadas rebentará la carreta. Bien quisiera yo dezirles más, pero a un corrido acabasele presto el huelgo. El primo, como yua de vencimiento, sin interpolar risa, antes con mayor orgullo, respondio al mismo tono que yo le respondi quando me retó la castañetada de marras; y lo que me dixo, fue: ¡boba* allá, Iustina!, no rebientes tú de pena de estar corrida, que la carreta segura está de esso. Iustina, por tus ojos, que se te antonjan berros; que el ruydo que has

Iustina con dissimulacion, haze que de graue calla, y no de corrida. Y responde a punto.

(a) En el texto: *ofrecesme*.
(b) En el texto: *es*.

oydo no son risas carcajales, sino que la mula boua suena mucho los cascaueles del petral y collera; verdad es que yo no sé por qué ella lo haze, que comerle, nada le come, que está encobertada; deue de ser, sin duda, que la mula está corrida, como tú, de que la llamamos la boua, por mal nombre, y refunfuña. En diziendo esto el primo, acaso la mula se meneó, y viendo que le salia tan a cuento lo del refunfuño y los cascaueles, acrecento más la risa suya y del auditorio, y todos, ni sé si a mí, si a la mula, dixeron: ¡jo,* jo, jo!, tan mal pronunciado como bien reydo. Pardiez, la mula, como todo andaua tan confuso y de rebuelta, no oyó bien, y aunque la dezian jo, deuió de pensar que la dezian arre, si ya de puro beodos no dezian erre, y acordo de tomar las* del martillado; dio vn estirijon para desasirse de la carreta con tanta fuerça, que por pocas huuiera de hazer empanada de nuestros sesos, y aun fuera con toda propriedad empanada, porque siendo nuestro seso tan poco o tan ninguno, siendo empanada de sesos, fuera en pan, nada. Soltose la mula; quebro vna maroma, y el hilo de la risa; passó de trapala* por entre toda la gente, vendiendo coçes a blanca y encontrones a marauedi, y no se le dexaua de gastar la mercaderia. Si no me cayera tan en parte la pérdida de la mula y de su huyda, holgarame más que nadie de verla; aunque, para dezir la verdad, tan de corrida andaua yo como ella, y por esso no me vagaua el reyr; no me pesó del alboroto, porque a no romper el hilo de la matraca, lleuauan camino de torcer maroma con que ahorcarme.

Huye la mula espantada.

Empanada de sesos.

La mula andaua que parecia nouillo encascauelado, y yo tambien lo parecia con tanta sarta y apatusco* como trahia en la collera. Mis parientes, los machos,

fueron tras la mula; mis parientas, las mulas, quedaronse junto al carro recogiendo sobras, que eran aprouechadas como monas* de vnto, y diz que sus abuelos fueron grandes apañadores. Yo, pardiez [a], no soy tan apañadora ni aprouechada, sino es de la ocasion; esta tuue por buena para reyrme vn poco; ya me querras reprehender; ¿qué querias que hiciesse?, ¿correr?; no podia, porque con las sartas que lleuaua hiziera más ruydo que la mula con sus cascaueles, y fueran muchos toros; ¿auia de llorar?; no, que si a la donzella Io [b],* por llorar la vaca, la llamaron Io [c], a mí por lloramulas me llamaran mulata; ¿auiame de sentar?; era mucha, mucha, remucha flema, flemaza, para quien era prima de tan buenos corredores; ¿auiame de echar?; menos me conuenia, porque pensaran que, como pusilanime, me enterraua de pura pena, cosa tan agena de vn coraçon ginete; ¿auiame de estar en pie, como grulla?; esso era mucho lançon,* en especial quien trahia el molino* corrido de puro picado. En resolucion, como me vi sola y a peligro de dar en la secta de melancolica, que es la heregia de la picaresca, determiné de yrme al bayle, dando dos higas al tiempo y otras tantas a la mudança, y quarenta mil a quien mal le pareciesse. Senteme entre vna camarada de pollas que estauan en* espetera aguardando el brindis de los baylones; la moça que almoaçaua el adufe* hasta que yo llegué, auia ydo viento en popa, mas en llegando yo, parece que reconocio ser yo la princesa de las baylonas y emperatriz de los panderos, y luego me rogo se le templasse y pusiesse en

Prueua que lo más que le conuenia, fue yrse a baylar.

Tañe el pandero Iustina.

(a) En el texto: *pardies*.
(b) En el texto: *jo*.
(c) En el texto: *jo*.

razon; yo me hize de rogar, como es vso y costumbre de todo tañedor, mas al cabo hize su gusto y el mio; toqué el pandero y canté en falsete vnas endechas que yo sabia muy a proposito de mis successos, cuya buelta era:

Canta Iustina al son del adufe.

No ay plazer que dure,
Ni humana voluntad que no se mude.

Salian estas palabras calientes del horno de mis feruorosas imaginaciones, y assi no dudo que auibaron más de dos friolentos. Echa mi leuada, me torné a sentar, mas con la opinion de buena oficiala de tañer y rebuena de cantar y rebonissa [a] de baylar, luego me apuntaron los baylones, no reparando en la poca antiguedad de mi estancia ni en el agrauio que se hazia en ser yo de las primero escogidas, siendo la postrera venida, sino en los muchos meritos de los buenos toques de pandero que auian visto y los de castañeta que se esperauan. Sacaronme a baylar luego, lo qual no causó poco fruncimiento; pero lleuaronlo en* dos vezes; sacome a baylar, en buena estrena, vn escholar, que siempre mi dicha me queria dar estos topes, como si yo rabiara por ser de corona; entonces, más quisiera yo que me cayera en suerte vn labrador, no, cierto, para que cultiuara mis dehesas ni labrara mis sotos, que no auia aún llouido sobre cosa mia que rayzes tuuiesse, sino que son gustos; pero al fin, no es fuerça que el que escoge sea escogido, ni acendrado; ley es de bayle: salgan las que sacan; obedeci al sacamiento, y quanto a la execucion, apelé para las castañuelas; mas ellas, de puro agudas, al instante me condenaron. Entró el estudiante

(a) *Sic.*

dando mil brincos y cabriolas en el ayre, y yo, a pie quedo, como lo baylo menudito y de* lo bien cernido y reposado, le cansé a él y a otra trinca de compañeros suyos, que dezian ser del colegio de los Dominicos de Sahagun. Mas a lo que yo alli vi, ella es gente floxa para el officio; deuelo de hazer que es muy humeda aquella tierra y mejor para criar nabos que bayladores.

APROVECHAMIENTO

La libertad y la demasia del gusto entorpece el entendimiento, de modo que aun en los tristes succesos no se buelue vna persona a Dios, mas antes procura alargar la soga del gusto, con que al cabo ahoga su alma.

Suma del número.

Vna camarada, llamada la Vigornia,* robaron a Iustina con vn embuste muy gracioso.

NVMERO QVARTO

Del robo de Iustina.

LYRAS

La Vigornia ladina,*
Ordena vna dança, mascara y cancion,
Con que coje á Iustina,
*Cantando en fauordon,**
Su presa, su tropheo y su traycion.
La mascara acabaua
En robar la Boneta seys vergantes;
La Boneta cantaua:
Soy palma de dançantes,
Ay, ay, que me lleuan los estudiantes.
Cojen en bolandina*
Con este embuste a Iustina descuydada;
La triste se amohina,
Mas no aprouechó nada,
Que fortuna, si sigue, da maçada.
Dezia muy penosa:
Ay, ay, que me lleuan los estudiantes;
Mas era esta la glosa
De los mismos dançantes,
Y assi todos pensaron ser lo que antes.

Ya venia la noche queriendo sepultar nuestra alegria en lo profundo de sus tinieblas, quando vi assomar vna quadrilla de estudiantes disfraçados, que venian en ala, como bandada de grullas, dançando y cantando a las mil marauillas. Eran siete de camarada, famosos vella-

cos, que por excelencia se intitulauan la Vigornia,* y por este nombre eran conocidos en todo Campos, y por esto solian tambien nombrarse los Campeones. Estos trahian por capitan a vn moço alto y seco, a quien ellos llamauan el obispo don Pero Grullo, y quadrauale bien el nombre. Quadrole Iustina para ser su feligresa y endereçó la proa a someterme a su jurisdiction, y sí hiziera, si mi industria no me hiziera exempta. Este venia en habito de obispo de la Picarançona; trahia al lado otro estudiante vestido de picarona piltrafa, a quien ellos llamauan la Boneta, y quadraua el nombre con el traje, porque venia toda vestida de bonetes viejos, que parecia pelota de quarterones. Los otros cinco venian disfraçados de canonigos y arcedianos, a lo picaral; el vno se llamaua el arcediano Mameluco, el otro el Alacran, el otro el Birlo, otro Pulpo, el otro el Draque, y las posturas y talles dezian bien con sus nombres.

La Vigornia.

Disfraz de don Pero Grullo, Obispo de la Picarançona. La Boneta.

Era harto gracioso el disfraz para forjado de repente; venian en el proprio carro de mis primos, porque, con engaño, le auian cogido, y como le enramaron (32) a él y a la mula no le conoci, porque entonçes no me entendia con carricoches rameros. Antes que hiziessen sus paradas, cantauan a bulto, como borgoñones pordioseros (33), pero quando paraua el carro, lo primero que hazian era baxarse y dançar vn poco de çurribanda,* con corcobos, y tras esto, a lo mejor del bayle, cogian en braços a la picarona, que llamauan la Boneta, y ponianla el bonete de don Pero Grullo y su manteo roto, y metianla en el carro con gran algazara [a], haziendo ademan como que la robauan; luego, se subian con ella al carro y cantauan vna letrilla en fauordon,* la qual trataua de que por

Cancion del disfraz y el ademan de la Boneta.

(a) En el texto: *algazarra.*

premio de buenos dançantes, lleuauan la moça llamada Boneta, que començaua y acabaua la cancion. La Boneta tenia vn buen tiple mudado; lo que cantaua era romance con esta buelta siguiente:

Buelta de la cancion del disfraz.

Yo soy palma de dançantes,
Y oy me lleuan los estudiantes.

Vnas vezes dezia oy, oy, y otras dezia ay, ay, con vnos quexidos tales, que parecia que real y verdaderamente la hurtauan. Con este disfraz, incensaron toda la romeria, hasta que se cansaron todos de verlos [(a)], y ellos cantar que cantarás [(b)]. Con razon, pudieran ser estos comparados al cinife,* que quando más muerde, más canta, pues quando quisieron morder mi honor y mi punto, cantaron en contrapunto. Aunque yuan cantando todos los de la Vigornia,* no les holgaua miembro, porque con los pies dançauan, con el cuerpo cabriolauan, con la mano yzquierda dauan cedulas,* con la derecha baylauan, con la boca cantauan, con los ojos comian moças, y, con el alma toda, acechauan mi estancia, que por mí lo auian, y mi muerte clara intentauan para echarme en sal en su carreta. No quiero dexar de dezir las cedulas* que dauan a los circunstantes, porque vaya el cuento con rayzes y cesped; vna cedula dezia:

Vigornia comparada al cinife, y por qué.

Bullicio de la Vigornia.

Cedulas* del disfraz.

O, que lindas niñas,
Si pagan primicias.

Otra dezia:

Bien estudiado auemos,
Si a nuestro obispo aplaçemos.

(a) En el texto: *verlas.*
(b) Así en el texto, pero quizá sea *canta que cantarás.*

Otra que pronosticaua que mis borlas auian de ser ornatos de sus bonetes y galas del pendon de su triumfo, dezia assi:

Doctor, ea, ganad las borlas,
Que aqui estan las sciencias todas.

La cedula de la Boneta dezia:

Si me lleuades, lleuedes,
Como no me matedes.

Duró buen rato el disfraz; pero como el cansancio tenga juros sobre todos los gustos, cobró sus derechos en este. Deshizieronse los bayles y corrillos, y cada qual començó á endereçar el norte de los ojos y el timon de su carreta al puerto de su pueblo.

Y ya que los rezios vientos de mi importuno bayle auian ondeado con el presuroso mouimiento el flaco nauio de mi cansado cuerpo, fueme forçoso descansar vn poco sobre vna blanda arena adornada de oloroso tomillo, donde para mi descanso recliné y amarré mi nauichuelo, recogiendo los remos de las castañetas y las velas de mis ganas. ¡Ay de mí!, que entonçes deuio de echar su sonda mi contraria fortuna, y viendome encallada en el* arena de Arenillas, se atreuio a enuestirme a lo callado la que rostro a rostro no se atreuio jamás a entrar a justar con Iustina [a]; digolo, porque, por gran desgracia mia, viendo la Vigornia* que yo estaua apartada del corro de la gente y que nadie miraua en lo que ellos ni yo haziamos, sino que todos entendian en aprestar su jornada, sino es yo, que ni

Descansa Iustina.

(a) En el texto: *justina*.

Roban a Iustina.

tenia carro ni carreteros, en fin, viendome descarriada [(a)] y descarada [(b)], enuistio de tropel conmigo toda la Vigornia;* cubrieronme el cuerpo con vn negro y largo manteo y con vn mugroso bonete mi rostro; cogieronme en* volandillas, metieronme en el carro con los mismos ademanes con que metian en el carro a la Boneta, y luego començaron a entonar la letrilla que solian:

Yo soy palma de dançantes,
Y, ay, ay, que me lleuan los estudiantes.

Todos los que assi me vian, pensauan que yo era la Boneta; en fin, que me arrebataron, y començe a ser ánima en penas mias y cuerpo en glorias agenas. Començé a contemplar la vigilia de mi mal cierto; gritaua, lamentaua, y dezia a vozes: ¡ay, que me lleuan los estudiantes!, mas de mi nadie se dolia, porque estauan hartos de oyr ladrado y cantado aquella lamentacion; en especial, que ellos, para mayor dissimulo, echauan el baxo a mi voz en fauordon;* con lo qual no podia percebirse si eran las burlas passadas o las veras nueuas; era suyo el fauordon,* y assi, no quedó don de fauor humano para mí. Repetia mil vezes: ¡que me lleuan, que me lleuan los estudiantes!; desgreñabame y desgañabame,* pero eran vispras* de Regla en dia de atabales; en especial, que la Boneta me arropaua, porque pensassen que yo era la verdadera Boneta, y para que mi voz no sonasse, me hazia* la mamona y leuantaba el tiple, y el obispote esforçaua el baxo. Con razon, pusieron en mi proprio carro sus arcos triumfales, en señal de que con

Lamentase Iustina

Confunde la voz de Iustina.

(a) En el texto: *descariada*.
(b) Quizá por *descarrada*.

mis mismas armas y con mis mismas vozes me auian de vencer.

Va el carro ligero.

Al passo que corrian por el suelo las ruedas del carro acarreador de mis males, corrian por mis mexillas lagrimas que las sulcauan, viendo que con la ligereza que el aguila arrebata el tierno corderito, y con la que el presuroso Mercurio arrebató a la triste donzella Teuera para forçarla, y con la que el pensamiento sulca el orbe, con essa me yuan remontando, hasta que me hizieron perder de vista el sitio de Arenillas y la vista de la romera gente; la qual, como no sabian la gran traycion de aquel troyano seno en que yua el nueuo thesoro de pobres, pensando, los vnos, que era burla de entre primos, y otros, que era el disfraz antiguo, o se reyan de mí, o no reparauan.

Iustina llora la falta de socorro de sus parientes.

Ya que vi que la burla yua haziendo* correa, congoxeme más, y tenia razon. Consideré, que aunque yo no era la primer robada ni forçada del mundo, pero sabía que tenian cierto de mi parentela que mi rapto y deshonor auia de ser vengado con las lanças* de copos y espadas* de barro. Tracia fue forçada de su hermano Leoncio, pero tuuo otro hermano, llamado Serpion, que, en vengança del agrauio, le hizo sangrar de todas las venas de su cuerpo, y con la sangre que salio, argamasó la cal con que puso las primeras dos piedras, sobre las quales leuantó vnas casas que edificó para su hermana, sobre el qual passo é oydo discantar algunos poetas; vnos, dixeron que Serpion no quiso que se preciase su hermano de pariente, y que por esso le vazio toda la sangre; otro, lo lleuó porque sangre tan insensible no podia estar menos que entre piedras y arena; pero lo que más ay que notar en este cuento fue el rétulo que puso en vn padron que relataua la historia, el qual, a mi rue-

go [a], traduxo del [b] griego vn buen griego, y dezia assi:

Viuan los edificios señalados
Con sangre fratricida argamasados.

Sabna y Heris vengaron el agrauio de su hermana Damaris, sacando el coraçon del incestuoso Arnobio, el qual dieron a los leones; lo qual discantó el poeta, que dixo:

Tan crudos coraçones
Solo pueden ser comida de leones.

No traygo a este proposito lo de Tamar ni lo de Dina, porque no es Dina Iustina, sino indigna; assi que estas pobres violadas tuuieron pendencieros* de mantubion* que despescaron* su agrauio; mas yo juraré por mis hermanos, que si la burla viniera a colmo, perdonaran la sangre por vna banasta de sardinas. Todo esto tenian ellos muy bien tanteado, y por esso yuan tan satisfechos de la gatada. ¿Qué te contaré? Si vieras esta pobre marta al reues, que quiere dezir Tamar, yr camino tan fuera de camino, enjaulada como toro que lleuan al encerradero, ladrando como perro ensabanado que lleuan a mantear, tuuieras duelo de la pobrezita, medio cozida, medio assada, medio empanada, medio aperdigada.* Vna cosa me dió siempre mucho consuelo y esperança de salir intacta, y fue que, vnos por otros, se detenian y me lleuauan en medio, sin hazerme declinar jurisdiction ni conjugar tanpoco; pa-

(a) En el texto: *rueho.*
(b) En el texto: *de.*

recia al asno de Burridano, que estando muerto de hambre, y en medio de dos piensos de ceuada, de puro pensar a quál saludaria primero, nunca comio del vn pienso ni del otro; parecia tambien al çancarron de Mahoma, en medio de dos piedras ymanes, las quales, vna a otra, se impide el robo; y a la verdad, muchos pretendientes que aman vna misma dama, quando assi estan juntos, son como olla de nabos que mucho yerue, que aunque todos andan listos con el calor, ninguno se pega a la olla; assi que todos me comian con los ojos y ninguno me tocaua con las manos.

Asno Burridano (a).

Hasta aqui se alargó fortuna a hazer limosna a estudiantes, con quien pocas vezes suele ser franca; mas cansada la hermosissima gitana celeste de emplear su fauor en estudiantes, gente ingrata, gente, que en ser boltaria, compite con la misma rueda de la fortuna, estendio su mano diestra con rostro fauorable para ampararme y defenderme, pareciendole que si para vn Eneas bastó vna inclemente borrasca, para Iustina bastaua vna carretada de enemigos, y que bastaua auerme armado la mamona* sin disparar la ballestilla.*

Estudiantes.

Eneas.

Mas porque despues de vn rebenton* subido, da gusto el mirar atras, por ser trabajo passado, assi me le da el referir vnas octauas que compuso vn gran poeta a quien yo comuniqué esta historia y cómo yua lamentandome quando me lleuauan en el carro los de la Vigornia;* y a este proposito, compuso en octauas vn dialogo entre mí y la princesa de las Musas, que a la cuenta es Calyope, en que finge que la diosa de las Musas me manda referir mis penas, y que yo a duras le cuento mis ansias y suspiros. Tienen vn artificio

(c) En el texto: *Buridano.*

singular, y es que juntamente son elegante latin y elegante romance, difficultad que pocos [a] la han vadeado con el ingenio que éste, que si lo que le sobraua de poeta le faltara de loco, era digna de lauro su cabeça.

Poeta loco.

DIALOGO ENTRE LA PRINCESA DE LAS MUSAS Y JUSTINA, A PROPOSITO DE SU ROBO, EN OCTAUAS ESPAÑOLAS Y LATINAS.

Musa.

MUSA

Son juntamente en latin.

Declara, si me amas, o, Iustina,
Quántas chimeras yuas fabricando,
Instante vna tan proxima ruina;
Quáles internas vozes replicando,
Vrgente tanta pena repentina;
Quáles lamentaciones resonando;
Quando tantas injurias publicauas,
¿Quántos cœlestes orbes penetrauas?

IUSTINA

Grandes penas intentas, Musa chara,
*Mandando tan aceruas jusiones;**
Suspende obediencias tales, dea præclara;
Suspende tan penosas relaciones.
¿Suspendes? Responde, o Musa clara,
¿Respondes negatiua?; O ¡duras confusiones!
¿Mandas? Subjéctome. Affirmo, fuy clamando,
Tales infrascriptas vozes dando:

¡O, raras peregrinas inuenciones!
¡O, machinas, tan viles quan brutales!

(a) En el texto: *pocas.*

¡O, chimericas, o, vanas ilusiones!
¡O, barbaras personas animales!
¡O, terrestres, caducas intenciones,
Serpentinas, crudas, duras, infernales!
¡O, fortuua inhumana, ingrata, varia,
Tan dura quan astuta, falsa quan contraria!

APROVECHAMIENTO

En achaque de mascaras y disfraçes se cometen oy dia temerarios peccados, por lo qual los padres cuerdos y christianos deuen guardar a sus hijas de semejantes ocasiones, en las quales está solapado el ançuelo del peligro.

CAPÍTVLO SEGVNDO

DE LA VIGORNIA BURLADA

Suma del número.

NUMERO PRIMERO

De la entretenedora astuta.

RIMA DOBLE

Despues que la carreta apresurada
Quedó enboscada y lexos de la gente,
La Vigornia insolente alboroçada,
Saltó en vna llanada, y su regente
Quedó muy prepotente en la enboscada.
Viose Iustina apretada, y de repente
Pensó tan conueniente modo y traça,
Que el carro le siruio de red de caça.

Paró la Vigornia en vna llanada.

Despues que sali, o, por mejor dezir, me lleuaron por mar en carreta, metida como carne de pepitoria* entre cabeças y pies, y ya despues que la noche puso al sol el papahigo* para que, o durmiesse, o fuesse de ronda a visitar los [(a)] antipodas, dexando a Delio su tenencia, pararon en vna llanada que estaua poco más adelante de vn bosque que les seruia de trinchea y enboscada. Al parar, vieras llouer tanto del jo* sobre las mulas, que

(a) En el texto: *las*.

se te amulara el alma; ¡dolor de quien temia que querian desquitar los jos* de la mula con los arres de su persona! Tras esto, saltó en la llanada la insolente Vigornia* con gran alboroço y algazara, diziendo todos: ¡Victor* la secretaria del señor obispo!, y para aperdigarme* para el officio, me dexaron sola con el obispote; miren qué aliño para vna pobre diez y ochena, que era niña y manceba y nunca en tal se vio [34]. Temblauanme [a] las carnes de miedo, y aunque para él eran mis temblores tremoles* de bandera en coyuntura de assalto, con todo esso, se detuuo, y dixo: Iustina, ¿de qué temes?; ¿aqui no estoy yo?; ¿no estás conmigo? ¡Ay, hermano letor, mira con quién, para consolarme con dezir: no estás conmigo! ¡Qué* faltiel para mucho!, ¡qué Absalon en guarda de Tamar, sino vn obispo de la Vigornia y capataz de la vellacada!

Queda sola Iustina.

Pero bien dizen que la apretura y estrecheza en que se vee vn entendimiento, es la rueda en que cobra filos, pues en viendome en este nueuo estrecho de Magallanes, començé a dar en el punto de la difficultad, y lo primero en que me resolui fue en entretener agudamente toda aquella noche el obispote para que no corriessen sus gustos por mi cuenta, dado que él pensaua rematar cuentas del* pie a la mano. Valiome mi ingenio; a él le doy las gracias, que por su industria enbalsamé mi cuerpo y le libré de corrupcion y del poder de aquella fantasma ecclesiastica y del incendio que ya me tenia tan socarrada como socarretada; demás de que mi ganancia no fue de las de tres al quarto, pues, como veras, de los despojos de mi victoria, quedé tan afforrada de capas, sombreros, ligas, ceñido-

(a) En el texto: *Temblanme.*

res, etc., que pudiera poner en campaña sombrerados, ligados, ceñidos y capados otros ocho capigorrones tan grandes vellacos como estos que quisieron en tan breue tiempo dar a la enterissima Iustina el ditado de Barca Rota. Oyan, pues, mi traça; escuchen la victoria alcançada de vna inuencible nouicia, no con más soldados que sus pensamientos ni con más fuerça que sus traças, y con tan buen modo, que quiça si algunas le vsaran, sonaran menos sus vozes y más su fama.

Luego que me vi a solas con este sireno de carreta y vi que con la vna mano me tenia echado vn puntal al cuerpo, como hazen al arbol cuya fruta está a pique de caerse, compré vna libra de Roldan* por dos arrobas de dolor de estomago, y con ella, desleyda en lagrimas, galbegé mi cara, la qual quedó tan arroldanada,* que hiziera temer al mismo Almançor si estuuiera en la carreta, y con buen tono, fablé assi:

Razonamiento de Iustina al obispo.

Ea, picaron de sobre marca, obispo de trasgos y trasgo de obispos; él no deue de auer medido los puntos del humor que calço; no me ha pergeniado, que a pergeniarme* bien, aun fuera Berzebu; amanse el trote y el trato, que el que por aora vsa es para motolitas* que no saben de carro y toda* broça, que las de mi calimbo* saben hazer de vna cara, dos, y en caso de visita, saben dar a vn obispo cardenales que le acompañen sin perderle de vista. Como el vellacon oyó que yo le hablaua a lo de* venta y monte y que yo auia tomado el adobo de la lampa* que él praticaua, en parte, le pesó, por ver que no podia sentenciarse de remate su pleyto en tan breue término como él pensaua, y en parte se le alegró la paxarilla, viendo que auia encontrado orma de su çapato; con esto, deshizo la mamona,* y mirandome de otra guisa, con más respecto

y menos verguença, me dixo: picarona, si es que me auia de responder al vso de la mandilandinga,* hablara yo para la mañana de San* Iunco; por Dios, que me encaxa; hermosa hilaza á descubierto; assi la quieren en su casa, y assi será de prouecho; y yo la doy palabra que, por las buenas partes que ha descubierto, la ha de hazer obispa de la Picarançona. Digame, rostro;* atento que mi sentencia está dada contra ella, la qual sentencia es la suprema, por ser dada en consejo de Rota, mire si tiene que alegar o suplicar, porque donde no, tomará la possesion quien trauó la execucion. Como me quiso tocar en lo viuo, auiué, y rechinando como centella, le respondí: ¡esso, no; tate, señor picaron! (y dile vn muy buen golpe en los dedos); yo apelo; a lo menos, suplico del tribunal de su injusticia al de su clemencia; pero no; aguarde; oya; oyamonos; escuche, escuche. Digame, muy infame, ¿parecele que mi entereza, guardada por espacio de diez y ocho años, que tantos hazo [(a)] a las primeras yeruas, es bien que se consuma a humo* muerto y se quede aqui entre dos costeras* de carro, como si fuera hoja seca de carrasco viejo, que despues de vendida la leña se queda en la lastre de la carreta? [(35)] No quiero alegar en mi abono las leyes gentilicas, que dan término para llorar la virginidad; pero a lo menos, no permita que entre christianos muera vna entereza tan de supito. Digame, ¿qué pícaro de hospital muere sin más luz que aora tenemos, sin más ruydo de campanas que el que aora nos acompaña? Los descomulgados van a la sepultura a lo sordo; pero, pues no lo

Razonamiento del obispo a Iustina.

(a) Así en el texto; no hemos querido corregir la palabra por las razones expuestas en la nota 5.

está mi entereza, no quiera que tan sin solemnidad se le dé sepultura de carreta a cencerros atapados; y quando yo y mi entereza huuieramos incurrido en descomunion alguna por delictos, que nunca faltan, para esso es él obispo, para absoluerme dellos y dar orden que mi entereza sea honrosamente sepultada. ¿Sabe lo que ha de hazer?; ¿sabe lo que quiero mandarle, que pues yo soy obispa, justo es mandemos a* vezes?; que llame la camarada, y, por lo menos, de antemano vebamos la corrobla,* como dizen los montañeses de mi tierra, y delante de la insigne Vigornia, se ordene vn festin y me dexe hazer quatro pares de melindres, siquiera porque vean que me duele el degollar vn pollo que á tantos años que crio para su mesa episcopal; y tambien sepa, señor don Azemilo, que me estimo, y quiero que delante dellos me dé palabra, aunque no sea sino por bien parecer, que quando sea cura, me dará de beuer, que lo que es de comer, ya sé que es pedir peras al lobo [(a)], pues no lo [(b)] ha de tener jamás, ni para sí ni para mí, si no es que comamos las calabaças que tiene de renta, pagadas por mano de obispo cada quatro temporas [(c)] vn tercio, sin algunos que estan caydos, que es la renta más cierta que ay en Castilla; y si esto le está muy a cuento, consiento; sino, pique, digo, pique el carro, que si por fuerça va, ya sabe que las mugeres sabemos malograr los gustos; más vale carnero en paz que no pollo con agraz, creame; amen [(d)], que le digo

Muger, mala para forçada.

(a) *Sic.*
(b) En el texto: *la.*
(c) En el texto: *tempora.*
(d) En el texto la *a*, que es mayúscula, está al fin de un renglón, y en el siguiente la sílaba *mē;* quizá en esta sílaba haya errata y sea *fē,* caso en el cual la frase sería *a fee.*

la verdad; persona forçada, aun para seruir en galera es mala, con ser oficio aquel de por fuerça; ¿quánto menos podra vna forçada seruir de hazer fauores, siendo oficio de gente voluntaria y gustosa?; y si esta razon no le contenta, llame a consejo y verá lo que le dizen sobre esto de las fuerças.

Creanme o no me crean, sabe Dios que en esta ocasion me encomende con todo coraçon a Santa Lucia, de quien dizen que es abogada de los que la inuocan en peligros semejantes. Vayan conmigo; mi intento era apellidar* por compañia para dar alargas* con vntura de almacen* y entretener el tiempo, aunque el motolito,* con toda su Vigornia* en el cuerpo, creyo que el llamar compañia era para hazerle la salsa al plato o para tañer de mancomun al conjuro de la bruja que dezia: *Allá vayas, piedra, do la virginidad se destierra.*

Quando yo vi que mi obispote [(a)] suspendia el auto y me oya de autan,* y vi que el gustosillo y blando cefiro de mis regaladas y ayrosas palabras borneauan su cabeça de porra de llaues y su cuello de tarasca, y hazia ademanes de aprouar mi consejo y lleuar este negocio de gouierno conforme al aranzel de mi peticion, luego di por tan hechas mis chazas* como sus faltas. Dizen que quando las alas de qualquier aue de rapiña se juntan a las del aguila, con el poder y virtud de las del aguila, se van pelando y consumiendo las de las otras aues, en especial las de las pantheras* y las grullas; assi, ni más ni menos, viendo yo que las traças deste auechucho [(b)] y grullo, que assi se llamaua, se junta-

Propriedad de las alas del aguila.

(a) En el texto: *obispete,* pero creemos que es errata, porque constantemente viene diciendo *obispote.*

(b) En el texto: *auechueho.*

uan con las mias, tuue por cierto el apocar sus intentos y destruyr sus estratagemas con mis astucias; en especial, me animó el ver que auia perdido la primera ocasion, porque es regla cierta, que quien pierde el primer punto, pierde mucho, y no tuue mejor pronóstico de que la fortuna estaua en mi fauor, que el ver que se le auia escapado el primer lance de fortuna. Acuerdome de vn galan pensamiento de vn poeta que fingio que el Amor salio vn dia a caça, lleuando en su compañia al Consejo; era el desiño del Amor caçar vna fiera llamada Buena Ocasion; yendo, pues, en prosecucion de tan gustosa caça, llegaron a vn espeso monte, en el qual estaua la Ocasion encobada* en el cabeço de vn alto y casi inaccessible risco; luego que el Amor vio la presa desseada, pidio ayuda al Consejo; ayudole; llegaron al puesto tan ligera y astutamente, que el Consejo le puso la Ocasion en las manos, de modo que el Amor la pudo asir. Ya que el amor tuuo la presa en las manos, boluio el rostro azia donde estaua su compañero el Consejo, y dixole muy de espacio: amigo, hazed traer vna jaula en que enjaulemos y lleuemos viua la Ocasion, que tan perdidos nos ha traydo. Mientras el Amor boluio el rostro y cuerpo á dezir estas razones al Consejo, huyó la Ocasion a buelta de cabeça, y dexó al Amor burlado y aun afrentado; quexose el Amor de la poca ayuda del Consejo; mas el Consejo le respondio, diziendo: amigo Amor, yo no acompaño más que hasta caçar, pero no hasta enjaular; y assi, tuya es la culpa, que teniendo la caça en la mano y armas en la cinta, no era necessaria mi ayuda. Assi que, con mucho fundamento, me consoló el ver que se ponia a tomar

Fabula. Sale el Amor a caça de la Ocasion. Acompáñale el Consejo (a).

El consejo ayuda hasta la ocasion, y no más.

(a) En el texto: *Acompaña el Amor*, pero es evidente errata.

consejo el obispo en el tiempo que tenia la ocasion en la mano.

Con las razones que le dixe al obispote, puse su señoria [(a)] de* cera y más obediente a mi mandato que si yo fuera la papesa. Queriendo, pues, poner en execucion mis ordenanças, dio vn siluo como de caçador o de ladron, que todo lo era y de todo tenia gesto, Simil. y al reclamo acudio la Vigornia, pensando que ya [(b)] auia, como ladron, embolsado el hurto, y, como caçador, degollado a la pobre tortolilla cogida en la red que ellos dexaron armada; y como los soldados, despues que veen desmantelado el muro que han sitiado, se entran con algazara á tomar posession del castillo conquistado, diziendo a vozes: ¡viua España y su rey!, assi ellos, con vozes y alaridos, venian diziendo: ¡viua el obispo y su Vigornia!,* y otro picaraço que tenia vna voz rocinable, dixo con vn baxo temerario: ¡viua el señor obispo, remediador de huerfanas! Yo, por les ganar la boca para mis intentos, dixe a bulto vn amen, y tras él, dos de mudanças con tres castañetas en seco en el poco sitio que me cabia en el carro, donde yuamos como palominos de venta. Vsaua de todas estas traças, por vestirme del color de la caça, lo qual fue parte para que el mismo carro que ellos ordenaron para su triumfo, me siruiesse a mí de vibar donde caçarlos, como más larga y gustosamente lo verás en los dos números que se siguen. Esto que é referido, era entre dos luzes, quando se reya el alba; y tanto más se reya, quanto más de cerca yua contemplando la burla que yo pensaua hazer al villadino* o, por mejor dezir, al vil ladino.

(a) En el texto: *Santo,* pero es errata salvada en la edición.
(b) En el texto: *yo.*

APROVECHAMIENTO

Permite Dios que el peccador no solo no consigua los gustos que pretende con sus chimeras, pero ordena y quiere que ellas sean instrumentos de sus penas y verdugos de su persona.

NVMERO SEGVNDO

Del parlamento loco.

ESTANCIAS DE CONSONANCIA DOBLE EN VN MISMO VERSO

Suma del número.

Hizo sceptro de vn garrote el obispote,
Y a guisa del rey Mono, hizo su trono,*
Y para más abono, dixo en tono:
Amigos, cese el cote y ande el trote.*
*Oy se casa el monarca con su marca,**
No quede pollo a vida, ni comida,
Con que no sea seruida mi querida;
*Llamalda en la comarca, polliparca.**
Trahed tozino y bon vin de San Martin,
Pan, leña, assadores, tenedores,
Frutas, sal, tajadores los mayores;
¡Presto!, que el dios Machin pretende el fin.*
Acabada esta razon, dixo el moscon:
Marchad luego, ola, sin parola.
Fueronse con tabaola, y quedó sola*
Iustina, en conuersacion con su obispon.
Iustina entretenia y suspendia,
De modo que pudieron los que fueron
Hurtar lo que quisieron, y boluieron
Con lo que pedia su señoria.
Venidos, se assentaron y brindaron;
El obispo don Pero se hizo vn cuero,
Luego el carretero cargó muy delantero;
Mas que si mucho peccaron, más penaron.

Ya que estaua el carro atacado de vellacos y el gouernador de la Vigornia en medio dellos, parecien-

dole que no venia bien el ser obispo casado, no siendo obispo griego,* aunque andaua cerca de serlo, renunció los habitos y hizose rey. Tomó vn garrote en la mano, en forma de sceptro; hizo de las capas vn trono imperial, poniendo por respaldar dos desaforados cuernos; parecia rey* Mono puramente. Captó la beneuolencia; pidio atencion; estauan boquiabiertos. Dixo Eneas, y escuchaua Dido el parlamento muy atenta, por su mal; ¡o, qué bien bien dixo el refranista español!: *En consejo de vellacos, razonamiento de trapos,* lo qual quisieron, sin duda, dezir los antiguos, quando para pintar vna tropa de semejantes bergantes, gouernados por otro tal, pintaron vna çorra coronada de restas* de ajos, predicando en vn cesto a las monas y a los gatos. Pero, vaya de parlamento episcopal:

Refran español alabado. Gyroblifico de las juntas de vellacos.

Plática de don Pero Grullo.

Charos infançones mios, conocidos en nuestra region campesina por vuestras hazañas, tan claras, que de noche reluzen más que ojos de gato, por lo qual son hazañas gatunas; famosos por vuestras prendas, nunca empeñadas, si no es en buena taberna; lo primero, oy cese el cote,* pues no ay para mí fiesta cumplida sin cumplirse mis desseos; lo segundo, quiero que andeys al trote, que es el passo de mis cuydados; demás desto, os auiso que os he juntado en este mi carro triumfal, para que, como a otro Scipion, coroneys de gloriosa palma mi cabeça, no por la victoria que he alcançado, sino por la que espero. Demás desto, os aduierto que conuiene a mi seruicio y a vuestra honra vigornial y a la virginal de Iustina, nuestra hermana tan cara quan barata, que, pues puedo dezir que oy nacio del vientre de la fortuna, vea yo que con gusto festejays mi nacimiento claro. La circunstancia del tiempo, si quereys mirarlo, me da a entender que,

pues nacio debaxo del amparo de la estrella de Venus, me ha de ser propicio el dios de amor, su hijo, y el alba de mi Iustina; cantareys a voz en grito, quando el piadoso cielo honrare mi cabeça con su lauro, y direys que renazco como aue fenix de las cenizas que ha hecho Iustina en mi alma, despues de auer quemado las potencias della con el inmortal fuego de su rigor. Atencion; ella está entera como su madre la pario (y aqui suspiró el auditorio), más en esta hora piensa tomar puerto mi presuroso vaxel y estampar en su entereza el non plus vltra asido de mis dos columnas; digo, claro, que pretendo que, dentro de vna hora fatal, la caça desta rara aue haga plato al gusto mio. Este es el dia mayor de marca, en que vuestro monarca se casa con su marca;* por tanto, mando y quiero que os estendays por los lugares desta region comarcana, que son muchos y muy cercanos, y no dexeys pollo, ni ganço, ni palomino a vida. Llamese mi Iustina la polliparca,* porque quiero que ella sea oy la parca que acelere la muerte a todo pollo; no quede fruta, ni queso, ni bon vin de San Martin, ni cosa de las de passagaznate que no adjudiqueys para mi camara; y porque no ay principal sin accessorios, trahed para mi seruicio assadores, tenedores, tajadores grandes de madera, que son los platos de las bodas de los labradores; manteles, sal, cuchillos y todo buen recado de* pieça y suela; no quede cosa que no sea tributaria de mi solemne dia, ofreciendola a los pies de mi Iustina, a quien justamente estoy rendido. A bueltas desto, no cessareys de hazer perpetua demonstracion de la alegria que en vosotros causan mis esperanças, pues os consta que aun las çigueñas se juntan a hazer fiesta el dia que alguna se casa.

Aloja su camarada.
Manda traher comida.

Çigueñas festejan bodas.

Amor apresurado.

Ea, amigos; que el dios de amor tiene alas y no sufre dilaciones, en especial el mio, que es más volandero que la garça de Baldobinos. ¡Ola, amigos!; menos parola y más obediencia, que pues las esperanças de mi plazer no dan más larga que vna hora, no es justo que os dé yo más de plaço para cumplir lo que tengo ordenado y dispuesto.

Caça la çorra con vn cochino; trahese a proposito.

No huuo bien dicho esto el nueuo Eliogabalo, quando los de su faction, con gran tabaola,* saltaron vn barranco que nos diuidia, con la presteza que los galeotes saltan en el remo, ocupandose en obedecer al principote de la Vigornia. Entonçes tuue por verdadera la fabula del çorro, el qual, para yr a caça de vna querida çorra, puso a vn cochino alas de grifo, y se halló mejor con este modo de çetreria que con otra ninguna; assi estos, aunque, como cochinos, yuan açinados en vna carreta, pero este çorro, con ánimo de caçarme, les puso alas de grifo; solo ay que, aunque caçó carne, pero no la que él quiso. De la presteza con que parló me espantó [(a)]; mas si cochinos mandados de çorra buelan, ¿qué me admiro de la ligereza destos?

Cuento de vn mal pagador liberal.

Cosa donosa es ver quán de gana obedecen los vellacos a quien gouierna su vellacada, y quán de mala a sus legitimos superiores. Preguntó vno a vn cauallero: señor, ¿por qué pagays tan mal a vuestros acreedores, siendo tan franco y pródigo con las personas a quien no deueys nada?; respondio el cauallero: porque el pagar con obligacion es de pecheros, y el dar sin deuer es de nobles. No me quiero detener aora en calificar este dicho, que bien se

El buen pagador muestra nobleza de mu-

(a) En el texto: *De la presteza con que parlero me espantó.*

echó de ver que erró este franco necio, que antes, el pródigo paga pecho a la imprudencia, y al vulgo, y al qué diran, y a todo el mundo, y, por el contrario, el que paga a su acreedor muestra gran nobleza, lo vno, en desechar sujeciones; lo otro, en exercer la virtud más hidalga, que es la justicia, la qual haze vna ventaja a las demás virtudes, que las demás solo miran el prouecho de su dueño, pero ella y las que a ella se llegan, no miran sino el prouecho del tercero, que es más nobleza é hidalguia; y tambien porque ella es tan noble é hidalga; que yguala al mayor, si deue, con el menor, si es acreedor. Pero dexado esto para los Sotos frescos, para los Gallos briosos y para las Peñas fuertes, que son los floridos de nuestra Salamanca [36], concluyo a mi proposito con dezirte aduiertas cómo estos vellacones tenian por vien obedecer a su verdadero obispo, el qual les trahia sobre ojo; empero, a su obispo soñado le obedecian, y con la presteza que el rayo sale de Oriente y aparece luego en Occidente, con tanta, y aun con mayor, obedecian estos demonios a su Belcebub.

chas maneras (a).

Nombres de catedraticos de Salamanca.

Dexaronme con él y sin mí, tan sola quan mal acompañada, tan triste quan disimulada; començome a dezir muchas chançonetas, y de trauesia me daua algunas puntadas para que le dixesse lo que pensaua yo hazer quando tomassemos la Goleta; yo, al principio, començé a responderle a son, mas ya que vi que se metia en tantos dibuxos, eché por otro rumbo. Començe a contar cuentos, los más de risa que se me ofrecieron, para diuertirle la sangre; contele medio libro de don Florisel de Niquea [37], que entonçes corria tanta sangre

Iustina queda sola.

Iuega de los nombres de todos los libros graciosos.

(a) En el texto: *mancras*.

como yo peligro, mas a estos me respondia que para entonçes más se atenia a el Niquea, o por mejor dezir, al neque,* ea, que al don Florisel, y que para quien esperaua fruta, eran muchas flores. Dile algunos sorbos de Celestina, mas dezia que tenia espinancia* y que no podia tragar nada de aquello; pero ya que no me valieron los cuentos de mi señora madre Celestina, valieronme sus consejos; del Momo (38) vn poquito, mas dixo al Momo no, no; de Aliuio de caminantes (39) dixe lo que importó para aliuiar mi camino de la carga que tenia; mas él en nada sentia aliuio; bien es verdad que todo quanto yo le dezia lo sabia bien, y todo lo aprouaua, aunque era con tal modo, que daua bien a entender que como no me tenia a mí toda, sino sola mi lengua y sombra, no las tenia todas consigo.

Pinta que nacia el sol de la parte de donde venian los de la Vigornia.

En esta sazon, venia ya el hermoso Apolo corriendo presurosamente por los altos de vn cerro, siguiendo el alcançe de los alojados infançones para descubrir los hurtos y enboscadas de que siempre fue tan enemigo; mas cansado el bellissimo joben [a] luziente de correr tras los nueuos Ionatases, parece que se detuuo y descansó tras vn espeso monte de enzinas, y ellos llegaron ante el tribunal de su antiguo obispote y nueuo rey de copas, (y yo era vna dellas) con la presteza y prouision que si ellos fueran el aguila de caça que tuuo Paleogolo el rustico; vnos, trahian pollos; otros, palominos; otros, patos; otros, pan; otros, platos, que como era boda de pícara y picaro y echa por mano de picaros, casi todo quanto despescaron* [b] empeçaua

Hurtos que trahen los de la Vigornia.

(a) En el texto: *Ioben.*

(b) En el texto: quanto *os pescaron.* Pudiera ser «quanto *ellos* pescaron», pero en atención á que el verbo *despescar* está

en P. ¿Pues instrumentos de platos y assadores, cazos asartenes?; pudieran alajar dos nouias con lo hurtado. Vno traxo vn costal de pan caliente, con juramento que se lo auian sacado a traycion a vn horno por las espaldas, que tenia bueltas a la calle, (40) dexando por lengua que lo parló el calor y olor tan conocido; otro, por no venir mano sobre mano, hurtó diez candiles de vn meson, para hazer en mi boda el entremes de la Encandiladora (41); otro traxo vna sobremesa* de vnos que se auian quedado dormidos, despues de auer jugado sobre ella a los naypes, y aun dixo el estudiantico vigornio que, como vio los jugadores dormidos, hizo al vno la mamona* hazia la faltriquera; parece ser que no trahia bien los dedos, por lo qual recordo el dormido, y como sintio sobre sí la mano del nueuo relox que apuntaua a su faltriquera, no para dar, sino para tomar, se alborotó y començó a dar vozes; era el estudiantico bello vellaco, y sin perder compas ni mostrar turbacion, le dixo con mucho sossiego y contento: hermano mio, si como soy estudiante burlon, fuera algun ladron de los que andan oy dia por el mundo, mala manera de negociar teniades y muy peligroso era el sueño; pero amigos somos, duerma, galan, y mire que por hazerle caridad y buena obra, le arropo; tras esto, le atestó el sombrero sobre los ojos, no tanto por arroparle, quanto por arroparse con la carpeta* o sobremesa* sin que lo columbrasse el labrador, a quien dexaua hecho pita* ciega, y tan ciega, que penso que de pura charidad duranga* y zelo gatuno le dexara casquiatestado. La sobremesa* era galana; por señas, que vna poyata* se

Pan caliente.

Diez candiles.

Mamona a vna faltriquera.

Desecha* de vn ladron.

empleado anteriormente en una acepción análoga, hemos preferido esta lectura, que es la misma de la edición de Madrid de 1735.

la auia prestado a la mesa sobre su palabra, y el estudiantico la tomó sobre su conciencia y debaxo de sus braços. Otro, traxo vn tizon de lumbre; quemado él sea con él, que éste me desatentó, que no hazia sino soplarle y alumbrarme a la cara y reyrse, diziendo: colorada* va la dama. No acabara, si contára por menudo las cosas de comer y el recado que traxeron; no me espantó [(a)] sino como no sacaron de quaxo las aldeas y de cimiento los muros y casas de villas, segun y como lo hizo Iupiter quando vino a las bodas de su querido.

Bodas de Iupiter.

Ya se juntaron todos. Veesme aqui con todo el conciliabulo congregado para decretar a costa de la pobre Iustina, que en esta ocasion era blanco de tantos necios; mas yo tenia reforçadas mis traças y vn ánimo como vna capitana. My inquina era toda contra aquel Olofernes ecclesiastico, que aun reyr no me dexaua, segun que con los ojos me tenia [(b)] confiscados boca, lengua y sentidos.

Mirar del Grullo.

En llegando, me sacaron del carro a hombros, como a oppositor de catedra o, por mejor dezir, como a catedra de opositor, y el obispo don Pero Grullo miraua a las manos a los apeadores por si acaso [á] alguno se le deslizaua alguna mano al tiempo de trasladarme del carro al suelo; dí orden cómo se guisasse de comer; hizieronlo, aunque sin orden [(c)], pero con tanta presteza, que parece que de mohatra* se les hazia quanto querian. En todo me obedecian, si no es en yrse poco a poco, que esto no se podia acabar con

Sacanla como a oppositora.

Prisa en guisar de comer.

(a) En el texto está sin acento, pero debe de ser *espantó,* porque así se usa el verbo en otros pasajes.

(b) En el texto: *tenian.*

(c) En el texto: *y aunque sin orden.*

ellos; para entablar mi juego, de trecho en trecho, y bien a menudo, les dezia: amigos, beuan, y assi lo lleuen las viñas; yo, mirando al obispote, hazia que beuia con vn vaso de cuerno, y dezia: brindis* quoties; beua el obispo, y vaya arreo; el obispo se escusaua de beuer con vna gracia que contenia mucho de naturaleza, y era dezir: de vino, poco, que soy patriarcha de Ierusalem; mas aunque le amargaua, todauia por mi contemplacion beuio vnos poluillos, los que bastaron para añublarsele el celebro y aun para añadir algunas erres al abecedario de su Vigornia. El que menos, ya [b] estaua* a treinta y vno con rey; ello, las gracias sean dadas a ciertos puños de sal que eché en el jarro. Deziame el obispo don Pero: ¡ay, mi Iustina, que en todo eres vn terron de sal!; dezia yo para conmigo: verdad dize éste, pues aun el vino, a pura sal, está echado en cecina.

Iustina les haze beuer.

Era judio (a).

Assomado.

Sal en el vino.

Ya que todo estaua guisado y a punto, hizo señal el señor vigornio mayor, y todos escanciaron y comieron como vnos leones; solo mi obispo tragaua más bocados de saliua que de otra cosa, y pienso que en mirarme gastó vna libra de ojos, y en dezirles que se diessen priessa otra de lengua. No dudo sino que tras cada bocado que ensilauan* los de la Bigornia le daua su relox las ciento; mas ellos, como de la fiesta no auian de sacar otra cosa que entremesar* a las panças, y como las trayan humedas del rocio y humedad de la noche, y dauan de sí como panderos mojados, yuan dando alargas* al tiempo, de lo qual recibia yo tanto gusto como el obispo pena y rabia. Entre burlas y juego,

(a) En el texto: *Iudio.*
(b) En el texto: *y estaua.*

siempre yo muy cuydadosa con que beuiesse el obispo y fuesse arreo. Hizolo el obispo a tan buen son, que ya, por dezirles daos mucha prissa, hermanos, dezia: daos murria perra, hernandos.

Borracho Pero Grullo.

Ya que tuuieron reechas las chaças* y echas las rechaças, los buenos de los moçalbetes dezian donayres; no metian letra, y si alguna metian eran ces y erres; hazianme quebrar el cuerpo de risa, que ya el miedo auia pagado el alquiler de la casa y ydose a Berberia. Vno, que no tenia salero a la mano, echó quantidad de sal en el suelo, y alli mojaua el carnero que, por ser sobre yerua, salia carnero verde, y por ser sobre tierra, negro, y por todo salia verdinegro; otro hazia sopas en vino con briznas de cecina, y sacaualas vsando de huessos como de cuchara; otros beuian con vn çapato, porque, a segunda buelta, boltearon las copas; era hazienda hurtada, que se logra poco.

Ya, viendo sus demasias, el enfrenado y compuesto Pero Grullo [a], menos bebido, aunque más beodo, puso general silencio, diziendo: carren, carren, por dezir callen, callen; auerigue Bargas el vocabulario. Los moçuelos, como estauan metidos en la erre de Babilonia y su confusion, no le respondian, porque ni se entendian, ni le entendian; entonces el monarcha, muy enojado, alçó vna mano, que entre ellos y en su habla xacarandina era indicio de imperatiuo modo en la manera de mandar, y con esto se recogieron todos derechamente al carro, aunque no tan derechamente ni tan por niuel, que no hizieran [b] algunas digresio-

Silencio.

Andar de borrachos.

(a) En el texto: *Perogrullo*. Adoptamos la otra lectura por ser la que se emplea en pasajes anteriores y posteriores.

(b) En el texto: *hizieron*.

nes de cabeça, parentesis de cuerpo y equis de pies.

Ya entraron todos; con que el carro quedó en cueros, o los cueros en el carro. Lo que yo temi mucho fue que el carretero los auia de despeñar, porque auia cargado la mano más que todos, y aun la cabeça, y yua atacado hasta la gola. El obispo me escudereaua y lleuaua de la mano al carro, aunque no tenia él poca necessidad de quien se la diesse para reparo de los muchos traspies que á cada passo daua; no he visto pies de goznes, si aquellos no; daua bueltas, como mona, en fin, y vna vez dio vna que pensé se despuntara las narizes, que las tenia sobresalientes vn poco, y aun vn mucho. Él bien via que eran caydas de más* de a marca, que era beodo reflexo, que son los peores; mas por escusar su flaqueza, dezia el pobre obispote: Iustina, por ti ranso;* respondiale yo: ya veo que por mí dança su señoria, sino que no quisiera yo que hiziera tantas reuerencias ni que lleuara los cascaueles en la cabeça y corona. Yo, para dezir verdad, mis ciertas mamonas* le armé azia los pies, y no fueron de poco effeto, que maldita la que me salio en vano; quando se caya azia mí, dauale vn embioncito azia el otro lado, diziendo vnas vezes: ox, que no pica; y otras: allá daras rayo, que este lado es de ladina.

Pero Grullo da traspies.

Con estas estaciones y reuelladas* llegó el carro hecho pedaços, con más sueño que amor. Para subirle al carro, le di de pie tres vezes, y él otras tantas de cabeça, y cada vez que se leuantaua, dezia: ¡vpa, que desta entro! Ya, de pura lástima, hize a mi maña que le siruiesse de grua y metile en el carro, y yo tras él, tan sin miedo quan sin tardança y sin peligro; reclinele sobre las capas, sobre las quales començó a dormir la mona alta y profundamente.

Veeslos aqui; todos duermen en Zamora; sola la hija de Diego Diez velando; pero no sin prouecho, pues, segun ya verás, en el carro que cogieron el gato, pagaron el pato.

APROVECHAMIENTO

Los malos, como tienen dada la obediencia al demonio, sujetanse de mejor gana a sus ministros que a los de Dios; mas qual es el dueño (a) *a quien siruen, tales son los gajes que tiran.*

(a) En el texto: *dureno.*

NVMERO TERCERO

Suma del número.

De los beodos burlados.

OCTAVA DE CONSONANTES HINCHADOS Y DIFFICILES

La fama, con sonora y clara trompa,
Publique por princesa de la trampa
La gran Iustina Diez, que con gran pompa
Buelue su rebenque en sceptro y le estampa;
La (a) *que vsa del rebenque como trompa,*
La que llueue açotes y no escampa,
La que de su carreta haze palenque,
Y sceptro lança, y trompa del rebenque.
¡O, fama, cuyo accento el orbe encampa!
Tu sombrio (b) *clarin no se interrompa,*
Hasta ver la picaresca estampa,
No digo en papel puesta, do se rompa,
O en letra de escriuano, que haga trampa,
Sino en peña, en quien no se corrompa
Memoria de vn triumfo tan illustre,
Con el siguiente mote por más lustre:

MOTE

Iustina triumfó de ocho beodos,
Echandolos del carro a açotes todos.

Quando las necessidades son repentinas, las mejo- Traças repen-

(a) En el texto: *Lo.*
(b) En el texto: *sombro.* Pudiera también ser errata por *sonoro.*

tinas, las de las mugeres las mejores; símiles de las traças repentinas.

res traças y remedios son los que las mugeres damos; ca assi como el vso de la razon en nosotras es más temprano, assi nuestras traças son las [(a)] que más presto maduran. Mil vezes verás en los entremeses ofrecerse necessidad de traças repentinas, y, por la mayor parte, las dan las mugeres, que son vnicas para de repens.* Es el discurso y traça de la muger como carrera de conejo, que la primera es velocissima, o como embion de frances, que el primero es inuencible. Esto quisieron dezir los antiguos quando pintaron sobre la cabeça de la primer muger vn almendro, cuyas flores son las más tempranas. Dezia vn discreto: las mugeres, ¿por qué pensays que hablan delgado y sutil, y escriuen gordo, tarde y malo?; yo os lo dire: es, porque lo que se habla es de repente y, para de repente, son agudas y subtiles; por esto, es su voz apazible, sutil y delgada; mas porque de pensado son tardas, broncas é ignorantes y el escriuir es cosa de pensado, por esso escriuen tardo, malo y pesado. Digo esto a proposito que tuue dos ocasiones para dar vna galana traça: la vna, el cojerme de repente, y la otra, el verme tan apretada; mas [(b)] a la verdad, la mayor fue el ver que tan a mi saluo podia traçar.

Mugeres, porqué hablan delgado y sutil y escriuen gordo y mal.

Iustina derriba el carretero.

Viendolos todos beodos, y al carretero más que a todos, lo primero que hize fue darle vn torniscon por verle tan fuera de mí como de sí; con el golpe, arrojó vna espadañada* de vino que espantó a las mulas; tomele el rebenque o latigo con que gouernaua las mulas, y con él derribé mi carretero en el duro suelo. El golpe fue grande, con el qual quedó sin habla y yo

(a) En el texto: *los*.
(b) En el texto: *y más*.

sin pena; sintieron las mulas notable aliuio; volauan, pero más mis pensamientos.

El camino que el carretero auia trahido hasta alli no yua apartado del de mi pueblo más que sola media legua, y yo le sabía, porque algunas vezes le auia andado viniendo con mi madre, y tambien la vna mula sabía el camino; piquéla, y como las mulas no eran nada lerdas, el camino apacible, el açote menudo, el cuydado grande, caminaron de modo que en espacio de dos horas pude meter por mi pueblo esta carretada de odres, sin más sentido ni mouimiento que si fueran insertos en la misma carreta.

Endereça Iustina el carro hazia Mansilla.

Yo començe a pensar cómo diria al entrar con ellos por medio de mi pueblo; ofrecioseme si diria: ¡guarda las çorras!; o si diria: ¿quién compra cueros?; o si diria: ¡fuera, que entra la Vigornia y Pero Grullo!; mas para espantarlos bien y vengarme mejor, me resolui en entrar dando vozes y diziendo: ¡aqui de la justicia, que estos vellacos robaron la mula y el carro en Arenillas!, (y era assi verdad, como lo viste). Hizelo assi, y con tales vozes, que las pudieran oyr en el real de Zamora. Los beodos, con mis grandes vozes, despertaron despauoridos, y como reconocieron que estauan en medio de la plaça de Mansilla, castigados por mi mano, y aun por la de Dios, como los de Senacherib, acudian a derribarse del carro a toda furia. Esta era la primera estacion, y no poco gustosa, porque al echarse del carro, dauan temerarios çarpaços* y sonauan a cueros que se enxaguan,* y los más dellos chocauan por salir con toda prissa y huyr de mis rigores. Como los cueruos mansos y trabiesos suelen derribar vn vidrio, vaso o copa y boluer el oydo para percebir con gusto el sonido, assi yo, aunque a rebencaços los

Traças de Iustina.

Mete los beodos por medio de Mansilla.

Simil de los cueruos trauiessos.

derribaua, boluia el oydo a percebir el sonido del golpe.

La segunda estacion era huyr con tal prissa, que parecia lleuauan cohetes en los posteriores; mas ya que auian huydo algun tanto, y tornado [a] sobre sí algo, echauan de ver que yuan sin sombreros, sin capas, sin cuellos, sin ligas, sin ceñidores; assomauan a querer tornar al carro a sacar su hazienda; yo les dexaua acercar en buen compas, y, en viendo que estauan a mi mano, tremolaua el açote de las mulas y dauales el rebencazo çurcido* que les aturdia. Brauas suertes hize defendiendo mi carro encantado, o, por mejor dezir, encantarado; jugaua [b] de rebenque floridamente, porque para de lexos, me seruia de lança; para de cerca, de trompa de elefante; para en pie, de açote, y para assentado, de sceptro. Con estas mis leuadas, se atemorizaron de modo que, sin capa, ceñidor, liga, sombrero, ni cuello, ni otras muchas cosas suyas, aunque auidas de por amor del diablo, se fueron huyendo por entre los sembrados, que parecian puramente las çorras de Sanson con cuelmos* encendidos en las colas. Todo el pueblo y muchachos, se llegó al ruydo, y todos les siluauan y gritauan, y si alguno me miraua de lexos, tornaua a tremolar el açote; ¡qué confusion para ellos y qué gusto para mí!; estos fueron çorros, estos fueron diablos, que desde ay a más de diez y ocho o veynte dias no se pudieron dar alcance vnos a otros, hasta que vn dia de mercado se juntaron en el de Villada [42], que era donde ellos solian hazer sus conciliabulos çorreros. No se acabauan de santiguar de la villana de las borlas y de las burlas, que ambos nombres me llamauan ellos; de las borlas,

Echalos a coces del carro.

Huyen y desparcense los de la Vigornia.

(a) En el texto: *tornando.*
(b) En el texto: *Iugaua,* porque es principio de párrafo.

por las que lleuaua al cuello, como montañesa[20], quando me encestaron, a lo menos, quando lo pensaron: de las burlas, por las que les hize desde que les puse en cueros, dexandolos con sus vestidos, que es el cosi* cosi de Mostoles.* Ya, despues que tornaron sobre sí, alabauan mi traça, pero escoziales la injuria, y tanto más, quanto más sin reparo la hallauan, que al cabo, al cabo, todos eramos de la caryda,* qual más, qual menos, y no podian dexar de reconocerme superioridad.

Despues que se juntaron y trataron de lo passado, quitaron al Pero Grullo la presidencia y obispado de la Bigornia* [a], con tales cerimonias, como si en hecho de verdad le quitaran algun insigne oficio, y, por sus edictorrios, le priuaron de oficio y maleficio por muchos años precisos y otros a merced, y lo sintio él como si le quitaran algun verdadero obispado, que, en fin, siempre fue verdadero el refran que dize: lo que más se quiere, más se siente. Dezianle: hermano, no merece plaça quien tan infamemente salio de la de Mansilla.

Deponen a Pero Grullo.

Dieronle criadas* bayas, lo qual él sintio más que todo. Vno le dezia: ¿cómo digo [b] de aquella emperatriz, ante cuyos pies oy auemos de pagar tributo?; mejor dixeras aquella emperrada emperradera, ante cuyos pies caymos hechos vnos zaques, y de cuyo rebenque fuymos tan gouernados como desgouernados; dixole otro: ¿ésta me llamays polliparca?;* llámola yo grulliparca, pues fue la parca del Grullo, y aun de toda su camarada; otro le dixo: camarada, ¿cómo era aquello

Dan bayas a Pero Grullo y fisgan de todo quanto dixo.

(a) *Sic.*

(b) Así en el texto, y creemos que no se trata de una errata por *dijo,* porque es giro usado en otros lugares.

de oy renazco como aue fenix de las cenizas que ha hecho Iustina con el inmortal rigor con que me ha quemado las tres potencias del ánima?; más cierto fuera dezir: yo nacere con dolor del vientre de vna carreta, cabeça abaxo y pies arriba, y oy seré aborto [a] de carreta, y me pondra Iustina como nueuo de puro frisado* con su açotina; otro le dixo: oy, la rara aue de mi gustosa [b] Iustina haze plato al gusto mio; ¡o, peccador!; bien auias dicho, si no te huuiera primero dado con el plato en los cascos, y si no quemara tanto el plato como el de azeyte que lamio la mona golosa que estaua sobre vna ornacha de lumbre; otro dezia: ¡viua el señor obispo, remediador de huerfanas!; el huerfano sea el diablo, y tal remedio [d] venga por su casa; otro dixo: ella está entera como su madre la pario; esso juro yo, que la entera es ella y los quebrantados nosotros; otro dixo: ¡ea, presto, que el dios de amor tiene alas!; juro [e] a diez y a vn rebenque con que haze bolar la carreta [f]; otro, viendo que tan adelante yua el darle baya, medio lastimandose, medio fisgando, dixo: carren, carren; murria perra es essa en dar bayas al* rasante; tocó* tecla de quando por dezir él: callen, callen, daos mucha prissa, dixo: carren, carren, daros murria perra, etc.

Aceite (c) de la mona.

Dixeron dichos agudos y donosos, que por agudos los río y por largos los callo; quedese a la discrecion del picaro más discreto, que es el vnico censor de toda

(a) En el texto: *abortó*.

(b) En el texto: *gustoza*.

(c) En el texto: *Açote*.

(d) En el texto la palabra está escrita así: *remediõ*, por lo cual, y si no es errata, pudiera ser *remedion*.

(e) En el texto: *Iuro*, por estar después de un punto.

(f) En el texto: *bolar de la carreta*.

letura de folga.* No dexaron cosa que no tocassen, ni punto que no glosassen, hasta dezirle: bien pareces patriarchon de Ierusalem y nacido allá, pues tan vil y cobarde naciste. Henchianlo de necio, cobarde y pusillanime, y fue tal y tan pública la baya, que, corrido de los mates que le dauan y motes que le ponian, se fue de aquella tierra; yo no dudo sino que no paró hasta Ginebra, y aun, segun le pusieron echo vn negro, se deuio de yr a Mandinga* o a Zape, donde embian a los gatos, aunque lo natural era que se fuera él a la Isla de las Monas y yo a la de los Papagayos. ¡La vellaca que le saliera al encuentro a este toro agarrochado!

Muy capada quedó la Vigornia, y tan capada quan descapada; con todo esso, se rehizo [a] y caçaua, no como antes, sino mosquitos, como milano de quarta muda; y a fé que no me da a mí poca pena quando veo picarillos de alquimia entonarse y que no encuentren quien los haga tenerse en buenas. No sé acabar vn cuento; ya sé que enfado en él, pero ya acabo.

En fin, yo me fuy a mi casa, donde fuy recibida como vn angel, que la gente de mi casa, aunque me quiera mal, holgaua destas morisquetas, que lo mamamos todos en la leche retoçona; y quando fuy a mi casa, lleué tras mí gran cafila de gente de* toda broza, especialmente niños y paparos,* como panthera,* que con el olor de su boca arrebata tras sí los animales, absortos tras su fragrancia. De todos fuy alabada, por casta, más que Lucrecia; por astuta, más que Berecinta;* por valerosa, más que Semiramis; verdad es que, por si acaso lleuaua algo socarrada mi fama o otra cosa, me çahumhé con trebol y incienso* macho en llegando a mi posada;

Vase a su casa Iustina.

Simil de la pantera.

(a) En el texto: *rehizó*.

quiero dezir que conte el cuento, con tan buenas clines [a],* que sobre él pudo bolar mi fama. Supose y diuulgose la burla en toda la comarca, y fue tan célebre el cuento del carro y de las mulas, que, por esta causa, desde entonçes, llamaron a mi pueblo Mansilla de las Mulas [18], que hasta entonçes no se llamaua más que Mansilla a secas. La gente que me venia a ver y darme a mí el parabien, como presente, y a los vigornios el paramal, como ausentes, me tenian despalmada* a puros abraços, aunque no muy puros, que algunos me pellizcauan, que es vso de la tierra.

La burla de las mulas da appellido a Mansilla de las Mulas.

Despues que reposé en mi casa y se me assento la cosera,* hize libro nueuo. Ya era otra cosa; ya los principotes de mi pueblo me mirauan con otros ojos; ya me llamauan de merced y las gorras baxauan tantos puntos que llegauan a dos corcheas y aun al corcho de mis chapines; mas no sé que me huue desde niña, que jamás hombre de mi pueblo me cayó en gracia. Confiesso que las mugeres somos de casta de plaça, que siempre gustamos de lo de acarreo; y somos como el desseo, que siempre endereça a lo más remontado; y somos como perros, que no nos hallamos donde no ay gente, y por esta causa apetecia yo enperrarme; yo, en particular, siempre tuue humos de cortesana o corte enferma, y cosa de montaña no me daua godeo.* Con todo esso, el tiempo que duró el festin de los parabienes, viui contenta, que el gusto es el coraçon de la vida.

Mugeres gustan de estraños.

La justicia, sabido el caso, me adjudicó el despojo de la batalla y mandó que el dueño de la mula hurtada me pagasse muy buen hallazgo, pues, por mi industria, auia sido librada del poder de la Vigornia,* y que se me dies-

(a) En el texto: *elines*.

se por testimonio por que nadie me pudiesse motejar de mala, sino honrar por casta y astuta. Ello, nunca faltan vellacos; alguno me ha dicho despues acá: hermanita, ¿cómo digo de la jornada de Arenillas?; si no quemada, tiznada; que vna vela pegada a vn muro, aunque sea argamasado, verdad es que no le puede quemar, pero dexar de tiznar es impossible; ¿qué será si se pega a carne gorda, que se derrite tan bien [a] como la misma vela? Como destas necedades he yo oydo; digan, que de Dido dixeron [b]; llueuan dichos, que ya aora no me sabian en mi pueblo otro nombre sino la mesonera burlona, aunque algunos me llamauan la villana de las burlas. Ya yo no me preciaua de mirar a quienquiera, que vna honrrilla sirue de garbo* al cuello y de almidon al vestido.

Iustina, si no quemada, tiznada.

Holgarame de auer tomado por thema deste número aquel refran que dize que quien hurta al ladron gana cien dias de perdon, de los concedidos por el obispo de Sabado; delos quien los diere, que si perdones se ganaran, yo auia ganado jubileo [c] plenissimo; pero ya sé que para perdones verdaderos, aun el nombre les sobra, quanto y más el echo. Con el mio, a lo menos, glosé el refran a* ossadas. ¿Pero quién me mete en themas, ni glosas, sino en texer historias y en hilar mis romerias? Pero no; mejor me será dexarlo, que no es paro sin venta para no dexar descansar las gentes. Yo [d] lo dexo. Duerme, hermano lector, que mañana amanecera, y quiça tendras gana de leer más.

(a) En el texto: *tambien*.
(b) La frase corriente es: *Digan, que de Dios dijeron*.
(c) En el texto: *Iubileo*.
(d) Quizá sea *Ya*.

APROVECHAMIENTO

La beodez no solo impide los buenos intentos y daña a la vida de la razon, pero haze que el que se embriaga peque más y guste menos; en especial, note el lector en qué paran romerias (a) *de gente inconsiderada, libre, ociosa é indeuota, cuyo fin es solo su gusto y no otra cosa.*

FIN (b)

(a) En el texto: *pararcomerias*.

(b) Aunque no hay otra indicación, este no es más que el fin de la Primera parte del Libro II, titulado *La Pícara Romera,* que termina en la página 182 (primera numeración; véase la Bibliografía); inmediatamente comienza la *Segunda Parte* de dicho Libro II, con nueva paginación (1 á 231).

ÍNDICE DEL TOMO I

Págs.

(1) En el texto no se dice que esta sea la *Primera parte* del *Libro Segvndo*, pero terminada la jornada de Arenillas, se indica que comienza la *Segvnda Parte* del *Libro Segvndo.*

ERRATAS OBSERVADAS EN ESTE TOMO I (1)

Página	Línea	Dice	Debe decir
5	3	para juez	para el juez
9	6	ha	á
11	13	tantos	tan
12	23	deseosos	deseossos
12	28	Hisopo	Hysopo
14	25	llamó desleal	llamó ley desleal
19	2 y 3	nuevo	nueuo
19	8	pegadiza	pegadiça
22	9	pende	prende
22	14	entendereis	entendereys
23	6	lleuaba	lleuaua
25	10	platicar	practicar
25	18	rayces	rayzes
25	19	triunfal	triumfal
27	6	daba	daua
31	24	agena	ajena
35	28	con que se assientan	con que assientan
39	21	pégase	pégasse
40	8	entonces	entonçes

(1) Lo deficiente de la copia utilizada para este Tomo I, ha hecho sumamente difíciles la impresión y el cotejo; sin embargo, creo poder asegurar que serán escasísimas las erratas que hayan dejado de salvarse después del cotejo definitivo, en el que me ha ayudado mi queridísimo amigo el Sr. Bonilla y San Martín.

Estas erratas, en su inmensa mayoría, refiérense á las que se han notado respecto de la ortografía del texto, que son las más importantes en una edición de esta índole. Las omisiones de algunos acentos, que no aparecen en aquél, pero que debieran haberse colocado, conforme al criterio expuesto en la Advertencia preliminar, serán fácilmente salvadas por los lectores.

Página	Línea	Dice	Debe decir
40	24	¿Saben cómo	¿Saben con qué
45	32	mensagerias	mensajerias
46	13	sucesso	successo
49	24	enroscadas	enrroscadas
51	21	tengo a punto	tengo todo a punto
51	32	*pareze*	*parece*
56	23	ahora	aora
59	(2.ª apostilla)	ha	a
62	5	yba	yua
65	1	NUMERO	NVMERO
65	(2.ª apostilla)	llevan	lleuan
67	24	conuiene saber	conuiene a saber
68	17	rayces	rayzes
70	13	si a caso le	si a caso se le
77	23	rayces	rayzes
79	(3.ª apostilla)	inventor	inuentor
79	28	ahora	aora
79	33	verguenza	verguença
80	1	embiaua	enbiaua
82	11	popa que	popa con que
92	7	passageros	passajeros
93	4	passageros	passajeros
94	Nota (a)	... vida como despues	... vida despues
95	9	mesonage	mesonaje
96	26 y 27	estoruareys	estorbareys,
98	11	hazed	haced
99	5	huesso	hueso
100	16	lançe	lance
101	24	heras	eras
104	12	del rey	de rey
106	13	Isabel	Ysabel
108	12	compassiua	compasiua
109	17	nazieran	nacieran
110	16	traspalasse	traspalase
110	(3.ª apostilla)	de el aguila	del aguila
111	18	aceyteros	azeyteros
112	7	vn cuello	y vn cuello
115	13	ossadas	osadas
123	10	estaban	estauan
124	5	hecho	echo
124	7	embocarla	enbocarla

Página	Línea	Dice	Debe decir
127	27	rayces	rayzes
130	20	le escuso por ignorante	le escuso por ignorante, pero no de ser ignorante.
133	(1.er verso)	tibertad	libertad
136	25	ossan	osan
137	(3.ª apostilla)	doncella	donzella
140	2	çigueña	cigueña
140	3	çigueñas	cigueñas
146	4	verdugo	verduguo
149	(2.ª apostilla)	un	vn
152	1.º y 11.º versos	*hay*	*ay*
153	15	saluage	saluaje
153	28	ciencia	sciencia
158	31	honrra	honra
159	10	oir	oyr
161	7	hiciesse	hiziesse
161	11	vaca	baca
173	5	*fortuua*	*fortuna*
177	11	possesion	posesion
180	14	inaccessible	inaccesible
184	9	qué bien bien	qué bien
185	(2.ª apostilla)	Çigueñas	Cigueñas
190	23	al tiempo de	al tiempo del
191	8	todauia	todavia
191	12	treinta	treynta



MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

1912



